

Traducción del original francés: Shraddha

PLEGARIAS Y MEDITACIONES 1914

1 de Enero de 1914

A Ti, Dispensador Supremo de todo bien, a Ti que legitimas la vida volviéndola pura, hermosa y buena, a Ti, Señor de nuestros destinos y objetivo de todas nuestras aspiraciones, ha sido consagrado el primer minuto de este nuevo año.

Que sea por entero glorificado; que quienes Te esperan Te busquen por el buen camino; que quienes Te buscan Te encuentren, y que quienes sufran sin saber dónde se halla el remedio, sientan que Tu vida penetra poco a poco la dura corteza de su consciencia oscura.

Me inclino con una profunda devoción y con una gratitud sin límites ante Tu Esplendor benéfico; en nombre de la Tierra, Te doy gracias por manifestarte; en su nombre Te imploro que Te manifiestes cada vez más, en un crecimiento ininterrumpido de Luz y de Amor.

Sé el Maestro Soberano de nuestros pensamientos, sentimientos y actos.

Eres nuestra realidad, la única Realidad.

Fuera de Ti todo es mentira e ilusión, todo lúgubre oscuridad.

En Ti está la vida, la luz y la alegría. En Ti está la Paz soberana.

2 de Enero de 1914

Este maravilloso silencio Te manifiesta a pesar de la enloquecida agitación humana; el silencio inmutable y constante es tan vivo en cada cosa que basta tener el oído atento para sentirlo, en contraste con todo lo que es ruido fútil, agitación vana, dispersión inútil de energías. Déjalo florecer en nuestro ser como un generador de luz y de paz, y que su fuerza irradie sobre todos en ondas bienhechoras.

Tú eres el Salvador de toda vida y la razón de toda actividad, el objetivo de nuestros pensamientos.

3 de Enero de 1914

Siempre es bueno mirar de tanto en tanto en nuestro interior y ver que uno no es ni puede nada; pero seguidamente hay que volver la mirada hacia Ti sabiendo que Tú eres todo y lo puedes todo.

Tú eres la vida de nuestra vida y la luz de nuestro ser, Tú eres el dueño de nuestros destinos.

4 de Enero de 1914

La marea de los pensamientos materiales está siempre al acecho del menor desfallecimiento, y si relajamos por un momento nuestra vigilancia, si somos, por poco que sea, negligentes, se precipita y nos invade por todas partes, sumergiéndolo a veces bajo sus pesadas oleadas el resultado de innumerables esfuerzos. Entonces, el ser entra en una especie de adormecimiento, sus necesidades físicas de alimento y de sueño aumentan, su inteligencia se oscurece, su visión interna se vela, y, pese al escaso interés que siente realmente hacia esas actividades tan superficiales, lo ocupan casi exclusivamente. Ese

estado es extremadamente penoso y fatigante, pues nada hay más fatigante que los pensamientos de orden material, y la mente abrumada sufre como un pájaro enjaulado que no puede extender sus alas y que aspira a poder emprender libremente su vuelo.

Pero tal vez en este estado haya una utilidad que no percibo... En todo caso, no lucho en absoluto; y como un niño en los brazos de su madre, como un discípulo ferviente a los pies de su maestro, confío en Ti y me abandono a Tu dirección, segura de Tu victoria.

5 de Enero de 1914

Desde hace largo rato, estoy ante este cuaderno sin decidirme a escribir, pues todo en mí es mediocre, sin valor, sin sabor, de una vulgaridad desesperante. Ni una idea en mi cabeza, ni un sentimiento en mi corazón, una indiferencia completa por todo y una atonía insuperable.

¿Cómo puede tener alguna utilidad semejante estado?

Soy un verdadero cero en el mundo.

Por otra parte, no tiene ninguna importancia. Y mientras Tu obra se realice, Tu manifestación tenga lugar, y la Tierra se convierta cada vez más en Tu reino armonioso y fecundo, poco importa que sea yo quien realice o no esta Obra.

Y como es seguro que se llevará a cabo, no tendría razón alguna para atormentarme aunque se apoderara de mí el deseo. Desde las profundidades hasta la superficie más exterior, todo, todo mi ser no es más que un poco de polvo; es natural que se disperse al viento sin dejar huella...

6 de Enero de 1914

Tú eres el único objetivo de mi vida y el centro de mi aspiración, el eje de mi pensamiento, la clave de mi síntesis, y como estás más allá de toda sensación, de todo sentimiento y de todo pensamiento, eres la experiencia viviente más inexpresable, la Realidad vivida en las profundidades del ser pero intraducible en nuestras miserables palabras; y por ser la inteligencia humana impotente para reducirte a fórmula, algunos consideran como "sentimiento" -con un cierto desdén- el conocimiento que es posible tener de Ti, pero que se halla, ciertamente, tan lejos del sentimiento como del pensamiento. En tanto no se ha alcanzado este Conocimiento supremo, no se tiene base sólida y centro duradero para su síntesis mental y sentimental, y todas las demás construcciones intelectuales no pueden ser más que arbitrarias, artificiales y vanas.

Tú eres el eterno silencio y la paz perfecta dentro de lo que podemos percibir de Ti.

Tú eres toda la perfección que nos es preciso adquirir, todas las maravillas que realizar, todo el esplendor que manifestar.

Y todas nuestras palabras son balbuceos de niño cuando nos aventuramos a hablar de Ti.

En el silencio se encuentra el mayor respeto.

7 de Enero de 1914

Da a todos la paz y la luz, Señor, abre sus ojos ciegos y su entendimiento oscurecido; calma sus tormentos inútiles y sus vanas preocupaciones. Desvía su mirada de sí mismos y dales la alegría de la consagración a Tu obra sin cálculo ni segunda intención. Haz que Tu belleza florezca en cada cosa, despierta Tu amor en todos los corazones, a fin de que se realice Tu orden progresivo sobre la Tierra y se propague Tu armonía, hasta el día en que todo sea Tú mismo en la pureza y en la paz perfectas.

¡Oh! Que se sequen todas las lágrimas, que se alivien todos los sufrimientos, que se disipen todas las angustias, y que la tranquila serenidad habite los corazones, que la poderosa certidumbre se afirme en los cerebros. Que Tu vida circule por todos como una ola regenerada y todos se vuelvan hacia Ti para agotar en esta contemplación la energía de todas las victorias.

8 de Enero de 1914

Rehuyamos los caminos demasiado fáciles y desprovistos de esfuerzo, esos caminos que hacen nacer en nosotros la ilusión de que hemos llegado; rehuyamos esa negligencia que es la puerta abierta a todas las caídas; rehuyamos esa complaciente admiración de sí que conduce hacia todos los abismos. Sepamos que sean cuales sean nuestras luchas, sean cuales sean incluso nuestras victorias, junto al camino por recorrer, el que hemos recorrido ya, no es nada; y que todos son iguales -ínfimos granos de polvo o idénticas estrellas- frente a la Eternidad.

Pero Tú eres el triunfador de todos los obstáculos, la Luz que clarifica toda ignorancia, el Amor que vence todo orgullo. Y ningún error puede persistir ante Ti.

9 de Enero de 1914

Señor, inapresable realidad, Tú que huyes constantemente ante nuestra conquista, efectiva no obstante, y que serás siempre el Incognoscible pese a todo cuanto aprendamos a conocer de Ti, pese a todo cuanto hayamos arrebatado a Tu eterno misterio, queremos, en un esfuerzo completo y constante, combinando las vías múltiples que conducen hacia Ti, avanzar como una ola ascendente e indomable, rompiendo todos los obstáculos, franqueando todas las barreras, levantando todos los velos, disipando todas las nubes, traspasando todas las oscuridades, avanzar hacia Ti, siempre hacia Ti, en un movimiento tan poderoso, tan irresistible, que una multitud sea arrastrada en seguimiento nuestro, y la Tierra, consciente de Tu nueva y eterna Presencia, comprenda al fin cuáles son sus fines verdaderos, y viva en la armonía y la paz de Tu soberana realización.

Instrúyenos cada vez más,
Alúmbranos aún más,
Disipa nuestra ignorancia,
Ilumina nuestro espíritu,
Transfigura nuestros corazones,
Y danos ese Amor que no se marchita jamás y hace florecer Tu dulce ley en todo ser.

Estamos en Ti por toda la Eternidad.

10 de Enero de 1914

Mi aspiración asciende hacia Ti siempre idéntica a sí misma en su forma casi infantil, de una sencillez banal, pero mi llamada es cada vez más ardiente, y tras las torpes palabras, hay todo el fervor de mi voluntad concentrada. Y te imploro, Señor, pese a la ingenuidad de esta expresión tan poco intelectual, Te imploro más luz, más pureza, más sinceridad y amor verdaderos; y ello para todos, para la multitud que constituye lo que llamo mi ser, y para la multitud que constituye el ser universal; Te imploro, sabiendo, sin embargo, que es perfectamente inútil implorarte, ya que sólo nosotros, en nuestra ignorancia y mala voluntad, podemos obstaculizar Tu gloriosa y total manifestación; pero algo infantil en mí encuentra un punto de apoyo en esta actitud mental; Te imploro a fin de que la paz de Tu reino se extienda sobre la tierra.

Oh, cima inaccesible que escalamos incesantemente sin jamás alcanzar, Única Realidad de nuestro ser que creemos descubrir, para pronto ver escapar; estado maravilloso que creemos apresar, pero que nos conduce más lejos, cada vez más lejos, cada vez hacia profundidades e inmensidades inexploradas; nadie puede decir: Te he conocido, y, sin embargo, todos Te llevan dentro de sí mismos, y en el silencio de su alma pueden oír el eco de Tu voz; pero ese mismo silencio es progresivo, y cualquiera que sea la perfección de la unión que hemos realizado, mientras pertenezcamos por medio de nuestro cuerpo al mundo de lo relativo, esa Unión Contigo será siempre perfeccionable.

Mas todas estas palabras con que hablar de Ti, no son sino vano parloteo. Permite que me vuelva

Tu servidor fiel.

11 de Enero de 1914

A cada minuto, todo lo imprevisto, lo inesperado, lo desconocido está ante nosotros, a cada minuto el universo se recrea en su totalidad y en cada una de sus partes. Y si tuviéramos esa certeza absoluta de Tu omnipotencia y de Tu única realidad, Tu manifestación podría hacerse a cada minuto tan evidente que todo el universo sería transformado. Pero somos de tal manera esclavos de cuanto nos rodea y nos ha precedido, nos hallamos tan determinados por el conjunto de todo lo manifestado, y es tan débil nuestra fe, que somos todavía incapaces de servir de intermediarios en el gran milagro de la transfiguración... Pero, Señor, sé que ello ocurrirá un día. Sé que llegará un día en que transformarás a todos cuantos se nos acerquen; los transformarás tan radicalmente que, liberados totalmente de los lazos del pasado, empezarán a vivir en Ti una nueva vida, una vida hecha únicamente de Ti, de la que serás el soberano Señor. Y así, todas las inquietudes se transformarán en serenidad, todas las angustias en paz, todas las dudas en certidumbres, todas las fealdades en armonías, todos los egoísmos en dones de sí, todas las oscuridades en luz y todos los sufrimientos en inmutable felicidad.

¿Pero acaso no realizas ya este hermoso milagro? ¡Yo lo veo florecer en todas partes a nuestro alrededor!

¡Oh, divina ley de amor y de belleza, suprema liberadora, no hay ningún obstáculo para tu poder! Sólo nuestra ceguera nos priva del reconfortante espectáculo de Tu constante victoria.

Mi corazón canta un himno de alegría, y mi pensamiento se ilumina de gozo.

Tu trascendente, Tu maravilloso amor es el soberano Dueño del mundo.

12 de Enero de 1914

Una enseñanza sólo puede ser provechosa si es perfectamente sincera, es decir si es vivida en el momento en que es impartida, y las palabras a menudo repetidas, los pensamientos a menudo expresados no pueden ser ya sinceros...

13 de Enero de 1914

Atravesaste mi vida, Señor, como una gran ola de amor y cuando estuve inmersa en ella supe de forma integral e intensa que Te había ofrecido -cuándo, no sé; en ningún momento preciso y siempre sin duda- mi pensamiento, mi corazón y mi carne en vivo holocausto.

Y en ese gran amor que me envolvió, y en esa consciencia de renuncia perfecta, había una serenidad inmensa y una dulzura tan intensa y tan llena de infinita compasión

que lentamente fluían las lágrimas de mis ojos. Nada había tan lejano, a la vez, del sufrimiento y de la felicidad, era una paz inexpressable.

Oh, Amor Sublime, centro de nuestra vida, Maravilla de las maravillas, Te vuelvo a encontrar al fin y vuelvo a vivir en Ti de nuevo, pero cuánto más poderosa y conscientemente que las demás veces. Cuánto mejor Te conozco y cuánto mejor Te comprendo. Cada vez que Te encuentro de nuevo, comunico Contigo más integral, más completa, más definitivamente.

Oh, Presencia de belleza inexpressable, pensamiento de suprema redención, poder soberano de salvación, con qué alegría todo mi ser Te siente vivo en él, único principio de su vida y de toda vida, constructor maravilloso de todo pensamiento, de toda voluntad, de toda consciencia. A este mundo de ilusión, a esta sombría pesadilla has conferido Tu realidad divina, y cada átomo de materia contiene algo de Tu absoluto.

Tú eres, Tú vives, Tú irradias y Tú reinas.

19 de Enero de 1914

Señor, divino Maestro de Amor, Tú eres el eterno victorioso, y los que están en perfecto acuerdo Contigo, aquellos que no viven más que para Ti y por Ti no pueden sino conseguir todas las victorias; porque en Ti está la fuerza suprema, la fuerza del completo desinterés, de la clarividencia perfecta, de la bondad soberana.

En Ti, por Ti, todo se transfigura y se glorifica; en Ti se encuentra la llave de todos los misterios y de todos los poderes. Pero sólo se Te puede alcanzar si ya no se desea más que vivir en Ti, servirte, llevar al triunfo lo más rápidamente, para la salvación del mayor número, Tu obra divina.

Señor, Tú sólo eres real y todo lo restante es ilusión, porque cuando se vive en Ti se ven y se comprenden todas las cosas, pero todo tiene otra apariencia; porque todo es Tú en esencia, siendo al mismo tiempo el fruto de Tu obra, de Tu intervención magnánima; y en la más siniestra oscuridad ¡has encendido una estrella!

Que nuestra devoción vaya creciendo siempre.

Que nuestra consagración vaya siempre perfeccionándose.

Y que siendo ya el soberano real, Te conviertas en el soberano efectivo de la vida.

24 de Enero de 1914

Oh, Tú, única realidad de nuestro ser, Tú, sublime Maestro de amor, redentor de la vida, permite que no tenga consciencia más que de Ti solo, a cada instante y en toda cosa. Cuando no vivo únicamente de Tu vida, agonizo, me extingo lentamente, porque Tú eres mi única razón de ser, mi único objetivo, mi único sostén. Soy como el pájaro tímido que no está seguro todavía de sus alas y duda en volar; deja que emprenda mi vuelo para identificarme definitivamente Contigo.

29 de Enero 1914

Tu presencia en cada ser, oh, divino Maestro de amor, hace que todo hombre, incluso el más cruel, pueda tener acceso a la piedad, y que incluso el más vil respete, aun a su pesar, el honor y la justicia. Tú eres quien, más allá de todas las convenciones y de todos los prejuicios, iluminas un día especial, divino y puro, todo lo que somos y todo lo que hacemos, y haces aparecer ante nosotros la distancia entre lo que realizamos y lo que podríamos ser.

Tú eres el límite infranqueable opuesto al exceso de mal, de sombra y de mala voluntad; Tú eres la esperanza viva en cada corazón de las perfecciones posibles y futuras.

Para Ti todo el fervor de mi adoración. Tú eres la portada, accesible a nuestra concepción, que conduce hacia los esplendores insospechados e inconcebibles, los esplendores que nos serán revelados progresivamente.

30 de Enero de 1914

Todo lo que es consciente en mí Te pertenece sin restricción, y poco a poco me esforzaré cada vez mejor en conquistar el subconsciente, el fondo último todavía oscuro.

Divino Maestro de amor, Instructor eterno, Tú diriges nuestras vidas. Queremos vivir sólo en Ti, y sólo para Ti; clarifica nuestra consciencia, dirige nuestros pasos, y permite que hagamos el máximo de lo que podemos hacer, utilizando todas nuestras energías únicamente para servirte.

31 de Enero de 1914

Que cada mañana nuestro pensamiento ascienda con fervor hacia Ti, pidiéndote aquello que podamos hacer para manifestarte y servirte mejor. Que, a cada minuto, en las múltiples elecciones que se pueden hacer y que, pese a su aparente insignificancia, son siempre de una gran importancia -ya que según nuestra decisión nos sometemos a una u otra categoría de determinismos-, que, a cada minuto, nuestra actitud sea tal que sea Tu divina voluntad la que determine nuestra elección y así seas Tú quien oriente toda nuestra vida. Según la consciencia en la que nos hallamos en el momento de tomar una decisión, nos sometemos al determinismo del orden de realidades del que somos conscientes; de ahí las consecuencias a menudo imprevistas y enojosas, en contradicción con la orientación general de la vida y formando obstáculos a veces terribles de superar de inmediato. Queremos, pues, Señor, Divino Maestro de amor, ser conscientes de Ti y sólo de Ti, estar identificados con Tu suprema ley cada vez que decidamos, cada vez que escojamos, a fin de que sea Tu voluntad la que nos determine; y que, así, nuestra vida te sea efectiva e integralmente consagrada.

En Tu luz veremos, en Tu consciencia sabremos, en Tu voluntad realizaremos.

1 de Febrero de 1914

Me vuelvo hacia Ti que estás por todas partes, en todo y fuera de todo, esencia de todo y extranjero a todo, centro condensador de todas las energías, creador de las individualidades conscientes; me vuelvo hacia Ti y Te saludo, liberador de los mundos, e identificada con tu amor divino, pienso en la Tierra y en los seres, en esta masa de sustancia convertida en formas perpetuamente destruidas y renovadas, en esta masa hormigueante de agregados, tan pronto disueltos como constituidos, de seres que se imaginan ser individualidades conscientes y duraderas y que son tan efímeros como un soplo, siempre o casi siempre parecidos en su diversidad, repitiendo indefinidamente los mismos deseos, las mismas tendencias, los mismos apetitos, los mismos errores ignorantes.

Pero, de tanto en tanto, Tu luz resplandece en un ser e irradia a través de él sobre el mundo, y entonces un poco de conocimiento, un poco de fe desinteresada, de heroísmo y de compasión, penetra los corazones, transforma los cerebros y libera algunos elementos de esta dolorosa e implacable rueda de la existencia a la que los somete su ciega ignorancia.

Pero ¡qué esplendor más elevado que todos los que han precedido, qué maravilla de gloria y de luz no sería necesaria para sacar a los seres de la horrible aberración en que los

sumerge la vida de las ciudades y de las pretendidas civilizaciones! ¡Qué poder formidable y divinamente dulce a la vez sería necesario para desviar todas esas voluntades de la áspera lucha por sus satisfacciones egoístas, mezquinas y ridículas, para arrancarlos de ese torbellino que oculta la muerte en su centelleo engañoso, y para volverlos hacia Tu conquista armoniosa!

Señor, Maestro eterno, ilumínanos, guía nuestros pasos, muéstranos el sendero hacia la realización de Tu ley, hacia el cumplimiento de Tu obra.

Te adoro en silencio y Te escucho en un silencioso recogimiento.

2 de Febrero de 1914

Señor, quisiera ser un amor tan vivo que todas las soledades fueran colmadas y todos los dolores apaciguados.

Oh, Señor, clamo hacia Ti: ¡Haz de mí una brasa ardiente que consuma todo sufrimiento y lo transforme en gozosa luz que irradie sobre el corazón de todos!...

Ejecuta mi plegaria: transfórmame en una brasa de amor puro y de compasión sin límite.

5 de Febrero de 1914

Qué decir que no sea siempre la misma idéntica aspiración: es preciso que la ley de amor divino, la más pura expresión de lo que podemos concebir de Ti, se realice cada vez más sobre la Tierra y triunfe sobre todo egoísmo ignorante; es preciso que cada vez más perfectamente nos convirtamos en los fieles servidores de este poder de amor y de luz, que vivamos en él, por él, que sólo él viva y actúe en nosotros.

Señor, hazte el Dueño soberano de nuestras vidas y disipa todas las oscuridades que pueden impedirnos todavía el verte y el comunicar constantemente Contigo.

Libéranos de toda ignorancia, libéranos de nosotros mismos, a fin de que abramos por completo las puertas de Tu gloriosa manifestación.

7 de Febrero de 1914

Para aquel que, unido integralmente a Ti, es por ello constantemente consciente de lo que, con más perfección, Te expresa en actos, según las circunstancias, no es necesaria ninguna regla exterior. Los principios de vida no son, en realidad, sino muletas para disminuir en la medida de lo posible la ignorancia de los que no Te conocen todavía, y para remediar mejor o peor los momentos de ceguera y de oscuridad de los que no tienen Contigo más que un contacto intermitente.

Proponerse reglas a uno mismo y proponerlas tan generales, es decir tan flexibles como sea posible, es bueno, pero a condición de que se las considere sólo como luces artificiales, que no deberá emplear más que cuando falte la plena y natural claridad de la comunión Contigo. La constante revisión de estas reglas se impone, por lo demás, ya que no pueden ser sino la expresión de un conocimiento actual y deben forzosamente beneficiarse de todo crecimiento, de toda mejora del conocimiento.

Por ello, meditando sobre la actitud que conviene tener en relación con todos los que se nos acercan, a fin, no tan sólo de evitar hacerles ningún mal, sino sobre todo de esforzarse en hacerles el mayor bien posible -es decir, de ayudarles lo mejor posible a realizar el descubrimiento supremo, el descubrimiento Tuyo en ellos-, me ha parecido que ninguna regla era lo bastante vasta y flexible para adaptarse perfectamente a Tu ley, y que

la única solución verdadera era la de estar siempre en comunión Contigo, a fin de que la solución se adapte perfectamente a la diversidad infinita de todas las circunstancias.

8 de Febrero de 1914

Señor, dulce Maestro de amor, Tú que nos haces surgir de la sombra para despertarnos a la consciencia, que nos liberas del sufrimiento para hacernos comunicar con Tu paz eterna, todas las mañanas mi aspiración se lanza ardiente hacia Ti, e imploro que mi ser, despierto integralmente a Tu conocimiento, viva sólo por Ti, en Ti, para Ti; imploro para que, cada vez más perfectamente identificada Contigo, no sea más que Tú manifestado en palabras y en actos; imploro para que todos aquellos que se nos acercan, todos aquellos que están en relación con nosotros, se despierten al pleno conocimiento de Tu divina presencia, de Tu ley soberana, y se dejen transformar definitivamente por ella; imploro para que todos los hombres de la Tierra sientan despuntar, a pesar de su amargo sufrimiento, en él, el sublime consuelo de Tu luz, de Tu amor, el maravilloso alivio de Tu paz; imploro para que toda sustancia, cada vez más penetrada por Tus fuerzas soberanas, Te oponga cada vez menos la resistencia de la ciega ignorancia, y que, triunfando sobre toda oscuridad, Tú transfigures definitivamente, integralmente este universo de lucha y de angustia, en un universo de armonía y de paz...

A fin de que Tu ley se cumpla.

9 de Febrero de 1914

Sean cuales sean los nombres que Te da, Señor, la elite de la humanidad, sedienta de absoluto, Te busca ardientemente. Incluso aquellos que parecen alejarse más de Ti, incluso aquellos que se ocupan únicamente de sí mismos, ¿no van acaso a la búsqueda de un absoluto en la sensación, de un absoluto en la satisfacción, y, a pesar de su vanidad, esa búsqueda no puede también un día conducir hacia Ti? Te hallas demasiado en el centro, en el corazón de cada cosa, para que los peores egoísmos no sean transformados por Ti en aspiraciones... La única cosa que hay que temer y rehuir es la inercia de la inconsciencia, de la ciega y densa ignorancia. Ese estado se encuentra en la base de la escala infinita que asciende hacia Ti. Y todo Tu esfuerzo consiste en arrancar la sustancia de esta oscuridad primera para hacerla nacer a la consciencia. La misma pasión es preferible a la inconsciencia. Nos es preciso, pues, ir constantemente a la conquista de este último fondo universal de inconsciencia, y, a través de nuestro organismo, transformarla poco a poco en luminosa consciencia.

¡Oh! Señor, dulce Maestro de amor, a Ti, a quien veo tan vivo, tan consciente en todo, Te adoro con una devoción sin límite...

10 de Febrero de 1914

Con la paz en el corazón, con la luz en el espíritu, Te sentimos, señor, tan vivo en nosotros, que esperamos los acontecimientos con serenidad, sabiendo que Tu sendero está en todas partes, ya que lo llevamos en nuestro ser, y que en toda circunstancia podemos ser los anunciadores de Tu palabra, los servidores de Tu obra.

Con una tranquila y pura devoción Te saludamos y reconocemos como la única realidad de nuestro ser.

11 de Febrero de 1914

A partir del momento en que uno se eleva por encima de la visión contingente, en que identifica su consciencia con Tu suprema consciencia, en que entra así en esa omnisciencia que no puedo definir más que como Conocimiento absoluto, qué fáciles, qué

infantiles parecen todos los problemas en relación con lo que se debe o no se debe hacer, todos los problemas concernientes a las decisiones que tomar.

Desde el punto de la obra eterna, la única cosa importante es tomar consciencia de Ti, identificarse Contigo y mantener constantemente esta identificación consciente. Pero en lo que respecta a la mejor utilización que cabe hacer de nuestro organismo físico -Tu modo de manifestación sobre la Tierra-, basta, cuando Tú solo eres consciente en nosotros, con dirigir la mirada hacia este cuerpo para saber indiscutiblemente cuál es la cosa que puede hacer mejor, cuál la actividad que empleará más completamente todas sus energías.

Y sin conceder una gran importancia a esta actividad, a esta utilización totalmente relativa, se pueden tomar, sin ninguna dificultad, sin ninguna discusión interior, las decisiones que parecen, para la consciencia exterior, las más atrevidas, las más arriesgadas.

¡Qué sencillo es todo para aquel que ve las cosas desde lo alto de Tu eternidad!

Te saludo, Señor, con una gozosa y confiada devoción. ¡Que la paz de Tu amor divino esté sobre todos los seres!

12 de Febrero de 1914

Cuando, conscientes de Tu suprema consciencia, se consideran todas las circunstancias terrestres, se advierte toda su relatividad y se dice: "Hacer esto o aquello en definitiva no tiene mucha importancia; sin embargo, tal modo de acción será la mejor utilización de tal facultad, de tal temperamento. Todas las acciones, sean cuales sean, incluso las más contradictorias en apariencia, pueden ser la expresión de Tu ley en la medida en que estén impregnadas de la consciencia de esta ley, que no es una ley de aplicación práctica, susceptible de ser traducida mediante principios o reglas en la consciencia humana ordinaria, sino una ley de actitud, de consciencia constante y general, algo que no se expresa con fórmulas, sino que se vive".

Pero, a partir del momento en que se desciende a la consciencia ordinaria nada debe ser ya tratado con ligereza, con indiferencia; las menores circunstancias, los menores actos tienen una gran importancia y deben ser considerados con seriedad; porque en cada momento, debemos intentar realizar lo que facilitará la identificación de nuestra consciencia con la consciencia eterna, y evitar con cuidado todo lo que pudiera obstaculizar esta identificación. Es entonces cuando deben valorarse todas las reglas de conducta basadas en el perfecto desinterés personal.

Con la paz en el corazón, la luz en el espíritu, la esperanza de la certeza en todo mi ser, Te saludo, Señor, divino Maestro de amor eterno.

Tú eres nuestra razón de ser y nuestra meta.

13 de Febrero de 1914

En el silencio de una intensa concentración quiero unir mi consciencia con Tu consciencia absoluta, quiero identificarme Contigo, soberano Señor de nuestro ser, divino Maestro de amor, a fin de que Tu ley se nos haga perceptible y clara, y no vivamos más que por ella, más que para ella.

¡Qué bello, grande, sencillo y tranquilo es todo en las horas en que mi pensamiento alza su vuelo hacia Ti y se une a Ti! Y desde el día en que nos sea posible mantener constantemente esta suprema clarividencia, cómo caminaremos por la vida con un paso aéreo y a la vez seguro, por encima de los obstáculos y sin titubeos. Porque, lo sé por experiencia, toda duda, toda vacilación cesa en el momento en que se es consciente de Tu ley; y si uno se da cuenta claramente de la extrema relatividad de toda acción humana,

sabe, al mismo tiempo, con exactitud y precisión, cuál es, en relación a su cuerpo, a su medio de acción propio, la menos relativa de todas las acciones... y los obstáculos se desvanecen *realmente* como por encanto. Todos nuestros esfuerzos tenderán en lo sucesivo, Señor, a realizar cada vez más constantemente este maravilloso estado.

¡Que la paz de Tu certidumbre se despierte en todos los corazones!

14 de Febrero de 1914

Paz, paz sobre toda la tierra...

Que todos, escapando a la consciencia ordinaria, liberados del apego a las cosas materiales, despierten al conocimiento de Tu divina presencia, unan su consciencia a Tu consciencia suprema, y saboreen la plenitud de paz que resulta de ello.

Señor, Tú eres el Soberano Maestro de nuestro ser, Tu ley es nuestra ley; y con toda nuestra fuerza aspiramos a identificar nuestra consciencia con Tu eterna consciencia, a fin de realizar Tu obra sublime en toda cosa y a cada instante.

Señor, libéranos de la preocupación por las contingencias, libéranos de la percepción vulgar, permite que no veamos ya más que a través de Tus ojos y no actuemos ya más que por Tu voluntad; transfórmanos en vivas llamaradas de Tu amor divino.

Con veneración, con devoción, en una gozosa consagración de todo mi ser, me entrego, Señor, a la realización de Tu ley.

Paz, paz sobre toda la tierra...

15 de Febrero de 1914

Señor, única Realidad, Luz de la luz y Vida de la vida, Amor Supremo salvador del mundo, permite que estemos cada vez más perfectamente despiertos a la consciencia de tu constante Presencia, a fin de que todos nuestros actos estén de acuerdo con Tu ley y no haya ninguna diferencia entre nuestra voluntad y Tu voluntad. Queremos desprendernos de la consciencia ilusoria, del mundo de la fantasmagoría, para identificar nuestra consciencia con la absoluta Consciencia que eres Tú.

Danos la constancia en la voluntad de alcanzar el objetivo, la firmeza, la energía y ese coraje que sacude todo embotamiento y toda lasitud.

Señor, Te imploro, permite que todo en mi ser se identifique Contigo y no sea ya más que una llama de amor completamente despierta a Tu actividad suprema.

16 de Febrero de 1914

¡Oh, Suprema, única Realidad, Consciencia verdadera, Unidad permanente, soberano reposo de la luz perfecta, con qué intensidad aspiro a no ser ya consciente más que de Ti, a no ser más que Tú! Este torbellino incesante de irreales personalidades, esta multiplicidad, esta complejidad, esta confusión excesiva, inextricable, de pensamientos en conflicto, de tendencias en lucha, de deseos en batalla, me parecen cada vez más espantosos. Es necesario emerger de este mar en furia, tomar puerto en la serenidad de Tu apacible orilla. Dame la energía del nadador infatigable. Quiero conquistarte, sean cuales sean los esfuerzos necesarios para ello... Oh, Señor, es preciso que sea vencida la ignorancia, que se disipe la ilusión, que este universo doloroso salga de su horrible pesadilla, que cese su espantoso sueño, para despertarse al fin a la consciencia de Tu única Realidad.

¡Oh, Paz inmutable, libera a los hombres de la ignorancia! ¡Que en todas partes reine Tu plena y pura Luz!

17 de Febrero de 1914

Oh, Señor, con qué ardor asciende hacia Ti mi aspiración: danos la plena consciencia de Tu ley, la percepción constante de Tu voluntad, a fin de que nuestra decisión sea Tu decisión y nuestra vida esté consagrada únicamente a Tu servicio, y sea la expresión lo más perfecta posible de Tu inspiración.

¡Oh, Señor, disipa toda oscuridad, toda ceguera, y que cada uno pueda gozar de la tranquila certidumbre que procura Tu divina iluminación!

19 de Febrero de 1914

¡Oh, Señor, permanece siempre presente en mi pensamiento! No es que te lo pida, puesto que sé que Tu presencia es constante y soberana, sé que todo lo que vemos y todo lo que escapa a nuestra vista es como es gracias a Tu maravillosa intervención, a causa de Tu divina ley de amor; pero lo digo y lo vuelvo a decir, lo imploro, para huir del olvido y la negligencia.

¡Oh! Convertirme en Tu amor vivo hasta el punto de transfigurar, de iluminar toda cosa; hasta el punto de hacer que nazca en todos la paz y la satisfacción benevolente.

¡Oh! Convertirme en Tu divino amor clarividente y puro, serlo en todas partes y siempre...

20 de Febrero de 1914

La única cosa importante, la única cosa que cuenta es querer cada vez más identificarse Contigo, unir nuestra consciencia con Tu absoluta Consciencia, ser cada vez más un servidor apacible, tranquilo, desinteresado, fuerte, de Tu ley soberana, de Tu voluntad de amor.

Oh, Señor, dame esa paz del perfecto desinterés, esa paz que hace efectiva Tu Presencia, eficaz Tu intervención, esa Paz siempre victoriosa sobre todas las malas voluntades, sobre todas las oscuridades.

Señor, muy humildemente, ruego poder estar a la altura de mi tarea, que nada en mí, consciente o no, Te traicione descuidando servir Tu misión sagrada.

En una silenciosa devoción, Te saludo...

21 de Febrero de 1914

Cada día, cada instante debería ser la ocasión de una consagración nueva y más completa; y no una de esas consagraciones entusiastas y trepidantes, superactivas, llenas de la ilusión por la obra, sino una consagración profunda y silenciosa que no se exterioriza forzosamente, pero que penetra y transfigura toda acción. Nuestro espíritu apacible y solitario debería reposar siempre en Ti, y en esa pura cumbre tener la percepción exacta de las realidades, de la Realidad única y eterna, detrás de las inestables y fugitivas apariencias.

¡Oh, Señor!, mi corazón, purificado, se halla libre de la inquietud y de la angustia; es firme y tranquilo, y Te ve en toda cosa, y sean cuales sean nuestras acciones exteriores, sean cuales sean las circunstancias que nos reserve el futuro, sé que sólo Tú vives, que sólo Tú eres real en Tu inmutable permanencia, y que vivimos en Ti...

Que la paz sea sobre toda la tierra...

22 de Febrero de 1914

Cuando era niña -hacia la edad de trece años y alrededor de un año- todas las noches, a partir del momento en que me acostaba, me parecía salir de mi cuerpo y elevarme en línea recta por encima de la casa; luego, de la ciudad, muy alto. Me veía, entonces, vestida con una magnífica ropa dorada, más larga que yo; y a medida que ascendía, esa ropa se alargaba extendiéndose circularmente en torno mío, para formar como un techo inmenso por encima de la ciudad. Entonces, veía salir por todas partes, hombres, mujeres, niños, viejos, enfermos, desgraciados; se reunían bajo la ropa extendida implorando ayuda, contando sus miserias, sus sufrimientos, sus penas. En respuesta, la ropa, ligera y viva, se alargaba hacia ellos individualmente, y a partir del momento en que la tocaban, eran consolados o curados, y entraban de nuevo en sus cuerpos más felices y fuertes que antes de haber salido. Nada me parecía más bello, nada me hacía más feliz; y todas mis actividades de la jornada me parecían frías y grises, sin vida real, en comparación con esta actividad nocturna que era para mí la verdadera vida. A menudo, cuando me elevaba de ese modo, veía a mi izquierda a un anciano silencioso e inmóvil, que me miraba con un afecto benevolente y me animaba con su presencia. Este anciano, vestido con un largo ropaje de color violeta oscuro, era la personificación -lo he sabido más tarde- del que se llama el Hombre del Dolor.

Ahora, la experiencia profunda, la realidad casi inexpresable, se traduce en mi cerebro a través de otras nociones que puedo definir así:

Muchas veces, durante el día y la noche, me parece que estoy, o más bien mi consciencia está totalmente concentrada en mi corazón, que ya no es un órgano, ni incluso un sentimiento, sino el Amor divino, impersonal, eterno; siendo ese Amor, siento que vivo en el centro de toda cosa sobre la Tierra, y, al mismo tiempo, me parece extenderme en brazos inmensos, infinitos, y envolver con una ternura sin límite a todos los seres, apretados, agrupados, acurrucados sobre mi pecho, más vasto que el universo... las palabras son pobres y torpes, oh, divino Maestro, y las traducciones mentales son siempre infantiles... Pero mi aspiración hacia Ti es constante, y, a decir verdad, eres a menudo Tú mismo y Tú solo quien vives en este cuerpo, imperfecto medio de manifestarte.

¡Qué todos los seres sean dichosos en la paz de Tu iluminación!

23 de Febrero de 1914

Permite, Señor, que seamos cada vez más conscientes de Tu ley, es decir que seamos "uno" con ella, a fin de favorecer su manifestación en todo.

Señor, permite que me haga dueña de mi pensamiento vagabundo, que viviendo en ti, sólo perciba la vida a través de Ti, y que la ilusión de la realidad material finalice para ser reemplazada por una percepción más acorde con tu realidad eterna.

Déjame vivir constantemente en Tu Amor divino, a fin de que sea él el que viva en mí y a través de mí.

Permite que sea la colaboradora eficaz y clarividente, y que todo en mí favorezca la plenitud de Tu manifestación.

Conozco todas mis imperfecciones, mis dificultades, mis debilidades, presiento mis ignorancias, pero deposito toda mi confianza en Ti y me inclino ante Ti con una silenciosa devoción.

25-26 de Febrero de 1914

El que quiere servirte dignamente no debe estar apegado a nada, ni siquiera a las actividades que le permiten comunicar más conscientemente Contigo... Pero si las cosas

materiales, por una serie de circunstancias, asumen un espacio todavía mayor en la vida que de costumbre, es preciso saber no dejarse absorber por ellas, preservar en el fondo del corazón la clara visión de Tu presencia, y vivir constantemente en esa paz serena que nada puede turbar...

Oh, hacer todo no viendo más que a Ti en todas partes, y, así, otear por encima del acto realizado, sin que ninguna cadena, volviéndonos a atar como prisioneros al suelo, venga a entorpecer el vuelo...

Oh, Señor, permite que la ofrenda que Te hago de mi ser sea integral y eficaz.

Con una respetuosa y tierna devoción, me inclino ante Ti, esencia inexpresable, Realidad inconcebible, Innombrable.

27 de Febrero de 1914

Oh, Señor, presiento la felicidad infinita que heredan aquellos cuya vida se Te consagra por entero. Y ello no depende de las circunstancias exteriores, sino del estado del ser y de su mayor o menor iluminación. La perfecta consagración a Tu ley no puede hacer otra cosa que aportar modificaciones al conjunto de las circunstancias, pero no son ellas las que permiten y expresan esta perfecta consagración. Quiero decir que no es en unas circunstancias dadas y siempre las mismas para todos donde se manifiesta Tu ley; esta manifestación es diferente para cada uno según su temperamento, es decir según la misión que se le asigna momentáneamente en la vida física.

Pero lo que es invariable y general es la paz dichosa, la serenidad luminosa e inmutable de todos los que están únicamente consagrados a Ti, en los que ya no hay sombra, ignorancia, apego egoísta, mala voluntad.

Oh, que todos se despierten a esta paz divina.

1 de Marzo de 1914

En uno mismo es donde están todos los obstáculos, en uno mismo es donde están todas las dificultades, en uno mismo es donde están todas las sombras y todas las ignorancias. Aunque paseáramos a través de toda la tierra, aunque nos enterráramos en algún lugar solitario, aunque rompiéramos con todos nuestros hábitos, aunque lleváramos la vida más ascética, si algún vínculo de ilusión retuviera la consciencia lejos de tu Consciencia absoluta, si algún apego egoísta nos privara de la comunión integral con tu divino Amor, no estaríamos más cerca de Ti, fueran cuales fueran las circunstancias exteriores. ¿Y las hay, incluso, más o menos favorables? Lo dudo; es la idea que nos hacemos de ellas la que nos permite aprovecharnos mejor o peor de las lecciones que nos dan.

¡Oh, Señor, Te imploro! Permite que sea perfectamente consciente y dueña del agregado que constituye esta personalidad, a fin de que sea liberada de mí misma y Tú solo vivas y actúes a través de estos múltiples elementos.

Vivir en el Amor, por el Amor, para el Amor, indisolublemente unida a Tu manifestación más elevada...

¡Cada vez más luz, más belleza, más verdad!

3 de Marzo de 1914

A medida que se acerca el día de la partida, voy entrando en una especie de recogimiento, me dirijo con una tierna seriedad hacia todas estas mil pequeñas insignificancias que nos rodean y que, silenciosamente, han jugado durante tantos años su

papel de amigos fieles; les doy profundamente las gracias por todo el encanto que han sabido dar exteriormente a nuestra vida; deseo que, si está en su destino pasar durante más o menos tiempo a otras manos diferentes de las nuestras, esas manos les sean dulces y conozcan todo el respeto que se debe a lo que Tu divino Amor, Señor, ha hecho surgir de la oscura inconsciencia del caos.

Después, me dirijo hacia el futuro, y mi mirada se vuelve más seria todavía. Lo que nos reserva, lo ignoro y no intento saberlo; las circunstancias exteriores no tienen ninguna importancia; solamente quisiera que fuera para nosotros el comienzo de un período interior nuevo, en el que, más desapegados de las cosas materiales, podamos ser más conscientes de Tu ley y estar más consagrados únicamente a su manifestación; que sea un período de mayor luz, mayor amor, de más perfecta devoción a Tu causa.

En una silenciosa adoración, Te contemplo.

4 de Marzo de 1914

Es la última vez, por mucho tiempo sin duda, que escribo en este despacho, en esta amplia habitación tan impregnada de Tu Presencia. Durante tres días no podré escribir probablemente... Con recogimiento, contemplo esta página que da la vuelta, desvaneciéndose en el sueño del pasado, y miro esta página en blanco plena en potencia del sueño del porvenir... Y no obstante, qué poca cosa parece esto, qué infantil y carente de importancia, contemplado desde la luz de Tu eternidad. La única cosa importante es obedecer Tu ley con amor y alegría.

Oh, Señor, permite que todo en nosotros Te adore y Te sirva.

¡Que todos obtengan la Paz!

Ginebra, 6 de Marzo de 1914

Tras haber sufrido vivamente con su sufrimiento, me he dirigido hacia Ti, para intentar curarlo infundiendo en él algo de ese Amor divino, fuente de toda paz y felicidad. No hay que huir del sufrimiento, no hay que amarlo ni cultivarlo tampoco, hay que saberlo profundizar suficientemente para hacer de él una palanca lo bastante poderosa para forzar las puertas de la consciencia eterna y entrar en la serenidad de Tu Unidad invariable.

Ciertamente, este apego sentimental y físico que produce un desgarramiento cuando los cuerpos se separan, es infantil desde un cierto punto de vista, cuando se contempla la impermanencia de las formas exteriores y la realidad de Tu Unidad esencial; pero, por otra parte, este apego, este afecto personal ¿no es, acaso, un esfuerzo inconsciente de los hombres para realizar exteriormente, en la medida de lo posible, esa unidad fundamental hacia la que tienden siempre sin ni siquiera darse cuenta? Y, justamente por ello, el sufrimiento producido por la separación ¿no es uno de los medios más eficaces de trascender esta consciencia exterior, de reemplazar este apego superficial por la realización integral de Tu eterna Unidad?

Eso he deseado a todos; eso he querido ardientemente para ellos, y por ello Te he confiado su pena, a fin de que la cures iluminándola, segura de Tu victoria, confiada en Tu triunfo.

Oh, Señor, permite que toda esta belleza de afecto y de ternura sea transformada en glorioso conocimiento.

Permite que de todo salga lo mejor, y que Tu Paz dichosa reine sobre la tierra.

A bordo del Kaga Maru, 7 Marzo 1914

Estuviste, ayer, con nosotros como la más maravillosa de las protecciones; permitiste que Tu ley pudiera triunfar hasta en la manifestación más exterior. A la violencia, se ha respondido con la calma, a la brutalidad con la fuerza de la dulzura; y allí donde habría podido aposentarse una desgracia, ha sido glorificado Tu poder. ¡Oh Señor, con qué ferviente gratitud he saludado Tu presencia! Fue para mí la señal segura de que tendríamos la fuerza de actuar, de pensar, de vivir en Tu nombre y para Ti; no tan sólo en la intención y en la voluntad, sino efectivamente, en la realización integral.

Esta mañana, mi plegaria asciende hacia Ti en una aspiración siempre idéntica: vivir Tu amor, irradiar Tu amor tan poderosa, tan eficazmente que todos se sientan fortalecidos, regenerados, iluminados a nuestro contacto. Poder curar los males, aliviar los sufrimientos, hacer nacer la paz y la tranquila confianza, borrar las angustias y reemplazarlas por la percepción de la felicidad verdadera, la que reside en ti y no se extingue jamás... ¡Oh, Señor, maravilloso Amigo, Maestro todopoderoso, penetra todo nuestro ser y transfigúralo, a fin de que sólo Tú vivas en nosotros y a través de nosotros!

8 de Marzo de 1914

Ante este tranquilo amanecer que volvía todo apacible y silencioso interiormente, en el momento en que, tomando consciencia de Ti, sólo Tú vivías en mí, Señor, me ha parecido que adoptaba a todos los habitantes de este barco, que los envolvía a todos con igual amor, y que, así, algo de Tu consciencia se despertaría en cada uno de ellos. Rara vez había sentido tan bien Tu divino poder, Tu luz invencible; y una vez más mi confianza fue total y mi gozoso abandono sin mezcla.

Oh, Tú, que alivias todos los sufrimientos y disipas las ignorancias, Tú, el sanador supremo, permanece constantemente presente sobre este navío en el corazón de todos los que cobija, a fin de que una vez más se manifieste Tu gloria.

9 de Marzo de 1914

Los que viven para Ti y en Ti, aunque cambien de entorno físico, de costumbres, de clima, de medio, en todas partes vuelven a encontrar la misma atmósfera, la que llevan consigo, en su pensamiento constantemente anclado en Ti, y en todas partes se sienten en su casa, es decir, en Tu casa. No existe ya para ellos el asombro ante la novedad de las cosas y de los países, ante su imprevisto, su nota pintoresca; en todo es evidente para ellos Tu Presencia y, no abandonándoles Tu esplendor inmutable, se les aparece en el menor grano de arena. Toda la tierra canta Tus alabanzas; a pesar de las oscuridades, de las miserias, de las ignorancias, a través de todo ello, se sigue percibiendo Tu gloria de amor, con la que uno puede comunicar sin cesar y por todas partes.

Señor, mi dulce Maestro, todo esto lo experimento de un modo constante en este barco, que me parece un lugar de paz maravillosa, un templo que navega en Tu honor sobre las olas de la pasividad subconsciente, que necesitamos conquistar y despertar a la consciencia de Tu divina Presencia.

¡Bendito sea el día en que Te conocí, inefable Eternidad!

¡Bendito entre todos sea el día en que la Tierra, al fin despierta, Te conozca y no viva ya más que para Ti!

10 de Marzo de 1914

En el silencio de la noche Tu paz reinaba sobre todas las cosas, en el silencio de mi corazón Tu paz reina siempre; y cuando estos dos silencios se unieron, Tu Paz fue tan poderosa que ninguna suerte de inquietud podía resistirse a ella. Entonces, pensé en todos

aquellos que velaban en el barco para asegurar y proteger nuestra ruta, y con gratitud, quise hacer nacer y vivir en su corazón Tu Paz; luego, pensé en todos los que, confiados y despreocupados, dormían el sueño de la inconsciencia, y, con solicitud hacia sus miserias, piedad hacia su sufrimiento latente, que despertaba en ellos al mismo tiempo que Tu despertar, quise que algo de Tu Paz habitara en su corazón e hiciera nacer la vida del espíritu, la luz que disipa la ignorancia. Después, pensé en todos los habitantes de este vasto mar, los visibles y los invisibles, y quise que se extendiera sobre ellos Tu Paz. Después, pensé en los que habíamos dejado lejos y cuyo afecto nos acompaña, y con una gran ternura, quise para ellos Tu Paz consciente y duradera, la plenitud de Tu Paz proporcionada a su capacidad de recibirla. Luego, pensé en todos aquellos hacia los que nos dirigimos, a quienes agitan preocupaciones infantiles y que se baten por mezquinas competiciones de interés, en la ignorancia y el egoísmo; y con ardor, en una gran aspiración, pedí para ellos la plena luz de Tu Paz. Luego, pensé en todos aquellos que conocemos, en todos aquellos que ignoramos, en toda la vida que se elabora, en todo lo que cambia de forma, en todo lo que aun no tiene forma, y para todo ello, así como para todos aquellos en los que no puedo pensar, para todo lo que está presente en mi memoria, y para todo lo que he olvidado, en un recogimiento y una callada adoración, imploré Tu paz.

12 de Marzo de 1914

Señor, mi única aspiración es conocerte mejor y servirte mejor cada día. ¡Qué importancia tienen las circunstancias exteriores! Me parece cada día más vanas y más ilusorias, y me intereso cada vez menos por lo que nos sucederá exteriormente; pero, cada vez más, estoy intensamente interesada por el único hecho que me parece importante: conocerte mejor a fin de servirte mejor. Es preciso que todos los acontecimientos exteriores concurren a este fin, a este fin únicamente; y para ello, todo depende de la actitud que tengamos frente a ellos. Estar constantemente en Tu búsqueda en cada cosa, querer manifestarte mejor en cada circunstancia; en esta actitud se encuentra la Paz suprema, la serenidad perfecta, el verdadero contento. En ella, la vida florece, se expande, se extiende tan magníficamente en ondas majestuosas que ninguna tormenta puede inquietarla ya.

¡Oh, señor, Tú eres nuestra salvaguardia, nuestra única felicidad, nuestra luz resplandeciente, nuestro amor puro, nuestra esperanza y nuestra fuerza, nuestra vida, la realidad de nuestro ser!

Con una respetuosa y gozosa adoración, Te saludo.

13 de Marzo de 1914

¡Qué diferencia de grados en la consciencia! Habría que reservar esta palabra para lo que, en un ser, se encuentra iluminado por Tu Presencia, está identificado Contigo y participa de Tu Consciencia absoluta, para lo que posee el conocimiento, para lo que está "perfectamente despierto", como dice Buda.

Fuera de este estado, hay grados infinitos de consciencia que descienden hasta la oscuridad completa, la verdadera inconsciencia, que puede ser un dominio aún no tocado por la luz de Tu amor divino (lo que parece improbable en la sustancia física), o bien lo que está, por cualquier razón de ignorancia, fuera de nuestra región individual de percepción.

Esto no es, sin embargo, más que un modo, y muy incompleto, de hablar; porque en el momento en que el ser toma consciencia de Tu presencia y se identifica con Tu consciencia, es consciente en cada cosa y por todas partes. Pero no se puede explicar la duración fugitiva de esta suprema consciencia más que por la complejidad de los

elementos del ser, por su desigualdad en la iluminación y por el hecho de que entran sucesivamente en actividad. Por otra parte, gracias a esta actividad sucesiva, pueden tomar poco a poco consciencia de sí mismos a consecuencia de la experiencia objetiva y subjetiva (lo que es todo uno), es decir, descubrirte en su esencia insondable.

El subconsciente es la zona intermedia entre la percepción precisa y la ignorancia, la oscuridad total; es probable que la mayoría de seres, incluso de los seres humanos, vivan constantemente en esta subconsciencia; pocos emergen de ella. Esta es la conquista que hay que realizar; porque ser consciente, en el verdadero sentido de la palabra, es ser Tú integralmente; y ¿no está ahí, acaso, la definición misma de la obra a realizar, de la misión a efectuar sobre la tierra?

Libéranos, señor, de la oscuridad; permite que lleguemos a estar perfectamente despiertos...

Dulce Maestro de Amor, permite que toda mi consciencia se concentre en Ti, a fin de que yo no viva más que por el amor y la luz, y el amor y la luz irradian a través de mí y se despierten en todos a nuestro paso; que este viaje físico sea como el símbolo de nuestra acción, y que por todas partes dejemos Tu huella como una estela de luz y de amor.

Oh, divino Maestro, eterno Instructor, vives en cada cosa, en cada ser, y Tu amor brilla incluso a los ojos del más ignorante. Permite que todos tomen consciencia de ello en las profundidades de su ser y que el odio desaparezca para siempre de su corazón.

Mi ardiente gratitud asciende hacia Ti como un canto infatigable.

14 de Marzo de 1914

En la inmutable soledad del desierto hay algo de Tu majestuosa presencia, y comprendo por qué uno de los mejores medios de encontrarte ha sido siempre el de retirarse a esas inmensas llanuras de arena.

Pero para el que Te conoce, te encuentras en todas partes, en cada cosa, y ninguna parece más propicia que otra a manifestarte; porque todas las cosas que existen -y muchas otras que no son todavía- son necesarias para expresarte. Cada cosa, por el hecho de Tu divina intervención de amor, es un esfuerzo de la vida hacia Ti; y a partir del momento en que se abren los ojos se percibe constantemente este esfuerzo.

Oh, Señor, mi corazón está sediento de Ti y mi pensamiento Te busca constantemente. En una callada adoración Te saludo.

15 de Marzo de 1914

Mi pensamiento está lleno de Ti, mi corazón está lleno, todo mi ser se encuentra henchido de Tu Presencia, y la paz va creciendo, produciendo esa felicidad tan especial, sin mezcla, de una tranquila serenidad, que parece vasta como el universo, profunda como las profundidades insondables que conducen hacia Ti.

¡Oh, esas noches silenciosas y puras, en que mi corazón desbordante se une a Tu divino Amor para penetrar toda cosa, abrazar toda vida, iluminar, regenerar todo pensamiento, purificar todo sentimiento, despertar en todo ser la consciencia de tu maravillosa Presencia y de la inefable paz que resulta de ella!

Permite, Señor, que esta consciencia y esta paz vayan creciendo en nosotros a fin de que seamos cada vez más los fieles mediadores de Tu divina y única ley.

17 de Marzo de 1914

En el momento en que las condiciones físicas son algo difíciles y se produce algún malestar, si se sabe abdicar completamente ante Tu voluntad, prescindiendo de la vida y de la muerte, de la salud y de la enfermedad, el ser integral entra inmediatamente en armonía con Tu ley de amor y de vida, y cesa toda indisposición física para dejar lugar a un bienestar tranquilo, profundo, apacible.

He observado que si se entra en una actividad que precisa de un gran endurecimiento corporal, lo que fatiga más es considerar de antemano todas las dificultades a las que se estará expuesto. Hay mucha más sabiduría en contemplar sólo a cada instante la dificultad del minuto presente; así, el esfuerzo se hace mucho más fácil porque es siempre proporcional a la cantidad de fuerza, a la resistencia de que se dispone. El cuerpo es una herramienta maravillosa, pero nuestra mentalidad no se sabe servir de él y, en lugar de favorecer su flexibilidad, su plasticidad, deposita en él una cierta rigidez proveniente de ideas preconcebidas y de sugerencias desfavorables.

Pero la consciencia suprema, Señor, está en unirse a Ti, en confiarse a Ti, en vivir en Ti, en ser Tú; y entonces ya no existe nada imposible al hombre que manifiesta Tu omnipotencia.

Señor, mi aspiración asciende hacia Ti como un cántico silencioso, como una callada adoración, y Tu divino Amor ilumina mi corazón.

¡Oh, divino Maestro, Te saludo!

18 de Marzo de 1914

Tú eres el conocimiento perfecto, la consciencia absoluta. El que se une a Ti -y durante el tiempo de esta unión- es omnisciente. Pero, incluso antes de haber alcanzado ese grado, el que, en la total sinceridad de su ser, se ha entregado a Ti con toda la voluntad consciente, el que ha decidido realizar todos sus esfuerzos para ayudar a la manifestación y al triunfo de tu divina ley de Amor, en él y en toda su zona de influencia, ve cómo cambia todo en su vida, y todas las circunstancias se ponen a expresar Tu ley y a favorecer su consagración; para ése, lo que sucede es siempre lo mejor; y si hay todavía en su inteligencia alguna oscuridad, algún deseo ignorante que le impide a veces darse cuenta de inmediato, antes o después reconoce que un poder bienhechor parece protegerle incluso de sí mismo, para procurarle las condiciones más favorables a su florecimiento y transfiguración, a su conversión y utilización integrales.

En el momento en que se es consciente y se está persuadido de esto, no puede uno ya preocuparse por las circunstancias futuras y por el rumbo que toman los acontecimientos; con una perfecta serenidad, uno hace a cada minuto lo que juzga lo mejor, convencido de que será también lo mejor lo que sucederá, aunque no sea el resultado lo que, en nuestro razonamiento limitado, esperamos.

Por ello, Señor, nuestro corazón es ligero, nuestro pensamiento está en reposo. Por ello, nos volvemos hacia Ti con toda confianza y decimos apaciblemente:

Que se haga Tu voluntad; en ella se realiza la armonía verdadera.

19 de Marzo de 1914

Oh, Señor, eterno Instructor, a quien no podemos nombrar ni comprender, pero a quien queremos realizar más a cada minuto, clarifica las inteligencias, ilumina los corazones, transfigura las consciencias; que cada uno se despierte a la vida verdadera, huya del egoísmo y de su cortejo de dolor y angustia, para refugiarse en Tu divino y puro Amor, fuente de toda paz y de toda felicidad. Mi corazón, tan lleno de Ti, parece dilatarse al

infinito, y mi inteligencia, iluminada toda por Tu Presencia, brilla como el más puro diamante. Tú eres el mago maravilloso, el que transfigura todo; de la fealdad hace surgir la belleza, de la oscuridad la luz, del fango el agua clara, de la ignorancia el conocimiento y del egoísmo la bondad.

Vivimos en Ti, por Ti, para Ti y Tu suprema ley es la suprema dueña de nuestra vida.

¡Qué se haga Tu voluntad en todo lugar, que Tu paz reine sobre toda la Tierra!

20 de Marzo de 1914

Tú eres la consciencia y la luz, la paz en el fondo de todo, el amor divino que transfigura, el conocimiento que triunfa sobre la sombra. Para presentirte y aspirar a Ti, es preciso haber emergido del mar inmenso del subconsciente, haber empezado a cristalizar, a definirse, para conocerse y entregarse en seguida, como sólo puede entregarse aquello que se pertenece. Y cuántos esfuerzos y luchas todavía para entregarse, para abdicar, una vez se ha construido la individualidad.

Pocos seres consienten voluntariamente en estos esfuerzos; entonces, la vida, con su imprevisto brutal, obliga a los hombres a realizarlos sin querer, porque no pueden hacer otra cosa. Y, poco a poco, Tu obra se lleva a cabo, a pesar de todos los obstáculos.

21 de Marzo de 1914

Como cada mañana, mi aspiración se eleva hacia Ti, y, en el silencio de mi corazón satisfecho, pido que Tu ley de amor se exprese, que Tu voluntad se manifieste. Y de antemano me adhiero con alegría y serenidad a las circunstancias que traducirán esta ley y esta voluntad.

¡Oh, por qué agitarse y querer que las cosas sean, para uno mismo, de un modo y no de otro! ¡Por qué decretar que tal conjunto de circunstancias será la expresión de las mejores posibilidades y seguidamente lanzarse a una áspera lucha para que esas posibilidades se realicen! ¡Por qué no emplear toda nuestra energía únicamente en querer, con la calma de la confianza interior, que sea Tu ley la que triunfe en todas partes y siempre sobre toda dificultad, sobre toda oscuridad, sobre todo egoísmo! ¡Cómo se ensancha el horizonte en el momento en que se sabe tomar esta actitud! ¡Cómo cesa toda preocupación, para dejar lugar a una iluminación invariable, a la omnipotencia del desinterés! Querer lo que Tú quieres, Señor, es vivir constantemente en comunión Contigo, es liberarse de toda contingencia, evadirse de toda estrechez, llenar los pulmones con un aire puro y sano, desembarazarse de toda fatiga inútil, aligerarse de todo peso entorpecedor, para correr con un paso alerta hacia el único objetivo digno de ser alcanzado: ¡el triunfo de Tu divina Ley!

Oh, Señor, con qué dichosa confianza Te saludo esta mañana...

22 de Marzo de 1914

Oh, Señor, divino Maestro de Amor, clarifica su consciencia y su corazón. Han realizado un esfuerzo para tender hacia Ti, pero su ignorancia ha hecho que no sea probablemente hacia Ti hacia donde se han elevado sus plegarias, y sus concepciones falsas han obstaculizado el sendero de su aspiración. Sin embargo, en Tu misericordia, haces provechosa toda buena voluntad, y basta un instante de sinceridad para que Tu divina claridad se aproveche para iluminar las inteligencias, para que Tu sublime amor penetre en los corazones y los inunde de esa pura y elevada benevolencia que constituye una de las mejores expresiones de Tu ley. Lo que he querido para ellos, con Tu voluntad,

en los momentos en que he podido estar en comunión verdadera Contigo, permite que lo hayan recibido en este día en que, intentando olvidar las contingencias exteriores, se han dirigido hacia su pensamiento más noble, hacia su mejor sentimiento.

Que la suprema serenidad de Tu sublime Presencia se despierte en ellos.

23 de Marzo de 1914

Según mi sentir, el estado ideal es aquel en que uno, constantemente consciente de Tu Consciencia, sabe a cada instante, espontáneamente, sin ninguna reflexión necesaria, lo que se debe hacer exactamente para expresar lo mejor posible Tu ley. Ese estado lo conozco por haberme encontrado en él en determinados momentos; pero, muy a menudo, el conocimiento del "cómo" se halla velado por una bruma de ignorancia y uno debe apelar a la reflexión, que no es siempre buena consejera; sin contar con todo lo que hacemos a cada minuto, sin dedicar un tiempo a la reflexión, al azar de la inspiración del momento. ¿En qué medida se halla de acuerdo o en contra de Tu ley? Depende del estado del subconsciente, de lo que es activo en él en ese momento. Una vez realizado el acto, si tiene alguna importancia, si se puede contemplar, analizar, comprender, sirve de lección, permite tomar consciencia del móvil que ha llevado a actuar, y, por consiguiente, de algo de ese subconsciente que manda todavía y debe ser dominado.

Es imposible que no haya en toda acción terrestre un lado bueno y otro malo. Incluso las acciones que expresan lo mejor posible la ley de Amor más divina contienen en sí algo del desorden y de la sombra inherentes al mundo tal cual es actualmente. Ciertos seres, aquellos a quienes se llama pesimistas, perciben casi únicamente el lado sombrío de cada cosa. Los optimistas, por el contrario, no ven más que el lado de belleza y armonía. Y si es ridículo e ignorante ser un optimista involuntario, ¿no es, acaso, una feliz conquista por realizar el convertirse en un optimista voluntario? A los ojos de los pesimistas, se haga lo que se haga, será siempre malo, ignorante o egoísta; ¿cómo se les podría satisfacer? Es una empresa imposible.

Sólo hay un recurso: el de unirse lo más perfectamente posible a la luz más elevada y más pura que se pueda concebir, identificar de modo tan completo como sea posible la propia consciencia con la Consciencia absoluta, esforzarse en recibir sólo de ella todas las aspiraciones, a fin de favorecer al máximo su manifestación sobre la Tierra, y, confiando en su poder, considerar los acontecimientos con serenidad.

Ya que todo se encuentra por fuerza mezclado en la manifestación actual, lo más prudente es hacer lo que mejor se pueda, esforzándose hacia una luz cada vez más elevada, y tomar su partido, a pesar de que la perfección absoluta sea de momento irrealizable.

Sin embargo, ¡con qué ardor hay que aspirar siempre a esta inaccesible perfección!...

24 de Marzo de 1914

El resultado de todas mis reflexiones de ayer es la constatación de que la única inquietud que experimento proviene del temor de no haber estado o de no estar lo bastante perfectamente identificada con Tu ley. Y esta inquietud proviene justamente del hecho de que la identificación no es completa; porque si lo fuera, no podría preguntarme si lo es, y por otra parte -lo sé por experiencia- se haría imposible cualquier inquietud.

Pero, en presencia de un error o de una torpeza cometida, el verdadero pensamiento que hay que tener no es decirse: "habría debido actuar mejor, habría debido hacer esto, en lugar de aquello", sino: "no he estado suficientemente identificada con la Consciencia eterna; tengo que esforzarme en realizar mejor esta definitiva e integral unión".

Ayer, por la tarde, durante estas largas horas de contemplación silenciosa, he comprendido al fin lo que es la identificación verdadera con aquello en lo que uno piensa. He rozado, por así decir, esta realización, no por la obtención de un estado moral, sino simplemente mediante el control y el dominio del pensamiento. He comprendido que me serían necesarias largas, muy largas horas de contemplación para poder alcanzar esta realización. Esta es una de las cosas que espero del viaje a la India, siempre que consideres que es útil para Tu servicio, Señor.

Mis progresos son lentos, muy lentos, pero espero que, como compensación, sean duraderos y estén al abrigo de toda fluctuación.

Permite que lleve a cabo mi misión, que ayude a Tu manifestación integral.

25 de Marzo de 1914

Como siempre, invisible y silenciosa pero todopoderosa, se ha ejercido Tu acción, y en esas almas que parecían tan cerradas, se ha despertado la percepción de Tu divina luz. Sabía que es imposible solicitar en vano Tu Presencia, y que si, en la sinceridad de nuestro corazón, comunicamos Contigo a través de no importa qué organismo, cuerpo o colectividad humana, ese organismo se encontrará pese a su ignorancia, a su inconsciencia, totalmente transformado. Pero cuando esta transformación se vuelve consciente en uno o varios elementos, cuando la llama que se ocultaba bajo la ceniza brota de repente iluminando todo el ser, entonces se es feliz al poder saludar Tu acción soberana, al constatar una vez más Tu poder invencible, al esperar legítimamente que una nueva posibilidad de felicidad verdadera en la humanidad haya venido a unirse a las demás.

Señor, mi gratitud ferviente se eleva hacia Ti, expresando el agradecimiento de esta dolorosa humanidad que iluminas, transfiguras, glorificas, a la que das la paz del conocimiento.

28 de Marzo de 1914

Desde nuestra partida y cada vez más, podemos ver en todas las cosas Tu divina intervención, Tu ley se expresa en todas partes, y es necesaria toda mi certeza interior de que ello es algo natural, para no ir de asombro en asombro.

No me parece vivir en ningún momento fuera de Ti y nunca me han aparecido más vastos los horizontes y más luminosas e insondables, al mismo tiempo, las profundidades. Permite, oh Divino Instructor, que podamos cada vez mejor, cada vez más, conocer y realizar nuestra misión en la Tierra, que utilicemos plenamente todas las energías que hay en nosotros, y que Tu soberana Presencia se haga manifiesta cada vez más perfectamente en las profundidades silenciosas de nuestra alma, en todos nuestros pensamientos, sentimientos, actos.

Me parece un tanto extraño dirigirme a Ti, siendo Tú quien vives, piensas y amas en mí.

Pondicherry, 29 de Marzo de 1914

Oh, Tú, a quien debemos conocer, comprender, realizar, Consciencia absoluta, Ley eterna, Tú que nos guías y nos alumbras, nos determinas y nos inspiras, haz que esas almas débiles se fortalezcan y que esos temerosos se tranquilicen. Te los confío a Ti, del mismo modo que Te confío todo nuestro destino.

30 de Marzo de 1914

Cómo en presencia de aquellos que son integralmente Tus servidores, de aquellos que han llegado a la perfecta consciencia de Tu presencia, me doy cuenta de que estoy

lejos, muy lejos todavía de lo que querría realizar; y sé que lo que concibo como más elevado, como más noble y más puro es todavía sombrío e ignorante, frente a lo que debería concebir. Pero esta percepción, lejos de ser deprimente, estimula y fortalece la aspiración, la energía, la voluntad de triunfar sobre todos los obstáculos, para identificarme al fin con Tu ley y Tu obra.

Poco a poco, el horizonte se perfila, el camino se clarifica, y avanzamos hacia una certidumbre cada vez mayor.

Poco importa que haya miles de seres hundidos en la más densa ignorancia. El que vimos ayer está sobre la Tierra; basta su presencia para demostrar que llegará un día en que la sombra será transformada en luz, y en que, efectivamente, Tu reino se instalará sobre la Tierra.

Oh, Señor, Divino Constructor de esta maravilla, mi corazón desborda de gratitud y de alegría cuando pienso en ella y mi esperanza no tiene límites.

Mi adoración trasciende toda palabra, mi respeto es silencioso.

1 de Abril de 1914

Me parece como si hubiéramos entrado en el corazón de Tu santuario y adquirido conocimiento de Tu misma voluntad misma. Reinan en mí una gran alegría, una profunda paz, y, sin embargo, todas mis construcciones interiores se han desvanecido como un vano sueño, y me encuentro ahora, ante Tu inmensidad, sin ningún esquema ni sistema, como un ser aun no individualizado. Todo este pasado, en su forma exterior, me parece ridículamente arbitrario, y, sin embargo, sé que fue útil en su momento.

Pero actualmente ha cambiado todo: una etapa nueva ha comenzado.

2 de Abril de 1914

Cada día, en el momento en que quiero escribir, soy interrumpida, como si el período nuevo que se abre ante mí fuera más bien un período de expansión que de concentración. En la actividad de cada instante es donde debemos servirte e identificarnos Contigo, más que en profundas y calladas contemplaciones o en meditaciones escritas o no.

Pero mi corazón no se cansa de cantarte un cántico, y mi pensamiento está constantemente lleno de Ti.

3 de Abril de 1914

Me parece que estoy a punto de nacer a una vida nueva y que todos los métodos, los hábitos del pasado no pueden ser ya de ninguna utilidad. Me parece que lo que eran resultados no son sino una preparación. Me siento como si no hubiera hecho nada todavía, como si no hubiera vivido vida espiritual, como si entrara tan sólo en la vía que conduce a ella; me parece que no sé nada, que soy incapaz de formular nada, que toda experiencia está aún por realizar. Es como si estuviera despojada de todo mi pasado, tanto de mis errores como de mis conquistas, como si todo ello se hubiera desvanecido para dejar paso a un recién nacido, cuya existencia toda está por hacer, que no posee ningún karma, que no tiene ninguna experiencia de la que se pueda aprovechar, pero tampoco ningún error que le sea necesario reparar. Mi cabeza está vacía de todo conocimiento y de toda certeza, pero también de todo vano pensamiento. Siento que si sé abandonarme sin resistencia a este estado, si no intento saber o comprender, si consiento en ser completamente como un niño ignorante y cándido, alguna posibilidad nueva se abrirá ante mí. Sé que ahora debo renunciar definitivamente a mí misma y ser como una página absolutamente en blanco en

la que Tu pensamiento, Tu voluntad, Señor, pueda inscribirse libremente al abrigo de toda deformación.

Una inmensa gratitud asciende desde mi corazón; me parece haber llegado, al fin, al umbral que tanto he buscado.

Oh, permite, Señor, que sea lo bastante pura, lo bastante impersonal, lo bastante animada por Tu divino amor, para poder franquearlo definitivamente.

¡Oh, pertenecerte sin sombra y sin restricción!

4 de Abril de 1914

Oh, Señor, mi adoración se eleva ardentemente hacia Ti, todo mi ser es como una aspiración, como una llama consagrada a Ti.

Señor, Señor, mi dulce Maestro ¡Tú eres quien vive y desea en mí!

Este cuerpo es Tu instrumento; esta voluntad es Tu servidora; esta inteligencia es Tu herramienta, y el conjunto no es sino Tú mismo.

7 de Abril de 1914

¿Qué valor tengo, pues, si intento siempre evitar el combate? ¿Qué energía, si me espanto instintivamente del nuevo esfuerzo a realizar e intento, sin darme cuenta de ello, dormirme pasivamente, confiando en las consecuencias del esfuerzo anterior? Para actuar necesito ser obligada, y mi callada contemplación está hecha en parte de pereza... Todo esto se me hace cada vez más claro. Todo lo que he hecho hasta el presente me parece nada. La mezquindad y las limitaciones del instrumento que pongo a Tu servicio, Señor, son evidentes para mí, y me río un tanto dolorosamente de la idea de haber podido a veces tener una buena opinión de mi ser, de sus esfuerzos y de sus resultados. Este umbral de la vida verdadera, que creo siempre haber alcanzado, es como una esperanza que se me ha otorgado, pero nunca una realización tangible; es el juguete que se promete al niño, la recompensa que se hace vislumbrar a los débiles.

¿Cuándo seré, pues, un ser verdaderamente fuerte, hecho enteramente de coraje, de energía, de valor y de tranquila perseverancia? ¿Cuándo habré olvidado lo suficientemente mi persona para no ser ya sino el instrumento formado únicamente por las fuerzas que debe manifestar? ¿Cuándo dejará de mezclarse cualquier inercia con mi consciencia de unidad? ¿Cuándo dejará de mezclarse con mi sentimiento de amor divino cualquier debilidad?

Oh, Señor, todo pensamiento parece muerto en mí, ahora que he planteado estas preguntas. Busco mi espíritu consciente y ya no lo encuentro; busco mi individualidad y no la descubro en parte alguna; busco mi voluntad personal y está ausente. Te busco a Ti y Tú callas... Silencio, silencio.

Ahora me parece oír Tu voz: "Nunca has sabido morir integralmente. Siempre algo en ti ha querido saber, asistir, comprender. Abdica completamente, aprende a desaparecer, rompe el último dique que te separa de Mí; realiza sin reservas tu acto de sumisión". Ay, Señor, desde hace tiempo lo he querido, pero no he podido. ¿Me darás ahora el poder?

Oh, Señor, mi dulce Maestro eterno, rompe esta resistencia que me llena de angustia... ¡libérame de mí misma!

8 de Abril de 1914

Señor, mi pensamiento es apacible y mi corazón está recogido; me dirijo hacia Ti con una profunda devoción y una confianza sin límite: sé que Tu amor es todopoderoso y que Tu justicia reinará sobre la tierra; sé que está cercana la hora en que se apartará el

último velo y desaparecerá toda iniquidad para dejar paso a una era de paz y de armonioso esfuerzo.

Oh, Señor, con el pensamiento recogido y el corazón apacible, me acerco a Ti y todo mi ser se llena de Tu divina Presencia; permite que no vea más que a Ti en cada cosa y que todo resplandezca con Tu divina Luz. Oh, que se apacigüen los odios, que se borren los rencores, que se disipen los temores, que se aniquilen las sospechas, que se superen las malevolencias y que en esta ciudad, en este país, sobre esta tierra, sientan vibrar en sí todos los corazones este amor sublime, fuente de toda transfiguración.

Oh, Señor, con qué ardiente llamada imploro Tu amor. Permite que mi aspiración sea lo bastante intensa como para despertar en todas partes una aspiración semejante: Oh, que la bondad, la justicia y la paz reinen como dueñas soberanas, que el ignorante egoísmo sea superado, que las tinieblas sean repentinamente iluminadas por Tu pura Luz; que Tu ley sea proclamada en todo lugar y que, en una unión constantemente progresiva, en una armonía cada vez más perfecta, todos, como un solo ser, tiendan sus brazos hacia Ti, para identificarse Contigo y manifestarte sobre la Tierra.

¡Oh, Señor, con el pensamiento recogido, con el corazón lleno de luz, me entrego a Ti sin reservas y el yo desaparece en Ti!

10 de Abril de 1914

De repente, el velo se ha rasgado, el horizonte se ha descubierto. Ante la clara visión, todo mi ser se ha arrojado a Tus pies en un gran impulso de gratitud. Y, a pesar de esta profunda e integral alegría, todo ha sido tranquilo y apacible, con esa paz de eternidad. Me parece no tener ya límites; no tengo ya la percepción del cuerpo, ni de las sensaciones, ni sentimientos, ni pensamientos... Una inmensidad clara, pura, tranquila, toda impregnada de amor y de luz, llena de una beatitud inefable, es lo único que creo ser actualmente; y este yo es tan poco el yo de antes, egoísta y limitado, que ya no puedo decir si soy yo o bien Tú, Señor, Dueño sublime de nuestros destinos.

Es como si todo fuera energía, coraje, fuerza, voluntad, dulzura infinita, compasión sin igual...

Con mayor fuerza aún que en los últimos días, ha muerto todo el pasado, sepultando bajo los rayos de la vida nueva. La última mirada que acabo de lanzar hacia atrás, al releer algunas páginas de este cuaderno, me ha convencido definitivamente de esta muerte, y, aligerada de un gran peso, me presento ante Ti, oh, mi divino Maestro, con toda la sencillez, toda la desnudez de un niño... Y, siempre, la única cosa que percibo es esta pura y tranquila inmensidad... Señor, has respondido a mi plegaria y me has concedido lo que Te he pedido: el "yo" ha desaparecido, no hay más que el instrumento dócil puesto a Tu servicio, centro de concentración y de manifestación de Tus rayos infinitos y eternos. Tú has tomado mi vida y la has unido a la Tuya, has tomado mi pensamiento y lo has reemplazado por Tu Consciencia absoluta.

El cuerpo maravillado curva la frente en el polvo, en muda y sumisa adoración. Y no existe ya nada más que Tú en el esplendor de Tu paz inmutable.

Karikal, 13 de Abril de 1914

Todo se alía para que no pueda ser ya un ser de hábitos, y en este nuevo estado, en medio de estas circunstancias tan complejas y movедizas, jamás he vivido tan totalmente Tu paz inmutable, o, más bien, jamás el "yo" ha desaparecido tan completamente para que sólo viva Tu divina paz. Todo es bello, armonioso y tranquilo, todo está lleno de Ti. Resplandeces en el sol brillante, te dejas sentir en la dulce brisa que pasa, Te manifiestas

en los corazones y vives en todos los seres. No hay animal o planta que no me hable de Ti y Tu nombre se halla escrito en todo lo que contemplo.

Oh, mi dulce Señor, ¿has permitido al fin que esté totalmente en Ti y que mi consciencia esté definitivamente unida a la Tuya? ¿Qué he hecho para merecer una felicidad tan gloriosa? Solo desearla, quererla con constancia, poca cosa.

Pero, Señor, ya que ahora es Tu voluntad y no la mía la que vive en mí, sabrás hacer que esta felicidad sea provechosa para todos y que su razón de ser pueda ser percibida por el mayor número posible de seres.

¡Oh, que todos Te conozcan, Te amen, Te sirvan! ¡Que todos reciban la suprema consagración!

Oh, Amor, divino Amor, expándete por el mundo, regenera la vida, clarifica la inteligencia, rompe los diques del egoísmo, disipa los obstáculos de la ignorancia, resplandece como soberano Dueño de la tierra.

Pondicherry, 17 de Abril de 1914

Oh, Señor, Maestro todopoderoso, única Realidad, permite que ningún error, ninguna oscuridad, ninguna fatal ignorancia se deslicen en mi corazón y en mi pensamiento...

En la acción, la personalidad es la mediadora inevitable, indispensable, de Tu voluntad y de Tus fuerzas. Cuanto más fuerte, compleja, poderosa, individualizada, consciente es esta personalidad, más poderosa y útilmente puede ser empleado al instrumento. Pero, a causa de su mismo carácter de personalidad, tiene fácilmente la tendencia a entrar en la ilusión funesta de su existencia separada, y de convertirse, poco a poco, en un pantalla entre Tú y aquello sobre lo que quieres actuar; no al principio de la manifestación, sino en la transmisión del retorno; es decir, que en lugar de ser, como fiel servidor, un mediador que Te devuelve exactamente lo que se Te debe -las fuerzas emitidas que responden a Tu acción- la personalidad tiene la tendencia de querer conservar para sí misma una parte de esas fuerzas con la idea de que "soy yo quien ha hecho esto o aquello, es a mí a quien se da las gracias..." Perniciosa ilusión, oscura mentira, ahora descubiertas y desenmascaradas. He aquí el gusano maléfico que muerde el fruto de la acción y falsea todos los resultados.

Oh, Señor, mi dulce Maestro, única Realidad, disipa este sentimiento del yo. Ahora he comprendido que en tanto exista un universo manifestado, el yo será necesario a Tu manifestación; disipar o tan sólo disminuir, debilitar el yo, es privarte de Tu medio de manifestación, totalmente o en parte. Pero lo que hay que suprimir radical, definitivamente, es el ilusorio pensamiento, el ilusorio sentimiento, la ilusoria sensación del yo separado. En ningún momento, en ninguna circunstancia hay que olvidar que este yo no tiene ninguna realidad fuera de Ti.

Oh, mi dulce Maestro, divino Señor, arranca de mi corazón esta ilusión, a fin de que este servidor llegue a ser puro y Te devuelva fiel e integralmente todo lo que se Te debe. Déjame contemplar y comprender en el silencio esta suprema ignorancia y disolverla para siempre; expulsa la sombra de este corazón y que Tu luz reine en él como soberana indiscutible.

18 de Abril de 1914

Ayer por la mañana, se había desgarrado casi el último velo, la última fortaleza de la ciega e ignorante personalidad parecía a punto de ceder; por primera vez, creí haber

comprendido lo que es el verdadero servicio impersonal, y el obstáculo que me separaba de la realización integral me parecía muy frágil, a punto de desaparecer definitivamente. Pero la necesidad de mis deberes exteriores me ha arrancado de esta benéfica y venturosa contemplación, y en el momento en que he tenido forzosamente que regresar a la consciencia exterior, el velo se ha cerrado de nuevo y me parece más oscuro que nunca. ¿Por qué esta caída en la inconsciencia de la noche después de una luz tan grande?...

Oh, Señor, Señor, ¿no me permitirás, pues, evadirme al fin de la ignorancia y no ser más que uno Contigo? Ahora que he sabido y visto tan bien lo que debe ser el trabajo sobre la Tierra ¿no podré, pues, realizarlo? ¡Estoy atada a la ignorancia y a la ilusión!...

¿Por qué, por qué esta noche después de una luz tan grande y pura? ¡Todo mi ser se tiende en una angustiada llamada!

¡Oh, Señor, ten piedad de mí!

19 de Abril de 1914

Existe una gran diferencia entre encontrarse en la actividad, en la acción exterior, manteniendo nuestro pensamiento constantemente fijo en Ti, y entrar en esta unión perfecta Contigo que determina lo que he llamado "la Consciencia absoluta, la Omnisciencia verdadera, el Conocimiento". Cuando actuamos, incluso con el pensamiento fijo en Ti, somos un ciego caminante por el camino, con el sentido de la dirección, pero sin conocer nada del camino seguido, ni de la manera precisa que hay que caminar para no descuidar nada. En el otro caso, por el contrario, hay la clara visión en la plena luz, la utilización del menor encuentro, la plenitud de la acción, el máximo resultado. Y, si la primera actitud es indispensable antes de haber alcanzado la otra, es necesario no dejar de trabajar en ningún momento, de esforzarse por alcanzar la comunión perfecta.

Pero mi corazón está en paz, mi pensamiento sin impaciencia, y me entrego a Tu voluntad con la confianza sonriente de un niño.

Que Tu paz reine sobre todos...

20 de Abril de 1914

Tras haber esperado tanto, tras haber creído que mi ser exterior iba al fin a convertirse en el instrumento adaptado a Tus fines, tras haber tenido la esperanza de ser liberada al fin de ese "yo" tan entorpecedor y oscuro, me siento tan lejos del objetivo como antes, tan ignorante, tan egoísta como lo era antes de esta gran esperanza. Y el camino discurre de nuevo interminable, a través de los campos de la inconsciencia. La sublime puerta se ha vuelto a cerrar y me encuentro todavía en el umbral del santuario, sin poder penetrar en él. Pero he aprendido a mirarlo todo sonriendo con un corazón tranquilo. Te pido tan sólo, oh, mi divino Maestro, que no me dejes cometer errores, aunque el instrumento sea condenado todavía durante un tiempo a la inconsciencia, permite que se deje guiar fiel y dócilmente por Tu divina ley.

Te saludo, Señor, con una profunda y pura devoción. ¡Oh, sé el Dueño soberano de todos los corazones!

23 de Abril de 1914

Todas las reglas se han desvanecido, la regularidad de la disciplina ha desaparecido, ha cesado todo esfuerzo; no por mi propia voluntad, tampoco -creo- por negligencia, sino porque las circunstancias se coaligan para que sea así. Me parece que esta voluntad interior, siempre alerta, parecida al timonel que sostiene el timón, se ha evaporado o dormido, y mi ser no es ya sino algo apaciblemente sumiso que se deja llevar por la

corriente; pero, si ciertamente he pecado a veces de una rigidez demasiado grande, de una falta de flexibilidad y de espontaneidad, podría muy bien ocurrir que ahora peque del exceso contrario. He llegado a aceptar apaciblemente el estado en que me encuentro y a decirme que Tú me gratificarás con la Consciencia verdadera, con la Consciencia absoluta cuando lo creas oportuno.

Contemplo todo este mundo en movimiento como un juego que se desarrolla, y tomo parte en este juego con la misma energía y la misma convicción que si lo creyera real e importante. Todo esto es muy nuevo. Pero lo que es cierto, es que nunca mi espíritu y mi corazón estuvieron en un reposo tan completo. Lo que surgirá de ahí, no lo sé. Pero confío en Ti, Señor; sabes el mejor medio de utilizar y desarrollar Tu instrumento...

28 de Abril de 1914

Tú eres el Maestro del mundo; Tu ley se desarrolla ante nosotros con precisión, y tal como lo pensaba, o más bien me lo habías hecho entender antes de nuestra partida de París, ha sido lo mejor, lo que más bien podría servir a Tu obra en el mundo, lo que ha sucedido.

En la beatitud he comunicado con Tu poder dominador de la sombra y del error, resplandeciente como una maravillosa y eterna aurora por encima del fango y de la fuerza hipócrita y de su aparente éxito. Todo ha sido expuesto a la luz, hemos dado un paso más hacia la plena luz de la sinceridad, y esta plena luz será la primera etapa de Tu reino sobre la tierra.

Oh, Tú, esplendor inconcebible, Tú, vencedor de toda ignorancia, Tú que iluminas los corazones y clarificas los espíritus, Tú que eres el Conocimiento, el Amor y el Ser, déjame vivir constantemente en la consciencia de Tu Unidad, déjame ajustarme siempre a Tu voluntad.

¡Con una respetuosa, silenciosa devoción, Te saludo como el soberano Señor del mundo!

2 de Mayo de 1914

Por encima de todas las concepciones humanas, incluso de las más maravillosas, por encima de todos los sentimientos humanos, incluso de los más sublimes, por encima de las más magníficas aspiraciones y de los más puros impulsos; por encima del Amor, del Conocimiento y de la Unidad del Ser, quiero entrar en comunión constante Contigo Señor. Libre de toda traba seré Tú mismo; serás Tú quien verás el mundo a través de este cuerpo; serás Tú quien actuarás en el mundo a través de este instrumento.

En mí está la tranquila serenidad de la perfecta certidumbre.

3 de Mayo de 1914

¡Oh, divino Amor, supremo Conocimiento, Unidad perfecta, a cada instante de la jornada Te llamo, a fin de no ser ya más que Tú!

Que el instrumento Te sirva, consciente de ser instrumento, y que toda la consciencia, sumergida en la Tuya, contemple todo con Tu visión divina.

Oh, Señor, Señor, permite que Tu soberano poder se manifieste; permite que Tu obra se realice y que Tu servidor esté consagrado únicamente a Tu servicio.

¡Que el "yo" desaparezca para siempre, que sólo el instrumento permanezca!

4 de Mayo de 1914

Estar sumergida a la vez en Ti y en Tu obra... no ser ya una individualidad limitada... convertirme en la infinitud de Tus fuerzas manifestándose a través de un punto... estar liberada de todas las trabas y limitaciones... elevarme por encima de todo pensamiento restrictivo... efectuar la acción permaneciendo fuera de la acción... actuar con y para las individualidades, no percibiendo más que la Unidad, la Unidad de Tu Amor, de Tu Conocimiento, de Tu Ser... Oh, mi divino Maestro, eterno Instructor, única Realidad, disuelve toda oscuridad en este agregado que has formado para Tu servicio, para Tu manifestación en el mundo. Realiza en él esa consciencia suprema que hará nacer por todas partes la consciencia idéntica.

Oh, no ver ya las apariencias que cambian sin cesar; no contemplar ya en todo y por todas partes más que la Unidad.

Oh, Señor, todo mi ser clama hacia Ti en una irresistible llamada; ¿no quieres permitir que me convierta en Ti mismo en mi consciencia integral, ya que de hecho soy Tú y Tú eres yo?

9 de Mayo de 1914

En el preciso momento en que sentía la imperiosa necesidad de volver a coger regularmente este cuaderno, con el fin de salir de esta inercia mental invasora, mi organismo físico ha sufrido una derrota, como no conocía desde hacía varios años y, durante unos días, me han faltado todas las fuerzas corporales; he visto en ello la señal de que había cometido una falta, de que mi energía espiritual se había debilitado, de que mi visión de la todopoderosa Unidad se había oscurecido, de que alguna mala sugestión había conseguido turbarme de algún modo, y me he inclinado ante Ti, Señor, mi dulce Maestro, con humildad, consciente de que no estaba todavía madura para la perfecta identificación Contigo. Algo en este agregado que constituye el instrumento que puedo poner a Tu servicio, es oscuro e incomprensivo todavía; algo no responde como conviene a Tus fuerzas, deforma y oscurece su manifestación.

Se ha planteado ante mí un gran problema y la enfermedad lo ha cubierto con su velo y me ha impedido resolverlo. Ahora que revivo en el sentimiento de Tu Unidad, el problema parece no tener ya sentido y no lo comprendo ya muy bien.

Me parece haber dejado algo, lejos, tras de mí, me parece despertar lentamente a una nueva vida. Quisiera que no fuera una ilusión y que la paz profunda y sonriente haya regresado para siempre.

Oh, mi divino Maestro, mi amor aspira hacia Ti más intensamente que nunca; ¡déjame ser sólo Tu Amor viviente en el mundo y nada más! Que todo egoísmo, que toda limitación, que toda oscuridad desaparezca; que mi consciencia se identifique con Tu consciencia, a fin de que sólo Tú seas la voluntad actuante a través de este instrumento frágil y pasajero.

Oh, mi dulce Maestro, con qué ardor aspira mi amor hacia Ti...

Permite que no sea más que Tu Amor Divino y que en todo ser se despierte este Amor poderoso y victorioso.

Déjame ser como un inmenso manto de amor que envuelva toda la tierra, penetre en todos los corazones, murmure en todos los oídos Tu divino mensaje de esperanza y de paz.

Oh, mi divino Maestro, ¡con qué ardor aspiro hacia Ti! Rompe estos lazos de sombra y de error; disipa esta ignorancia, libera, libérame, hazme ver Tu luz.

Rompe, rompe estos lazos... Quiero comprender y quiero ser. Es decir, que este "yo" debe ser Tu "yo" y no debe haber ya más que un solo "yo" en el mundo.

Oh, Señor, ejecuta mi plegaria, mi súplica asciende ardientemente hacia Ti.

10 de Mayo de 1914

Tu dulce gozo, Señor, llena mi corazón; Tu paz silenciosa reina sobre mi espíritu. Todo es reposo, fuerza, concentración, luz y serenidad; y todo ello sin límite y sin división; no sé si es sólo la tierra o bien todo el universo quien vive en mí, pero eres Tú, Señor, quien habitas esta consciencia y la animas; eres Tú quien ve, quien sabe y quien actúa. Es sólo a Ti a quien veo en todas partes, o, más bien, ya no existe "yo", todo es uno y esta Unidad eres Tú.

Gloria a Ti, Señor, Maestro del mundo, ¡Tú resplandeces en todas las cosas!

12 de Mayo de 1914

Me parece cada vez más que nos hallamos en uno de esos períodos de actividad en que se manifiesta el fruto de los esfuerzos pasados; uno de esos períodos en que se actúa según Tu ley y en la medida en que es la dueña soberana del ser, sin tener siquiera el tiempo de tomar consciencia de esta ley.

Esta mañana, mediante una rápida experiencia, yendo de profundidad en profundidad, he podido, como de ordinario, identificar mi consciencia con la Tuya y no vivir ya más que en Ti; es decir, que Tú solo vivías; pero Tu voluntad ha empujado inmediatamente mi consciencia hacia el exterior, hacia la obra a realizar, y me has dicho: "Sé el instrumento que necesito".

¿Y no es ésa, acaso, la última renuncia, la renuncia a la identificación Contigo, a la dulce y pura alegría de no hacer ya distinción entre Tú y yo, de saber a cada minuto, no sólo intelectualmente, sino a través de una experiencia íntegra, que Tú eres la única Realidad y que todo lo demás es sólo apariencia e ilusión? Que el ser exterior sea el instrumento dócil que no tiene siquiera necesidad de ser consciente de la voluntad que lo mueve, eso no está en duda; pero ¿por qué es necesario que esté casi enteramente identificada con este instrumento, en lugar de que el "yo" no sea ya más que uno Contigo y viva de Tu plena, de Tu absoluta Consciencia?

Lo pregunto, pero no me inquieto. Sé que todo es según Tu voluntad, y con una pura adoración me entrego gozosamente a Tu voluntad; lo que quieras de mí, Señor, lo seré, consciente o inconscientemente, simple instrumento como cuerpo, o Conocimiento Supremo como Tú mismo.

Oh, la dulce y apacible alegría de poder decir "todo está bien" y de sentirse actuar en el mundo a través de todos los elementos que se prestan a la transmisión.

Tú eres el soberano Dueño de todo, Tú eres el Inaccesible, el Incognoscible, la eterna y sublime Realidad.

¡Oh, maravillosa Unidad, desaparezco en Ti!...

13 de Mayo de 1914

Tú sacudirás esta somnolencia de mi pensamiento, Señor, a fin de que tenga el conocimiento y pueda comprender la experiencia que has hecho realizar a mi ser. Cuando algo en mí Te interroga, respondes siempre, y cuando es necesario que sepa alguna cosa, me la enseñas, sea directa o indirectamente.

Veo cada vez más que toda impaciente rebeldía, que toda precipitación es inútil; todo se organiza lentamente para que pueda servirte como conviene. ¿Cuál es mi lugar en este servicio? Desde hace mucho tiempo no me lo pregunto ya. ¡Qué importa! ¿Es necesario, acaso, saber si uno está en el centro o en la periferia? Mientras realice cada vez mejor, enteramente consagrada a Ti, viviendo sólo para ti y por Ti, la tarea que me des, no tendrá en absoluto importancia todo lo demás: mientras se realice Tu obra en el mundo tan bien y tan completamente como sea posible, qué importa la individualidad o el grupo que realice esta obra.

Oh, mi dulce Maestro, en la paz, en la serenidad, en la igualdad de alma, me entrego y me fundo en Ti, con el pensamiento apacible y tranquilo, con el corazón sonriente. Sé que Tu obra se realizará y que Tu victoria es segura.

¡Oh, mi dulce Maestro, otorga a todos el beneficio soberano de Tu iluminación!

15 de Mayo de 1914

Al igual que desde una cumbre conquistada se descubre un vasto horizonte, Señor, cuando la consciencia se identifica con ese dominio intermedio entre Tu Unidad y el mundo manifestado, participamos a la vez de tu Infinitud y de la realización del mundo. Es como si uno se encontrara en un centro donde la consciencia, totalmente impregnada de Tu efectivo Poder, pudiera dirigir el rayo de Tus fuerzas sobre el ínfimo instrumento que se mueve en medio de los instrumentos hermanos. Desde lo alto de esas regiones trascendentes, la unidad de la sustancia física es visible de modo evidente, y sin embargo el cuerpo que sirve de instrumento particular en el dominio material, aparece especialmente preciso y limpio, como un punto más vigoroso en medio de ese todo, múltiple y único a la vez, en el que las fuerzas circulan por igual.

Esta percepción no me ha abandonado desde ayer. Se ha instalado como algo definitivo, y toda la actividad exterior, que, en apariencia, continúa como de ordinario, ha asumido el carácter mecánico de un juguete maravillosamente articulado y animado, que la consciencia mueve desde lo alto de su sede, no individual pero tampoco todavía universal; es decir, no sumergido completamente todavía en Tu Unidad. Todas las leyes de la manifestación individual me han aparecido con claridad, pero de un modo tan sintético, tan global, tan simultáneo, que es imposible expresarlo con nuestro lenguaje habitual.

16 de Mayo de 1914

Ayer, en el momento en que intentaba formular la experiencia realizada, fui interrumpida. Y ahora parece todo cambiado. Ese conocimiento preciso, esa clarividencia ha dejado paso a un gran Amor hacia ti, Señor, que se ha apoderado de todo mi ser, desde el organismo exterior hasta la consciencia más profunda, y todo se ha postrado a Tus pies en una ardiente aspiración a la identificación definitiva Contigo, a la absorción en Ti. He implorado con toda la energía de que era capaz. Y una vez más, en el momento en que me parecía que mi consciencia iba a desaparecer en la Tuya, en el momento en que todo mi ser no era más que un puro cristal que reflejaba Tu Presencia, ha venido alguien a interrumpir la concentración.

Tal parece ser el símbolo de la existencia de la que me haces partícipe, donde la utilidad exterior, el trabajo para todos, ocupa un lugar mayor aún que la realización suprema. Todas las circunstancias de mi vida parecen decirme siempre de Tu parte: "No es a través de la concentración suprema como realizarás la unidad, sino de la difusión en todos". Que Tu voluntad se haga, Señor.

Ahora comprendo con claridad que la unión Contigo no es una meta a alcanzar, en lo que respecta a esta individualidad actual; es un hecho realizado desde hace mucho tiempo. Y, por ello, pareces decirme siempre: "No te complazcas en la contemplación extática de esta unión: cumple la misión que te he confiado sobre la Tierra".

Y el trabajo individual a alcanzar, simultáneamente con el trabajo colectivo, es la toma de consciencia y de posesión de todas las actividades y de todas las regiones del ser, el establecimiento definitivo de la consciencia en el punto más elevado, que permita a la vez la acción prescrita y la constante comunión Contigo. Los gozos de la unión perfecta sólo pueden llegar cuando lo que debía hacerse se ha hecho.

Es necesario recomendar a todos en primer lugar la unión y luego el trabajo; pero para aquellos que han realizado la unión, es preciso que cada instante de su vida sea la expresión total de Tu voluntad a través de ellos.

17 de Mayo de 1914

Oh, Señor, libérame de las influencias mentales que pesan sobre mí, a fin de que, completamente libre, pueda lanzarme hacia Ti.

Oh, Tú, Ser Universal, Suprema Unidad en forma perceptible, a través de una irresistible aspiración me he sumergido en Tu corazón, después he sido Tu mismo corazón, y entonces he sabido que Tu corazón no es otra cosa que el mismo Niño que juega y crea los mundos. Me dices: "Un día serás mi cabeza, pero de momento dirige tu mirada hacia la Tierra". Y ahora soy el niño dichoso que juega sobre la Tierra.

Estas fueron las dos frases que escribí ayer por una especie de necesidad absoluta. La primera, como si la potencia de la plegaria sólo fuera completa al ser trazada sobre el papel. La segunda, como si la estabilidad de la experiencia sólo pudiera obtenerse cuando hubiera descargado mi cerebro anotándola por escrito.

18 de Mayo de 1914

Tú eres la única Realidad, señor, la Omnipotencia y la Eternidad. Y el que se une a Ti en las profundidades de su ser se convierte en Tu Realidad en su eterna e inmutable omnipotencia. Pero, para otro, la orden es la de dirigir su mirada y su actividad hacia la Tierra, permaneciendo en contacto Contigo; ésa es la misión que les has dado. Entonces empieza la dificultad, porque todo depende de la perfección de los diversos estados de su ser, y es necesario, incluso después de haber alcanzado la sublime identificación, que trabajen todavía en el perfeccionamiento del instrumento que manifestará Tu divina Voluntad. Ahí es donde la tarea se vuelve ardua. Todo me parece mediocre, insuficiente, neutro, casi inerte, en el instrumento actual que Tú me haces llamar "yo"; y cuanto más me uno a Ti, más constato la mediocridad de sus facultades y de su manifestación. Todo en él me parece que es una incorregible aproximación. Y si ello no me puede inquietar de ninguna manera, es porque el verdadero yo se halla tendido a Tus pies, o sumergido en Tu corazón, o consciente de Tu eterna e inmutable Consciencia; y contempla toda la manifestación con la sonrisa de la paciente y comprensiva bondad.

19 de Mayo de 1914

Este ser mental que, durante toda la existencia individual, había tenido el poder de poner en movimiento todas las facultades: profunda devoción por Ti, infinita compasión por los hombres, ardiente aspiración hacia el conocimiento, esfuerzo hacia el perfeccionamiento, parece haberse dormido profundamente y no poner ya nada en movimiento. Todas las facultades individuales dormitan, y la consciencia no ha despertado todavía en los estados trascendentes; es decir, que su despertar en ellos es intermitente y,

de tanto en tanto, duerme. Una parte de este ser aspira, durante un cierto tiempo, a la soledad y al silencio absoluto, con el fin de salir de esta insatisfactoria transición; y otra sabe que Tu voluntad es que este instrumento esté consagrado al servicio de todos, aun cuando ello perjudique en apariencia a su propio perfeccionamiento.

Una parte de este ser Te dice, Señor:

"No sé nada,
No soy nada,
No puedo nada,
Estoy en la oscuridad de la inconsciencia".

Y otra parte sabe que es Tú mismo y que, por consiguiente, es la suprema perfección.

¿Qué surgirá de ahí? ¿Cómo finalizará semejante estado? No sé si es inercia, o si es verdadera paciencia, pero, sin prisa ni deseo, me tiendo a Tus pies y espero...

20 de Mayo de 1914

Desde lo alto de esa cima que es la identificación con Tu Amor divino, infinito, Tú has vuelto mi mirada hacia este cuerpo complejo que debe servirte de instrumento. Y me has dicho; "Yo mismo soy él, ¿no quieres que mi luz resplandezca en él?". Y, en efecto, he visto Tu Amor divino revestido de inteligencia, después de fuerza, constituir este cuerpo en sus menores células e irradiar en él, hasta el punto de no ser ya más que la amalgama de millares de chispas radiantes, manifestando en su totalidad ser Tú.

Y ahora toda oscuridad ha desaparecido, y Tú solo vives, en mundos diferentes, bajo formas diferentes, pero con una vida idéntica, inmutable, eterna.

Es necesario hacer comunicar estrechamente ese mundo divino de Tu inmutable región de amor puro, de unidad indivisible, con el mundo divino de todas las demás regiones, hasta la más material, donde Tú eres el centro y la constitución misma de cada átomo. Establecer un vínculo de consciencia perfecta entre todos esos mundos divinos consecutivos es el único medio de vivir en Ti constantemente, invariablemente, realizado de forma íntegra la misión que has confiado a todo el ser en todos sus estados de consciencia y en todos sus modos de actividad.

Oh, mi dulce Maestro, Tú has hecho que se rasgue un nuevo velo de mi ignorancia, y, sin abandonar el lugar bendito de Tu corazón eterno, estoy al mismo tiempo en el corazón, imperceptible pero infinito, de cada uno de los átomos que constituyen mi cuerpo.

Fortalece esta consciencia completa y perfecta. Hazme penetrar en todos los detalles de su perfección, y que, sin abandonarte en ningún instante, pueda ascender o descender constantemente esta escala infinita, según las necesidades de la obra que me has prescrito.

Estoy Contigo, en Ti, soy Tú, en la plenitud de la eterna beatitud.

21 de Mayo de 1914

Fuera de toda manifestación, en el inmutable silencio de la eternidad, estoy en Ti, Señor, inmóvil beatitud. Vuelvo a encontrarte en lo que de Tu poder, de Tu luz maravillosa, forma el centro y la realidad de los átomos materiales; y así, sin abandonar Tu Divina Presencia, puedo desaparecer en Tu Consciencia suprema, o verte en las partículas radiantes de mi ser. Y esto es, de momento, la plenitud de Tu vida y de Tu iluminación.

Te veo, soy Tú, y entre estos dos extremos mi intenso amor aspira hacia Ti.

22 de Mayo de 1914

Tras haber discernido sucesivamente en todos los estados del ser y en todos los mundos de la vida lo que es real de lo que es irreal, tras haber llegado a la perfecta y total certidumbre de Tu única Realidad, es preciso, desde lo alto de esa Consciencia Suprema, volver la mirada hacia el agregado individual que sirve de actual instrumento a Tu manifestación sobre la Tierra y no ver ya en él más que a Ti, su única existencia real. Así, cada átomo de este agregado se despertará a la receptividad de Tu sublime influencia, y la ignorancia, las tinieblas desaparecerán, no tan sólo de la consciencia central del ser, sino también de su modo de expresión más exterior. Sólo a través de la realización y del perfeccionamiento de este trabajo de transfiguración podrá manifestarse la plenitud de Tu Poder, de Tu Luz y de Tu Amor.

Señor, Tú me haces comprender esto cada vez más claramente; condúceme paso a paso por este camino. Todo mi ser, hasta en su menor átomo, aspira al perfecto conocimiento de Tu Presencia, a la completa comunión con Ella. Que todo obstáculo desaparezca y que Tu divino saber reemplace en todo lugar a las tinieblas de la ignorancia. Ilumina esta última sustancia, del mismo modo que has iluminado la consciencia central, la voluntad del ser. Y que la totalidad de la individualidad, desde su primer origen, su esencia, hasta su última proyección, su cuerpo más material, forme una unidad en la perfecta realización, en la completa manifestación de Tu única Realidad.

Nada existe en el universo excepto Tu Vida, Tu Luz, Tu Amor.

¡Qué todo resplandezca y sea transfigurado por el Conocimiento de la Verdad!

Tu divino Amor inunda mi ser. Tu suprema Luz resplandece en cada célula; todo exulta de conocerte y ser Tú.

23 de Mayo de 1914

Oh, Señor, de quien quisiera tener la constante consciencia y a quien quisiera realizar en la menor de las células de mi ser, a quien quisiera conocer como yo misma y ver manifestado en todas las cosas, que eres la única realidad, la única razón y el único objetivo de la existencia, permite que mi amor por Ti vaya creciendo sin cesar, a fin de que yo sea toda amor, Tu amor mismo, y que, siendo Tu amor, me una integralmente a Ti. Que este amor sea el irresistible impulso hacia ti, el invencible medio de manifestarte. Que todo en este ser, desde las profundidades insondables hasta la sustancia más exterior, se convierta en amor puro, profundo, desinteresado, divino. Que el Dios con forma que se manifiesta en este agregado, esté modelado enteramente por Tu completo y sublime amor, este amor que es, a la vez, la fuente y la realización de todo conocimiento; que el pensamiento sea clarificado, ordenado, iluminado, transformado por Tu amor; que todas las fuerzas vitales, únicamente penetradas, henchidas de Tu amor, beban en él la irresistible pureza y la constante energía, la fuerza y la rectitud. Que este ser intermediario, debilitado, se aproveche de su debilidad para reconstituirse con elementos formados enteramente por Tu amor, y que este cuerpo, transformado en brasa ardiente, irradie Tu divino, impersonal, sublime y tranquilo amor por todos sus poros... Que el cerebro sea reconstruido por Tu amor. En fin, que Tu amor desborde, inunde, penetre, transfigure, regenere, anime todo, con el poder, el esplendor, la dulzura y la fuerza que le son propias. En tu amor se halla la paz, en Tu amor se halla la dicha, en Tu amor se halla la soberana palanca del trabajo de Tu servidor.

Tu amor es más vasto que el universo y más duradero que todas las edades; es infinito, eterno, es Tú mismo. Y eres Tú mismo quien quiero ser y soy, ya que tal es Tu ley, tal Tu voluntad.

24 de Mayo de 1914

Oh, mi dulce Maestro, no me dejes sumergir en las cosas externas. No tienen ningún interés, ningún agrado para mí. Si me ocupo de ellas es porque me parece que ésa es Tu voluntad y que es necesario que la obra se realice integralmente, hasta en los menores detalles de la actividad y de la sustancia. Pero es suficiente ya con dirigir la atención hacia ellas e infundirles al máximo Tus fuerzas. No hay que permitirles que tomen en la consciencia ventaja sobre las realidades verdaderas.

Oh, mi dulce Maestro, aspiro a Ti, al conocimiento de lo que Tú eres, a la identificación Contigo. Pido un amor creciente, cada vez más puro, cada vez más vasto, cada vez más intenso, y me encuentro como sumergida en la materia; ¿será ésta Tu respuesta? Puesto que Tú mismo has aceptado ser sumergido así en la materia para despertarla poco a poco a la consciencia, ¿es éste el resultado de una más perfecta identificación Contigo? ¿Acaso no me responde así?: "Si quieres aprender a amar verdaderamente, es de este modo como debes amar... en la oscuridad y en la inconsciencia".

Oh, mi Señor, mi dulce Maestro, sabes que Te pertenezco y que siempre quiero lo que Tú quieres; pero no dejes que nazca en mí la duda sobre lo que quieres. Ilumíname del modo que sea en la paz inmutable del corazón. Que esté sumergida en la oscuridad si es preciso, pero que sepa al menos que Tú lo quieres.

Señor, en respuesta, oigo cantar en mi corazón el himno de alegría de Tu divina y permanente Presencia.

25 de Mayo de 1914

Oh, divino Maestro de amor y de pureza permite que en la menor de sus etapas, en sus más mínimas actividades, este instrumento, que quiere servirte dignamente, sea purificado de todo egoísmo, de todo error, de toda oscuridad, a fin de que nada en él altere, deforme, detenga Tu acción. Cuántos rincones viven todavía en la sombra, lejos de la plena claridad de Tu iluminación: para ellos pido la suprema felicidad de esta iluminación.

Oh, ser el puro cristal sin mancha, que deje pasar Tu divino rayo, sin oscurecerlo, teñirlo o alterarlo. No por deseo de perfección, sino para que tu obra sea realizada tan perfectamente como sea posible.

Y cuando te pido esto, el "yo" que Te habla es la Tierra entera, aspirando a ser ese puro diamante, reflector perfecto de Tu luz suprema. Todos los corazones de los hombres laten en mi corazón, todos sus pensamientos vibran en mi pensamiento, la mayor aspiración del animal dócil o de la modesta planta se une a mi formidable aspiración, y todo ello se eleva hacia Ti, a la conquista de Tu amor y de Tu Luz, escalando las cimas del ser para alcanzarte, extasiar Tu inmóvil beatitud y hacerte penetrar en la sombra del sufrimiento, para transformarlo en Gozo divino, en paz soberana. Y esta violencia está hecha de un infinito amor que se da y de una serenidad confiada que sonrío en la certeza de Tu perfecta Unidad.

¡Oh, mi dulce Maestro, Tú eres el Triunfador y el Triunfo, el Vencedor y la Victoria!

26 de Mayo de 1914

En la superficie hay tempestad, el mar está agitado, las olas entrechocan, montan, rompen unas sobre otras con gran estrépito y todo el tiempo, bajo este agua en furia, las vastas extensiones se hallan inmóviles, apacibles, sonrientes; contemplan la agitación de la

superficie como una acción indispensable: es necesario que la materia sea rigurosamente batida para hacerse capaz de manifestar plenamente la divina Luz. Detrás de las apariencias turbulentas, detrás de la lucha y del conflicto angustioso, la consciencia permanece firme en su lugar, observando todos los movimientos del ser exterior, no interviniendo más que para rectificar la dirección, la posición, para evitar que el juego se vuelva demasiado dramático. Y esta intervención, tan pronto firme, un tanto severa, como irónica, es una llamada al orden o una burla llena siempre de esa fuerte, dulce, apacible y sonriente benevolencia.

En el silencio, vivo Tu infinita y eterna Beatitud.

Luego, dulcemente, asciende hacia Ti la plegaria de lo que se encuentra todavía en la sombra y en el conflicto: Oh, dulce Maestro, Supremo Iluminador, Supremo Purificador, permite que toda sustancia y toda actividad no sean sino la constante manifestación de Tu divino Amor y de Tu Serenidad soberana.

Y en el corazón canta la alegría de Tu sublime magnificencia.

27 de Mayo de 1914

Es preciso despertar la consciencia a la perfecta existencia, al conocimiento y a la beatitud, en cada uno de los dominios del ser. Estos tres mundos o modos de lo divino se encuentran igualmente tanto en la realidad física como en los estados de fuerza y de luz, y en los de impersonalidad y de infinitud, de eternidad. Cuando se entra en plena consciencia en los estados superiores es fácil, casi inevitable, vivir esa existencia, esa luz y esa beatitud. Pero lo que es muy importante, como también muy difícil, es despertar el ser a esta triple consciencia divina en los mundos más materiales. Este es el primer punto. Después, hay que llegar a encontrar el centro de todos los mundos divinos (sin duda en el mundo intermedio), desde donde se puede unir la consciencia de estos mundos divinos, sintetizarlos, y actuar simultáneamente y en plena consciencia en todos los dominios.

Sé que hay mucha distancia entre estas incompletas e imperfectas explicaciones y la sublime realidad que Te manifiesta, Señor. Tu esplendor, Tu poder y Tu magnificencia, Tu inconmensurable amor se encuentran por encima de toda explicación y de todo comentario. Pero mi inteligencia necesita representarse las cosas, al menos de forma esquemática, para permitir a los estados de ser más materiales ponerse de acuerdo lo más completamente posible con Tu voluntad.

Sin embargo, donde Te comprendo mejor es en el profundo silencio de mi callada y total adoración. Porque, entonces, quién puede decir qué es lo que ama, lo que es amado y el poder mismo de amar. Los tres son sólo uno en una infinita beatitud.

Oh, danos a todos, Señor el bienestar de esta incomparable beatitud.

28 de Mayo de 1914

Tú mueves, agitas, trituras los innumerables elementos de este mundo, a fin de que, desde su oscuridad primera, desde su caos primitivo, se despierten a la consciencia y a la plena claridad del conocimiento, y Te sirves de Tu supremo amor para triturar así todos estos elementos. Y de Tu corazón infinito, insondable, brotan estos inagotables torrentes de amor. Tu corazón es mi morada, Tu corazón es la realidad de mi ser. Me he sumergido en Tu corazón y me he convertido en Tu corazón.

29 de Mayo de 1914

Oh, mi dulce Señor, los que están en Tu cabeza, es decir, para hablar más intelectualmente, los que han identificado su consciencia con la Consciencia absoluta, los

que se han convertido en Tu Supremo Conocimiento, no pueden ya sentir amor por Ti, puesto que son Tú mismo. Gozan de esa infinita beatitud que caracteriza toda toma de consciencia de Tu Suprema Esencia, pero la devoción del adorador que se vuelve con éxtasis hacia lo que le es superior no puede existir ya. Entonces, a aquel cuya misión terrestre es la de manifestar Tu amor, le enseñas a sentir ese amor puro e infinito por todo el universo manifestado; el amor que, en un principio, estuvo hecho de adoración y admiración se transforma en amor hecho enteramente de compasión y devoción.

¡Oh, el divino esplendor de Tu eterna Unidad! ¡Oh, infinita dulzura de Tu Beatitud!

¡Oh, la soberana majestad de Tu Conocimiento! ¡Tú eres el Inconcebible, el Maravilloso!

31 de Mayo de 1914

Cuando el sol se ha tendido en el recogimiento del apacible crepúsculo, todo mi ser se ha postrado ante Ti, oh Señor, en una callada admiración y en un completo abandono. Después, me he convertido en la Tierra entera y la Tierra entera se ha postrado ante Ti, implorando la bendición de Tu iluminación, la beatitud de Tu amor. Oh, esta prosternación de la Tierra que suplica hacia Ti, se recoge luego en el silencio de la noche, esperando, con paciencia y ansiedad a la vez, la iluminación tan deseada. Si es una dulzura ser Tu divino amor en acción en el mundo, es una dulzura igual de grande ser la infinita aspiración que asciende hacia ese infinito amor. Y poder cambiar así, ser sucesivamente, casi simultáneamente, lo que recibe y lo que da, lo que transfigura y lo que es transfigurado, identificarse tanto con la oscuridad dolorosa como con el esplendor todopoderoso, y, en esta doble identificación, descubrir el secreto de Tu unidad soberana ¿no es acaso una manera de expresar, de realizar Tu suprema voluntad?...

Oh, mi dulce Maestro, mi corazón es una capilla ardiente, y Tu te mantienes allí permanentemente como el más sublime de los ídolos; así, Tu forma se me aparece, revestida de magnificencia, en medio de las llamas que consumen por Ti mi corazón, y, al mismo tiempo, en mi cabeza, Te veo, Te conozco como el inconcebible, el incognoscible, el sin forma; y, en esta doble percepción, en este doble conocimiento, se encuentra la plenitud de la satisfacción.

1 de Junio de 1914

Oh, victorioso poder del Amor divino, Tú eres el soberano Maestro de este universo, eres su creador y su salvador, le has permitido surgir del caos, y ahora le conduces hacia sus fines eternos.

No hay cosa, por humilde que sea, donde no Te vea resplandecer, ni ser, por hostil en apariencia que sea a Tu voluntad, en el que no Te sienta vivir, actuar, irradiar.

Oh, mi dulce Maestro, esencia de este amor, soy Tu corazón, y los torrentes de Tu amor pasan a través de la totalidad del ser para ir a despertar Tu amor en cada cosa, o más bien, despertar cada cosa a la consciencia de Tu amor que anima todo.

A todos los que Te desprecian, a todos los que Te ignoran, a todos los que intentan desviarse de Tu divina y dulce ley, los tomo en mis brazos amorosos, los mezo sobre mi corazón amoroso y los ofrezco a Tu divino abrazo, a fin de que, penetrados por Tus milagrosos efluvios, se conviertan en Tu beatitud.

Oh, amor, resplandeciente amor, Tú penetras y transfiguras todo.

2 de Junio de 1914

En un silencioso recogimiento, en una callada adoración, uniéndome a toda la sustancia oscura y dolorosa, Te saludo, Señor, como el divino salvador; bendigo Tu amor como el supremo liberador, y le doy gracias por sus innumerables beneficios, y me abandono a Ti para que puedas acabar Tu obra de perfeccionamiento. Después, identificándome con Tu amor, no soy ya más que Tu inagotable amor; lo penetro todo; viviendo en el corazón de cada átomo, enciendo allí el fuego que purifica y transfigura, el fuego que no se extingue, la llama mensajera de Tus beatitudes, realizadora de todas las perfecciones.

Luego, este mismo amor se recoge silenciosamente, y volviéndose hacia Ti, desconocido esplendor, aguarda con éxtasis la Nueva Manifestación.

3 de Junio de 1914

Ahora que todo el ser se encuentra cada vez más sumergido en la actividad material, en la realización física, que comporta tal cantidad de detalles que es preciso cuidar y controlar, Te invoco a Ti, Señor, para que la consciencia dirigida así hacia el exterior, pueda conservar constantemente esta comunión Contigo, fuente de toda paz, de toda fuerza, de toda beatitud.

Oh, mi dulce Maestro, realiza Tú mismo las acciones a través del ser individual en su totalidad. O, mejor, no permitas que nada de este ser individual pueda olvidar en algún momento que es sólo el instrumento, ilusión convertida en realidad para Tu intervención en él, y que Tú solo existes y actúas.

Oh, la bendición de Tu inmutable Presencia...

4 de Junio de 1914

Oh, triunfador de todos los obstáculos, tú serás en nosotros la victoria sobre todo lo que quiere obstaculizar la realización de Tu divina ley. Tú disiparás la sombra de la ignorancia y la negra humareda de la mala voluntad egoísta; Tú disolverás las sugerencias malvadas y fortalecerás en nosotros la visión pura y clara, la perspicacia que no se deja engañar por los pensamientos disolventes y las voluntades de desorden.

Oh, mi dulce Maestro, Tu amor infinito es la realidad de nuestro ser; ¿quién puede luchar contra su acción todopoderosa? Lo penetra todo, pasa a través de todos los obstáculos, sea la inercia de la densa ignorancia o la resistencia de la incomprensiva mala voluntad. Oh, mi dulce Maestro, a través y mediante este amor resplandeces en todas las cosas, y este esplendor, haciéndose cada vez más fuerte, irradiará activamente sobre toda la tierra, se volverá perceptible a todas las consciencias.

¿Quién puede resistir Tu divino poder? Tú eres la única y suprema Realidad.

Mi ser se recoge en una callada adoración y todo lo que no es Tú desaparece.

9 de Junio de 1914

Señor, estoy ante Ti como una ofrenda inflamada por el fuego ardiente de la unión divina...

Y lo que está así ante Ti son todas las piedras de esta casa y todo lo que ella contiene, todos los que franquean el umbral y todos los que la ven. Todos los que de alguna manera están en relación con ella; poco a poco, toda la Tierra.

Desde este centro, desde este hogar ardiente que está y estará cada vez más impregnado todo de Tu luz y de Tu amor, Tus fuerzas irradiarán sobre toda la Tierra, visible e invisiblemente en los corazones y en los pensamientos...

Tal es la certeza que me das en respuesta a mi aspiración hacia Ti.

Una inmensa ola de amor desciende sobre cada cosa y penetra todo.

Paz, paz sobre toda la Tierra, victoria, plenitud, admiración...

Oh, queridos niños, dolientes e ignorantes, oh tú, Naturaleza rebelde y violenta, abrid vuestros corazones, calmad vuestras fuerzas, he aquí la pura irradiación de la luz que os penetra. Esta hora humana, esta hora terrestre es hermosa entre todas las horas. Que cada uno, que todo lo sepa y goce de la plenitud que se le otorga.

Oh, corazones entristecidos y frentes preocupadas, oscuridad sombría y malquerencias ignorantes, que vuestras angustias se apacigüen y disipen.

He aquí el esplendor de la palabra nueva que llega:

"Heme aquí".

11 de Junio de 1914

Cada mañana, señor, un innumerable saludo asciende hacia Ti, el saludo de todos los estados del ser y de la multitud de sus elementos. Y es una cotidiana consagración de todo al Todo, una llamada de la ignorancia y del egoísmo hacia Tu luz y Tu amor. Y Tu respuesta es constante e integralmente percibida: todo es luz, todo es amor, la ignorancia y el egoísmo no son más que vanos fantasmas, que pueden ser disueltos.

Y sobre todo se extiende Tu Paz soberana, Tu calma fecunda.

12 de Junio de 1914

Oh, mi dulce Maestro, eterno esplendor, no puedo más que unirme a Ti en el silencio y en la paz, diciendo que se haga Tu voluntad, tanto en los detalles como en el conjunto. Toma posesión de Tu reino, domina todo lo que se rebela contra Ti, cura las almas que Te ignoran y las inteligencias que no quieren someterse y ser te consagradas. Despierta las energías dormidas, estimula los ánimos, clarifícanos, Señor, muéstranos el Camino.

El corazón desborda de una paz soberana, el pensamiento está tranquilo y silencioso.

En el fondo de todo lo que es, de todo lo que será, de todo lo que no es, se encuentra Tu divina e inmutable sonrisa.

13 de Junio de 1914

Es preciso conquistar primero el conocimiento, es decir, aprender a conocerte, a unirse a Ti, y todos los medios son buenos, y pueden ser empleados para alcanzar este fin; pero sería un gran error creer que se ha hecho todo cuando este fin se ha alcanzado. Se ha hecho todo en principio, la victoria se ha ganado teóricamente, y aquellos que no tienen otro móvil que la egoísta aspiración a su propia salvación pueden estar satisfechos y vivir sólo en y para esta comunión sin ninguna preocupación sobre Tu manifestación.

Pero aquellos que Tú has designado como Tus representantes sobre la Tierra no pueden estar satisfechos del resultado así obtenido. Conocerte en primer lugar y ante todo, sí; pero una vez adquirido Tu conocimiento queda todo el trabajo de Tu manifestación; y entonces, intervienen la cualidad, la fuerza, la complejidad y la perfección de esta manifestación. Muy frecuentemente, los que Te han conocido, anonadados y transportados de éxtasis por este conocimiento, se han contentado con verte para sí mismos y con expresarte mejor o peor en su ser más exterior. Al que quiere ser perfecto en Tu

manifestación no puede satisfacerle esto; le es necesario manifestarte en todos los planos, en todos los estados del ser y obtener, así, del conocimiento que ha adquirido el mayor provecho posible para el universo entero.

Ante la inmensidad del programa, la totalidad del ser exulta y Te canta un himno de alegría.

Toda la naturaleza en plena actividad consciente, vibrante toda con Tus fuerzas soberanas, responde a su inspiración y quiere dejarse iluminar, transfigurar por ellas...

Tú eres el Maestro del mundo, la única Realidad.

14 de Junio de 1914

Nos es preciso realizar una verdadera obra de creación: crear actividades, modos nuevos de ser a fin de que esta Fuerza, desconocida hasta hoy por la Tierra, pueda manifestarse en su plenitud. Me he consagrado, Señor, a este trabajo de alumbramiento, porque esto es lo que quieres de mí. Pero ya que me has designado para esta obra, debes darme los medios, es decir, el conocimiento necesario para su realización. Uniremos nuestros esfuerzos: todo el ser individual se concentrará en una llamada constante al conocimiento del modo de manifestación de la Fuerza, y Tú, centro supremo del ser, emanarás plenamente la Fuerza para que penetre, transfigure y supere todos los obstáculos. Es un pacto que has firmado con los mundos de la vida individual. Has hecho una promesa, has enviado a esos mundos a quienes pueden realizar esa promesa. Ello exige ahora Tu ayuda total, a fin de que lo que ha sido prometido se realice.

Es necesario que se lleve a cabo en nosotros la unión de las dos voluntades y de las dos corrientes, para que de su contacto nazca la chispa iluminadora.

Y puesto que esto *debe* hacerse, *se hará*.

15 de Junio de 1914

"Permanece inmersa en mi corazón y no te atormentes: lo que debe hacerse se hará. Y, precisamente, cuando lo haces sin darte cuenta, lo haces mejor..."

Estoy en Tu corazón, Señor, y nada puede alejarme de él. Y desde las profundidades insondables de este corazón, en la paz sonriente de su beatitud, veo luchar y esforzarse a todas las formas exteriores de Tu manifestación para comprenderte mejor, para manifestarte mejor.

Si, como me haces saber, ha llegado la hora de las nuevas formas de Tu realización, esas formas nacerán forzosamente. Algo en el ser presiente y no sabe todavía; y se esfuerza en adaptarse, en ponerse a la altura de lo que Tú pides de él. Pero lo que es consciente de Ti y vive en Tu fuerza sabe que esta forma nueva no es más que un infinitesimal progreso en la infinita progresión de Tu manifestación, y contempla toda forma con la serenidad de la plenitud eterna.

Y en esta serenidad se encuentra la omnipotencia misma de la realización.

Hay que saber planear en la confianza inmutable: en el vuelo seguro se halla la confianza perfecta.

16 de Junio de 1914

Como un sol, Tu esplendor desciende sobre la Tierra y Tus rayos iluminarán el mundo. Todos los elementos lo bastante puros, plásticos, receptivos para manifestar el esplendor mismo del fuego central se agrupan. Ello no es, en absoluto, arbitrario, y no depende de la voluntad o de la aspiración de uno u otro elemento, sino de lo que él es, al

margen de toda decisión individual. Tu esplendor quiere irradiar; lo que es capaz de manifestarlo, lo manifiesta, y esos elementos se reúnen para reconstituir, lo más perfectamente posible en este mundo de división, el Fuego divino que hay que manifestar.

En la maravilla de esta contemplación, las células del ser exultan; y viendo Lo que Es, la sustancia integral entra en éxtasis. ¿Cómo distinguir, ahora, esta sustancia de Ti mismo? Ella es Tú completa, íntegra, íntensamente en una identificación perfecta.

17 de Junio de 1914

Todo lo que ha sido concebido y realizado hasta el presente es mediocre, banal, insuficiente en comparación con lo que debe ser. Las perfecciones del pasado no tienen ya fuerza actualmente. Es necesaria una nueva fuerza para transformar los poderes nuevos, para someterlos a Tu divina voluntad. "Pide, y lo que pidas se realizará", tal es Tu constante respuesta. Y ahora, Señor, es preciso que crees en este ser la aspiración constante, ininterrumpida, intensa, frenética en la serenidad inmutable. El silencio, la paz están ahí; es necesario que nazca la constancia en la intensidad. Oh, Tu corazón canta una alabanza de alegría, como si lo que Tú quieres estuviera a punto de realizarse... Haz perecer todos estos elementos para que de sus cenizas puedan surgir los elementos nuevos adaptados a la manifestación nueva.

¡Oh, la inmensidad de Tu Paz luminosa! ¡Oh, la omnipotencia de Tu amor soberano!

Y por encima de todo lo que podemos concebir, el esplendor inexpresable de lo que presentimos. Danos el Pensamiento, danos el Verbo, danos la Fuerza.

¡Entra en la arena del mundo, oh Desconocido recién nacido!

18 de Junio de 1914

Siempre está en acción la misma voluntad. La Fuerza se encuentra ahí en espera de poder manifestarse: hay que descubrir esa nueva forma capaz de permitir la manifestación nueva. Y nada, excepto Tú, Señor, puede concedernos este conocimiento. Corresponde a todo nuestro ser el esforzarse, el pedir, el aspirar. Pero a ti corresponde responder mediante la Iluminación, el Conocimiento y el Poder.

Oh, el cántico de alegría de Tu Presencia victoriosa...

19 de Junio de 1914

Llena los corazones de las delicias de Tu amor. Inunda los espíritus con los esplendores de Tu luz.

¡Permite que realicemos Tu victoria!

20 de Junio de 1914

Es necesario que realices la obra de transfiguración, es necesario que nos enseñes el camino a seguir y nos des el poder de seguirlo hasta el final...

Oh, Tú, fuente de todo amor y de toda luz, Tú, a quien no podemos conocer en Sí mismo, pero a quien podemos manifestar cada vez más completa y perfectamente, Tú, a quien podemos concebir, pero a quien nos aproximamos en el silencio profundo, es preciso que, completando Tus inconmensurables beneficios, vengas en nuestra ayuda hasta que hayamos conseguido Tu victoria...

Haz que nazca ese amor verdadero que calma todo sufrimiento; establece esa paz inmutable en la que reside el verdadero poder, danos el Conocimiento soberano que disipa toda oscuridad...

Desde las profundidades infinitas hasta este cuerpo más exterior, en sus menores elementos, Tú circulas, vives, vibras, pones todo en movimiento, y todo el ser no es ya más que un solo bloque infinitamente múltiple, pero absolutamente cohesionado, animado por una única y formidable vibración: Tú.

21 de Junio de 1914

Ser a la vez el espejo pasivo y perfectamente puro, vuelto al mismo tiempo hacia el exterior y el interior, hacia los resultados de la manifestación y hacia las fuentes de esa manifestación, a fin de que las consecuencias sean puestas en presencia de la voluntad directriz, y ser al máximo la actividad realizadora de esta voluntad, he ahí aproximadamente lo que debe ser un ser humano... Combinar las dos actitudes, de receptividad pasiva y de actividad realizadora, es justamente la cosa más difícil entre todas. Y eso es lo que Tú esperas de nosotros, Señor, y puesto que lo esperas, no hay duda de que nos darás el medio de realizarlo.

Porque lo que debe ser será, más espléndidamente aún de lo que podemos imaginarnos.

Oh, que Tu amor vaya amplificándose en la manifestación, cada vez más sublime, más profundo, más vasto...

22 de Junio de 1914

Lo que debe ser será, lo que debe hacerse se hará...

Qué tranquila certidumbre has depositado en mi corazón, Señor. ¿Quién o qué Te manifestará? ¿Quién puede decirlo?... En todo aquello que se esfuerza hacia una expresión nueva más completa y elevada, Te encuentras Tú. Pero no se ha manifestado aún el centro de la luz, porque el centro de manifestación no se ha adaptado todavía perfectamente.

Oh, divino Maestro, lo que debe ser será y será tal vez muy diferente de lo que esperan todos...

Pero ¿cómo expresar ciertos secretos silenciosos?

La Fuerza está ahí; en ella está el yo.

¿Cuándo y cómo surgirá al exterior? Cuando juzgues que el instrumento se encuentra preparado.

Oh, la dulzura de Tu tranquila certidumbre, el poder de Tu Paz...

23 de Junio de 1914

Tú eres el poder soberano de transformación, ¿por qué no vas a actuar sobre todos aquellos que son puestos en relación Contigo a través nuestro? Carecemos de fe en Tu poder; pensamos siempre que los hombres deben querer en su pensamiento consciente esta transformación integral para que pueda producirse; olvidamos que eres Tú quien quiere en ellos y que puedes querer de tal manera que todo su ser sea iluminado... Dudamos de Tu poder, Señor, y así nos convertimos en malos mediadores suyos y velamos la mayor parte de su fuerza transformadora.

Oh, danos esta fe que nos falta, esta certeza en el detalle de que carecemos. Libéranos de la manera ordinaria de pensar y de juzgar; permite que, viviendo en la

consciencia de Tu amor infinito, lo veamos en acción en todo momento y que, a través de la consciencia que tenemos, lo pongamos en contacto con los estados de ser más materiales.

Oh, Señor, libéranos de toda ignorancia, danos la fe verdadera.

24 de Junio de 1914

Desde el punto de vista de la manifestación, de la obra a realizar en la Tierra, la jerarquía es necesaria. En este mundo aun en desorden ¿puede, acaso, ser establecida al margen de toda arbitrariedad, es decir, en conformidad perfecta con Tu ley?... El ser observador, tranquilo, indiferente, sonriente, contempla el juego, la comedia que se desarrolla, esperando con serenidad las circunstancias, sabiendo que ellas son siempre una traducción muy imperfecta de lo que debería ser.

Pero el ser religioso se vuelve hacia Ti, Señor, en una gran aspiración de amor, e implora Tu ayuda para que lo que se realice sea *lo mejor*, para que se supere el mayor número posible de oscuridades, para que sea vencido el mayor número posible de malas voluntades egoístas. En las circunstancias de desorden actual no es *lo mejor* lo que debe ocurrir -porque eso ocurre siempre-, sino que son las circunstancias mismas las que, mediante un esfuerzo mayor que nunca, deben ser transfiguradas, a fin de que un algo nuevo y mejor en calidad y cantidad, un algo mejor totalmente excepcional pueda ser manifestado.

Así sea.

Es siempre un error querer juzgar el futuro e incluso preverlo a partir de la idea que se tiene de él, porque esa idea es el presente; es, en la medida misma de su impersonalidad, la traducción de las relaciones actuales, que no son necesariamente las relaciones futuras entre todos los elementos del problema terrestre. Deducir de las circunstancias actuales las circunstancias futuras es una actividad mental del orden del razonamiento, aunque esta deducción se efectúe en el subconsciente y se traduzca en el ser bajo la forma de intuición; y el razonamiento es una facultad humana, es decir, individual; las inspiraciones del razonamiento no proceden de lo infinito, de lo ilimitado, de lo Divino. Sólo en el Conocimiento Total, sólo cuando se es, a la vez, Lo que conoce, lo que hay que conocer y el poder de conocer, puede uno hacerse consciente de todas las relaciones pasadas, presentes y futuras; pero en ese estado ya no hay pasado, presente ni futuro; *todo es eternamente*. El orden de manifestación de todas esas relaciones no depende sólo del impulso supremo, de la Ley divina, sino también de la resistencia opuesta a esta ley por el mundo más exterior; de la combinación de los dos nace la manifestación y, según me es posible saber actualmente, esta combinación se encuentra en cierto modo indeterminada. En ello consiste el juego, lo imprevisto del juego...

25 de Junio de 1914

Qué sabiduría hay en el hecho de querer ser de un modo o de otro? ¿Por qué atormentarse así? ¿No eres el supremo obrero? ¿No es, acaso, nuestro deber ser Tus instrumentos dóciles, y, si dejas el instrumento de lado durante un tiempo, va a quejarse de que lo abandonas, porque no le hagas actuar? ¿No sabrá gozar de la calma y del reposo, después de haber gozado de la actividad y de la lucha?

Es preciso estar siempre alerta, atentos a la menor llamada, para no hallarnos dormidos o inertes cuando des la señal de actuar mental, sentimental o físicamente; pero no hay que confundir este constante estado de expectativa y de buena voluntad consagrada

con una agitación ansiosa e inquieta, con un temor de no ser esto o aquello y de disgustarte, es decir, de no estar de acuerdo con lo que esperas de nosotros.

Tu corazón es el abrigo supremo, aquel donde toda preocupación se apacigua. Oh, deja este corazón totalmente abierto, a fin de que todos los que están atormentados puedan encontrar allí soberano refugio...

Traspasa esta oscuridad, haz surgir la luz;
Apacigua este tumulto, establece la paz;
Calma esta violencia, haz que reine el amor;
Conviértete en el guerrero triunfador de los obstáculos; alcanza la victoria.

26 de Junio de 1914

Saludos a Ti, Señor, Maestro del mundo. Danos el poder de realizar la obra sin estar apegados a ella, y de desarrollar los poderes de manifestación individual sin vivir en la ilusión de la personalidad. Fortalece nuestra visión de la realidad; afirma nuestra percepción de la unidad; libéranos de toda ignorancia, de toda oscuridad.

No pedimos la perfección del instrumento, pues sabemos que en el mundo relativo toda perfección es relativa: este instrumento, concebido para actuar en este mundo, debe, para poder hacerlo, pertenecer a este mundo; pero la consciencia que lo anima debe estar identificada con la Tuya, debe ser la consciencia universal y eterna, animando la utilidad diversa de los cuerpos.

Oh, Señor, permite que nos elevemos por encima de las formas ordinarias de manifestación, a fin de que puedas encontrar las herramientas necesarias a Tu manifestación nueva.

No nos dejes perder de vista el objetivo; permite que estemos siempre unidos a Tu fuerza, aquella que la Tierra no conoce todavía y que Tú nos has dado por misión revelar.

En un profundo recogimiento, todos los estados de manifestación se consagran a Tu manifestación.

27 de Junio de 1914

Mi ser está satisfecho con lo que Tú le das; lo que Tú quieras de él, lo hará sin debilidad, sin vana modestia y sin inútil ambición. Qué importa el lugar que uno ocupe, qué importa la misión que Tú confíes... ¿No radica todo en el hecho de ser enteramente Tuyo, tan perfectamente como podamos, sin preocupación de ninguna clase?

En esta profunda e inmutable confianza de que Tu obra se llevará a cabo y de que has creado y designado a quienes deben llevarla a cabo, ¿por qué gastar una energía inútil y querer lo que está ya realizado? Tú me has dado, Señor, la paz soberana de esta confianza; Tú me has concedido el incomparable bien de vivir en Tu amor, por Tu amor, de ser Tu amor cada vez más; y en este amor se encuentra la completa e invariable beatitud.

Sólo Te dirijo una plegaria, que sé ejecutada de antemano: aumenta cada vez más el número de los elementos, átomos o universos, capaces de vivir en y por Tu amor, íntegramente.

Paz, paz sobre toda la tierra...

28 de Junio de 1914

Toda la naturaleza Te saluda, Señor, y, con los brazos alzados, con las manos tendidas, Te implora. No es que dude de Tu infinita generosidad y piense que le sea

necesario pedir para obtener, sino que es su manera de saludarte y darse a Ti, porque ¿acaso ese don es otra cosa que estar preparado para recibir? Le es dulce dirigirte así una plegaria, aunque sepa que esa plegaria es superflua. Pero es una ardiente y gozosa adoración. Y el sentimiento de devoción se satisface de ese modo sin perjudicar en absoluto a la consciencia intelectual que Te sabe uno con todo y presente en todo.

Pero es preciso que todos los velos se disipen y se haga la luz total en todos los corazones.

Oh, Señor, a pesar de la obra, en ella, danos esa calma perfecta del espíritu que permite la divina identificación, el conocimiento integral.

Mi amor por Ti, Señor, es Tú mismo y, sin embargo, mi amor se inclina ante Ti religiosamente.

29 de Junio de 1914

Da a todos la alegría, la paz y la felicidad... Si sufren, ilumina su sufrimiento y conviértelo en un medio de transfiguración; concédeles la beatitud de Tu amor y la paz de Tu unidad; que sus corazones sientan vibrar Tu eterna Presencia. Están todos en mí, Señor, estoy en todos ellos, y como también, en lugar de un "yo", sólo existe Tu amor soberano, están todos en Tu amor y serán transfigurados por él.

Oh, Señor, mi dulce Maestro, incognoscible esplendor, dales la alegría, la paz, la beatitud.

30 de Junio de 1914

Cada actividad en su dominio propio realizando su misión especial, sin desorden y sin confusión, una revistiendo la obra, y todas jerarquizadas en torno a un centro único: Tu voluntad... De lo que más carecen los seres es de claridad y orden; cada elemento, cada estado de ser, en lugar de desempeñar su función en concordancia con todos los demás, quiere ser un todo en sí mismo perfectamente autónomo e independiente. En eso radica, precisamente, el ignorante error de todo el universo, que es un error global repitiéndose en millares y millares de ejemplares. Pero, bajo el pretexto de que esas actividades se encuentran separadas y en desorden, quererlas suprimir para dejar sólo subsistir Tu única voluntad que, en su soledad, no tendría ya razón de ser, sería una empresa tan absurda como irrealizable. Ciertamente, es más fácil suprimir que organizar; pero el orden armonioso es una realización muy superior a la supresión. Y aun cuando el objetivo final fuera un retorno hacia el No-Ser, ese retorno sólo me parecería posible a través del más alto perfeccionamiento del Ser...

Oh, mi dulce Maestro, concédeles el sentir Tu ternura infinita y que, en el tranquilo descanso que otorga, puedan percibir y realizar la orden suprema de Tu ley.

Que Tu voluntad, que es todo amor, que Tu paz se manifiesten.

1 de Julio de 1914

Te saludamos, Señor, con adoración y gozo, y nos entregamos a Ti en un don constantemente renovado, a fin de que se realice Tu voluntad en la Tierra y en todos los lugares de este universo.

Nuestro pensamiento, dirigido hacia Ti, permanece mudo, pero nuestro corazón exulta, porque Tú resplandesces en todo, y el menor grano de arena puede ser un motivo de adoración.

Nos inclinamos ante Ti, nos unimos a Ti, Señor, con un amor sin límite, lleno de una inexpresable beatitud.

Oh, da a todos esta alegría soberana.

4 de Julio de 1914

Oh, Fuerza soberana, Poder victorioso, Pureza, Belleza, Amor supremo, permite a la totalidad de este ser, a la totalidad de este cuerpo aproximarse solemnemente a Ti y ofrecerte, en una completa y modesta sumisión, este medio de manifestación perfectamente abandonado a Tu voluntad, aunque no perfectamente maduro para esta realización...

Con la tranquila y poderosa certidumbre de que realizarás un día el milagro esperado y manifestarás plenamente Tu sublime esplendor, nos dirigimos a Ti en un profundo éxtasis, y silenciosamente Te imploramos...

Inmensidad, Infinitud, Maravilla... Tú solo existes y resplandeces en todas las cosas. La hora de Tu realización está próxima. La Naturaleza entera se recoge solemnemente.

¡Tú respondes a su ardiente llamada!

5 de Julio de 1914

Todo lo que en el ser exterior es inferior, todavía oscuro, se postra en una callada y ferviente adoración, invocando con todas sus fuerzas Tu acción purificadora que lo convertirá en apto para manifestarte plenamente.

Y en esta adoración se encuentra el perfecto silencio y la perfecta beatitud.

Tú respondes misericordiosamente a la llamada: "Lo que debe hacerse, se hará, los instrumentos necesarios serán preparados. Esfuérzate con la calma de la certidumbre".

6 de Julio de 1914

¡Qué plenitud en la percepción! Todo el ser individual, modesto, humilde, sumiso, adorador, tranquilo y sonriente, sintiéndose uno con todos, incapaz de hacer valoración alguna, perfectamente solidario con todo, está arrodillado en unión de ese todo ante Ti: y al mismo tiempo, la formidable omnipotencia de *Tu Fuerza que está ahí*, preparada para la manifestación, esperando, construyendo la hora propicia, la ocasión favorable: el esplendor incomparable de Tu soberanía victoriosa.

La Fuerza está ahí. Regocijáos, quienes aguardáis expectantes: la nueva manifestación es segura; la nueva manifestación está próxima.

La Fuerza está ahí.

Toda la naturaleza exulta y canta de alegría, toda la naturaleza está de fiesta: *La Fuerza está ahí.*

Levantáos y vivid; levantáos y sed iluminados; levantáos y combatid por la transfiguración de todos:

La Fuerza está ahí.

7 de Julio de 1914 Paz, paz sobre la Tierra...

No la paz de un sueño inconsciente o de una inercia satisfecha de sí; no la paz de una ignorancia que se desconoce y de una oscura y densa indiferencia, sino la paz de la comunión perfecta, la paz del despertar integral, de la desaparición de todo límite y de toda sombra...

¿Por qué atormentarse y sufrir? ¿por qué esta áspera lucha y esta revuelta dolorosa? ¿por qué esta vana violencia? ¿por qué este inconsciente y vano sueño? Despertáos sin temor, apaciguad vuestros conflictos, acallad vuestras disputas, abrid vuestros ojos y vuestros corazones: la Fuerza está ahí; está ahí divinamente pura, luminosa, potente; está ahí como un amor sin límite, como un poder soberano, como una realidad sin discusión, como una paz sin mezcla, como una beatitud ininterrumpida, como la Bendición Suprema; es la existencia en sí, la felicidad sin límites del conocimiento infinito... y es algo más que no puede decirse aún, pero que actúa ya en los mundos superiores, más allá del pensamiento, como poder soberano de transfiguración, y también en las profundidades inconscientes de la materia como Irresistible Sanadora...

Escucha, escucha, oh tú que quieres ver, contempla y vive:

¡La Fuerza está ahí!

8 de Julio de 1914

¡Oh, Fuerza divina, suprema Iluminadora, escucha nuestra plegaria, no Te alejes, no Te alejes, no Te retires, ayúdanos a combatir, reafirma nuestro poder para la lucha, danos la potencia de la victoria!

Oh, mi dulce Maestro, Tú, a quien adoro sin poder conocer, el que soy sin poder realizar, toda la individualidad consciente se postra ante Ti y suplica, en nombre de los trabajadores que luchan y de la Tierra que agoniza, en nombre de la humanidad que sufre y de la naturaleza que se esfuerza, oh mi dulce Maestro, maravilloso Incognoscible, Dispensador de todos los bienes, Tú que haces surgir la luz en la oscuridad y nacer la fuerza en la debilidad, secunda nuestros esfuerzos, guía nuestros pasos, condúcenos a la victoria.

10 de Julio de 1914

Oh, Tú, que eres eternamente, inmutablemente y que consientes en convertirte en este mundo para aportarle una Iluminación, un Impulso nuevo, que estás ahí: manifiéstate cada vez más completa, más perfectamente; el instrumento se ha entregado y se entrega a Ti en una adhesión entusiasta, en un abandono total; puedes reducirlo a polvo o transformarlo en sol, no resistirá a nada que sea Tu voluntad; en esta sumisión se encuentra su verdadero poder y beatitud.

Pero ¿por qué tratas con miramientos a la animalidad del cuerpo? ¿Acaso porque es necesario darle el tiempo de adaptarse a la maravillosa complejidad, al poder infinito de Tu Fuerza? ¿Es tal vez Tu voluntad quien se hace dulce y paciente, sin querer forzar nada, dejando a los elementos la oportunidad de adaptarse?... Quiero decir: ¿acaso es mejor así o es imposible de otro modo? ¿Es una incapacidad especial que Tú toleras con mansedumbre, o una ley general que forma parte inevitable de todo lo que hay que transformar?...

Poco importa, por otra parte, lo que pensemos sobre ello, puesto que ello es; sólo la actitud es importante: ¿Hay que combatir, hay que aceptar? Y Tú eres quien dicta la actitud, Tu Voluntad quien la determina a cada instante. Por qué prever y calcular, cuando basta con constatar y adherirse plenamente...

El trabajo en la constitución de las células físicas es perceptible: impregnadas de una cantidad considerable de fuerza, parecen dilatarse y hacerse más ligeras. Pero el cerebro es aún pesado y soñoliento...

Me uno a este cuerpo, divino Maestro, y clamo hacia Ti: No me trates con miramientos, actúa con Tu omnipotencia soberana; en mí has depositado la voluntad de la total transfiguración.

11 de Julio de 1914

Todo el ser físico querría disolverse y ser reconstituido en una adoración que no tuviera límites. Oh Señor, Tú que vienes a tocar la materia como Mensajero de la Suprema Beatitud, a hacer nacer la concepción de lo que puede ser la total realización. Y cuando el ser ha creído ser investido definitivamente por Tu sublime mandato, Te retiras, haciéndole comprender que era tan sólo una promesa, una muestra de lo que podrá ser. ¡Ay, qué imperfección la de esta materia, que no te puede retener! Oh Señor, utiliza Tu omnipotencia, realiza el milagro de Tu Presencia permanente... ¿Por qué tantos miramientos? ¡Hay que triunfar o perecer!...

¡La victoria, la victoria, la victoria! ¡Queremos la victoria de la Transfiguración!

12 de Julio de 1914

En todos los estados del ser, en todos los modos de actividad, en todas las cosas, en todos los mundos, podemos encontrarte y unirnos a Ti, porque Tú estás presente en todas partes y siempre. El que te ha encontrado en una actividad de su ser o en un mundo universal, dice: "Lo he encontrado" y no busca ya nada; cree haber llegado a la cima de las posibilidades humanas. ¡Qué error! Hay que descubrirte y unirse a Ti en todos los estados, en todos los modos, en todas las cosas, en todos los mundos, en todos los elementos, y si se deja de lado un elemento, por pequeño que sea, la comunión no puede ser perfecta, la realización no puede llevarse a cabo.

Y, por ello, haberte encontrado es sólo un primer paso en una escala infinita...

Oh, dulce Maestro, soberano Transfigurador, haz que cese toda negligencia, toda perezosa indolencia, une en un haz todas nuestras energías, conviértelas en una voluntad indomable, irresistible.

Oh, Luz, Amor, Fuerza inexpressable, todos los átomos Te invocan para que los penetres y transfigures...

¡Concede a todos las delicias supremas de la comunión!

13 de Julio de 1914

Paciencia, fuerza, coraje, calma e indomable energía...

Que la mente aprenda a callarse y a no querer aprovecharse inmediatamente de las fuerza que nos llegan de Ti para la total manifestación...

Pero ¿por qué haber designado para la expresión de Tu voluntad al elemento más pobre, más mediocre, más imperfecto?...

15 de Julio de 1914

¡Oh, Señor! ¿Qué?...

Lo que Tú quieras, lo que Tú quieras...

Este instrumento es débil y mediocre; Tú le has enseñado que le eran posibles todas las actividades, que nada de entre todas las actividades humanas le era forzosamente extraño; pero sólo es en la intensidad, en la perfección donde comienza el Divino, y hasta el presente no le has concedido ninguna intensidad excepcional, ninguna perfección

verdadera... Todo se encuentra en el estado de promesas, no ya individuales, sino colectivas y nada ha sido completamente realizado.

¡Oh, Señor! ¿Por qué?

Has depositado en mi corazón una paz total que parece casi ser indiferencia, y que dice en una inmensidad de tranquila serenidad:

Lo que Tú quieras, lo que Tú quieras...

16 de Julio de 1914

Saludos de silenciosa y modesta adoración...

Me inclino ante Tu gloria porque ella me domina con todo su esplendor...

¡Oh, déjame disolver a Tus pies, fundirme en Ti!

17 de Julio de 1914

Las realizaciones terrestres adquieren fácilmente una gran importancia ante nuestros ojos, porque están en proporción con nuestro ser exterior, con esta forma limitada que nos convierte en hombres. Pero ¿qué representa una realización terrestre en comparación Contigo, frente a Ti? Por perfecta, por completa, por divina que sea, es siempre sólo un instante indescrutable en Tu eternidad; y los resultados por ella obtenidos, por poderosos, por maravillosos que sean, son siempre sólo un imperceptible átomo en la marcha infinita hacia Ti. He aquí lo que Tus obreros no deben olvidar jamás, de lo contrario se harían ineptos para servirte...

Oh, mi dulce Maestro, qué infantilismo creerse responsable de lo que sea y querer individualizar Tu suprema y divina Voluntad. ¿No basta, acaso, unirse a Tu corazón y vivir allí de modo permanente? Entonces, Tú asumes todas las responsabilidades y Tu voluntad se ejerce sin que tengamos siquiera necesidad de saberlo... Sólo una realización independiente de toda circunstancia exterior, al abrigo de toda adhesión y de toda comprensión, por elevada que sea, es una realización verdadera, una realización de valor. Y la única que es así es la de unirse a Ti integral, estrecha, definitivamente. En lo que atañe al cuidado de Tu manifestación transitoria, momentánea, en una existencia fugitiva y sobre un mundo pasajero, Tú eres quien debe ser el responsable y hacer lo necesario para que tenga lugar, sí lo crees oportuno.

Oh, mi dulce Maestro, soberano Señor, has asumido todo el cuidado y me has dejado sólo la Beatitud, el supremo éxtasis de tu divina Comunión.

18 de Julio de 1914

Dos cosas permanecen inmovibles a pesar de todos los vientos de tempestad, incluso de los más violentos: la voluntad de que todos sean dichosos de felicidad verdadera, la Tuya, y el ardiente deseo de unirse perfectamente, de identificarse Contigo... Todo lo demás es tal vez todavía el resultado de un esfuerzo y de una pretensión; esto es espontáneo e inquebrantable; y en el momento en que parece no haber suelo y que todo se hunde, ello parece luminoso, puro y tranquilo, rasgando todas las nubes, disipando todas las sombras, surgiendo más grande y más fuerte todavía de entre todas las ruinas y llevando consigo Tu Paz y Tu Beatitud infinitas.

19 de Julio de 1914

Oh, Señor, Tú eres el Maestro todopoderoso de Tu propia manifestación; permite que estos instrumentos se evadan de los cuadros demasiado estrechos, de los límites demasiado rígidos y demasiado mediocres. Son necesarias todas las riquezas de las

posibilidades humanas para traducir un átomo de Tu Fuerza infinita... Abre las puertas cerradas, haz brotar las fuentes selladas, que los torrentes de Tu elocuencia y de Tu belleza irruman sobre el mundo. Amplitud y majestad, nobleza y grandeza, variedad y poder: el Señor quiere manifestarse.

Oh, mí dulce Maestro, Tú eres el soberano Director de nuestros destinos, el Dueño todopoderoso de Tu propia manifestación.

Para Ti todo este mundo, todos estos seres y todos estos átomos. Transfigúralos e ilumínalos.

21 de Julio 1914

No había ya cuerpo, no había ya sensación; sólo existía una columna de luz, que ascendía desde el lugar que corresponde a la base del cuerpo hasta el que corresponde a la cabeza, para formar allí un disco de luz como el de la luna; después, desde allí, la columna iba alejándose por encima de la cabeza para florecer en un inmenso sol resplandeciente y multicolor, desde el que caía de nuevo una lluvia de luz dorada que iba cubriendo toda la tierra.

Luego, lentamente, la columna de luz descendió formando un óvalo de luz viva, despertando y poniendo en movimiento, a cada uno de un modo particular, según un modo vibratorio especial, los centros que se encontraban por encima de la cabeza, a la altura de la cabeza, de la garganta, del corazón, en medio del vientre, en la base de los riñones y aún más abajo. A la altura de las rodillas, la corriente ascendente y la corriente descendente se unieron, y así, la circulación se hizo de modo ininterrumpido, envolviendo todo el ser en un inmenso óvalo de luz viva.

Luego, lentamente, la consciencia descendió de etapa en etapa, con una parada en cada mundo, hasta que la consciencia del cuerpo regresó. La toma de consciencia del cuerpo fue, si el recuerdo es exacto, la novena etapa. En ese momento, el cuerpo estaba todavía completamente rígido e inmóvil.

22 de Julio de 1914

Tú eres todo amor, Señor, y Tu amor resplandece en el fondo de todos los pensamientos y de todos los corazones. Acaba Tu obra transfiguradora: ilumínanos. Abre las puertas aun cerradas, ensancha el horizonte, establece el poder, unifica nuestros seres y haznos participar de Tu divina beatitud, a fin de que podamos compartirla con todos. Déjanos vencer los últimos obstáculos, interiores y exteriores, superar las últimas dificultades. Jamás una plegaria ardiente y sincera ha ascendido en vano hacia Ti; en Tu generosidad, respondes siempre a todas las llamadas y Tu misericordia es infinita.

Oh, divino Maestro, deja que caiga Tu luz sobre este caos y haz que surja de él un mundo nuevo. Realiza lo que está en preparación y haz que nazca una humanidad nueva que sea la expresión perfecta de Tu nueva y sublime Ley.

Nada detendrá nuestro impulso; nada cansará nuestro esfuerzo; y, reposando sobre Ti todas nuestras esperanzas y actividades, seguros, por nuestra completa sumisión a Tu Suprema Voluntad, caminaremos hacia la conquista de Tu manifestación integral, con la tranquila certidumbre de la victoria sobre todo lo que desearía oponerse a ella.

Saludos a Ti, Maestro del mundo, triunfador de toda oscuridad.

23 de Julio de 1914

Señor, eres todopoderoso: conviértete en el combatiente y alcanza la victoria. Que Tu amor permanezca como soberano Dueño de nuestros corazones y que Tu Conocimiento

no abandone jamás nuestros pensamientos... No nos abandones en la impotencia y en la oscuridad; rompe todos los límites, rompe todas las cadenas, disipa todas las ilusiones.

Nuestra aspiración asciende hacia Ti como una ardiente plegaria.

25 de Julio de 1914

Al despuntar el sol, cantaba las alabanzas de este mundo, donde es posible no sólo desearte, sino también conocerte e incluso convertirse en Ti. Y me asombraba de que algunos aspiren con tal vehemencia a abandonar este universo para entrar en otro mundo de perfección.

Tú has depositado tanta satisfacción en mi corazón que se me ha hecho imposible no estar satisfecha en cualquier circunstancia, interior o exterior. Y, sin embargo, algo en mi ser aspira siempre a más belleza, a más luz, a más conocimiento, a más amor; en suma, a una relación más consciente y más constante Contigo... Pero eso depende también de Tu voluntad, y sólo cuando Tú lo quieras me concederás la total transfiguración.

27 de Julio de 1914

Mi plegaria asciende hacia Ti, dulce, humildemente, oh, dulce Maestro, que aceptas sin discusión y sin crítica todo lo que se Te ofrece, que Te entregas y Te das a conocer a todos, sin preguntarte si son dignos, y que no encuentras nada demasiado débil, demasiado pequeño, demasiado modesto, demasiado insuficiente para manifestarte...

Déjame tenderme a Tus pies, fundirme en Tu corazón; desaparecer en Ti, anonadarme en Tu beatitud; o, más bien, ser únicamente Tu servidor, sin pretender nada más. No deseo, no aspiro a nada más, quiero ser únicamente Tu servidor.

31 de Julio de 1914

Me parece que quieres hacerme saborear sucesivamente todas las experiencias que se ponen en la cumbre de un yoga como su culminación y como la prueba de su perfecta realización. La experiencia es intensa, completa, cautivadora, llevando consigo el conocimiento de todos sus efectos, de todas sus consecuencias; es consciente, voluntaria, proviene del esfuerzo metódico y no de un azar inesperado; y, sin embargo, *es siempre única*, como los indicadores que se ponen a lo largo del camino, separados uno de otro por un largo trecho de carretera; y más aún, estos indicadores que jalonan el ascenso infinito no son nunca semejantes; son siempre nuevos, parecen no tener relación unos con otros... ¿Llegará, acaso, un momento, en que hagas a este ser capaz de sintetizar todas esas innumerables experiencias para extraer de ellas una realización nueva, más completa y más bella que todas las realizaciones hasta este día? No sé. Pero Tú me has enseñado a no lamentar ya el estado excepcional que desaparece, y a no desearlo antes de su llegada. Ya no veo en ello el signo de una inestabilidad en el progreso realizado, sino la prueba de una marcha que prosigue adelante deliberadamente, sin detenerse más que lo indispensable en las diversas etapas del camino.

Cada vez me enseñas un poco más que el medio de manifestación sólo es limitado porque lo creemos así, y que puede participar efectivamente de Tu infinitud; cada vez, algo de Tu inmensidad se une al instrumento que es su morada, abriendo de par en par las puertas que dan a horizontes sin límite.

2 de Agosto de 1914

Qué son esos poderosos dioses, cuya hora de manifestación sobre la Tierra ha llegado, sino modos variados y consumados de Tu actividad infinita, oh Tú, Dueño de todo, Ser y No-Ser y Lo que está más allá...

Qué son esas múltiples y brillantes actividades intelectuales, esos innumerables rayos de sol que clarifican, conciben y construyen todas las formas, sino uno de los modos de ser de Tu querer infinito, uno de los medios de Tu manifestación, oh, Tú, dueño de nuestros destinos, única e Impensable Realidad, Soberano Señor de todo lo que es, y de todo lo que no es todavía...

Y todos esos poderes mentales, y todas esas energías vitales, y todos esos elementos materiales, qué son sino Tú mismo en Tu forma más exterior, Tus últimos modos de expresión, de realización, oh, Tú, a quien adoramos religiosamente y que nos escapamos por todas partes, penetrándonos, animándonos, dirigiéndonos, Tú, a quien no podemos comprender, ni definir, ni nombrar, Tú a quien no podemos apresar, ni abrazar, ni pensar, y que sin embargo eres realizado en el menor de nuestros actos...

Y todo este enorme universo no es más que un átomo de Tu voluntad Eterna.

¡En la inmensidad de Tu Presencia efectiva todo florece!

3 de Agosto de 1914

Esta mañana todo el ser es una callada adoración y la inmensidad de Tu amor inunda su alma...

La preparación y la obra, la obra y la preparación alternan y se interpenetran hasta el punto de que a veces es difícil distinguirlas; y su conjunto constituye Tu vida divina sobre la Tierra. Lo que es preciso ser, lo que es preciso hacer: el perfeccionamiento de Tu instrumento y su utilización van a la par; tan pronto quieres que se enriquezca y crezca, que abra todas sus puertas sobre los horizontes infinitos, que se una al dios que puede manifestar, que desarrolle su poder de relaciones conscientes con los diversos mundos, como que, perdiendo, por así decir, consciencia de sí mismo, no sea ya más que tu fuerza en acción. Y en las dos se encuentra la ley suprema de la comunión con Tu voluntad.

Esta mañana todo el ser es una callada adoración y la inmensidad de Tu amor inunda su alma.

4 de Agosto de 1914

¡Señor, Maestro eterno!

Los hombres, impulsados por el conflicto de las fuerzas realizan un sublime sacrificio, ofrecen su vida en sangrante holocausto...

¡Señor, Maestro eterno, permite que no sea en vano, que los inagotables torrentes de Tu Fuerza Divina se expandan por la Tierra, penetrando la atmósfera angustiada, las energías en lucha, todo el caos violento de los elementos en batalla! ¡Y que la pura luz de Tu Conocimiento y el inagotable amor de Tu Bendición inunden los corazones, penetren las almas, iluminen las consciencias y hagan surgir de esta oscuridad, de estas sombras, de estas terribles y poderosas tinieblas, el esplendor de Tu majestuosa Presencia!

Mi ser está ante Ti en holocausto integral, a fin de volver eficaz su holocausto inconsciente.

Acepta esta ofrenda, responde a nuestra llamada: ¡Ven!

5 de Agosto de 1914

Maestro eterno, Tú estás en todas las cosas como un aliento vivificador, como una dulce paz, como un luminoso sol de amor, traspasando todas las nubes de oscuridad.

Permite que seamos Tu aliento vivificador, Tu dulce paz, Tu luminoso amor sobre la Tierra, junto a nuestros hermanos humanos, ignorantes y dolientes.

¡Oh, divino Maestro, acepta la ofrenda de mi holocausto integral, a fin de que Tu obra pueda realizarse y el tiempo no pase en vano!

En un éxtasis sereno me entrego a Ti, para que Te conviertas en el Dueño de Tu bien, en el poseedor de Ti mismo, en cada uno de los átomos innumerables y en la unidad de la consciencia sintética.

¡Oh, divino Maestro, acepta la ofrenda de este integral holocausto a fin de que el tiempo no haya llegado en vano!

Todo el ser se ha transformado en la llama ardiente de un sacrificio de puro amor.

Vuelve a ser el rey de Tu reino, libera la Tierra del denso peso que la aplasta, del peso de su inerte, de su ignorante, de su oscura mala voluntad.

Oh, mi dulce Maestro, mi ser se abrasa en la ardiente llama del sacrificio de amor: acepta mi ofrenda para que el obstáculo sea superado.

6 de Agosto de 1914

¿Cuáles son, pues, las faltas y las taras que impiden que la ofrenda sea lo suficientemente completa para que Tú la acojas, para que el holocausto Te parezca digno de ser aceptado?... Hay todavía limitaciones en este ser, ¿no querrás romperlas?

Oh, Señor, sabemos que la hora es grave para la Tierra; los que pueden ser Tus mediadores en ella para hacer surgir del conflicto una armonía más grande y de la oscura fealdad una belleza más divina, deben estar dispuestos a serlo. Oh, Señor, Maestro eterno, Te conjuramos, responde a nuestros esfuerzos, ilumínalos, muéstranos el camino, danos la fuerza para romper las resistencias interiores, para remontar todos los obstáculos.

Oh, mi dulce Maestro, me postro a Tus pies y todo mi ser clama hacia Ti en una ardiente súplica... ¡Libérame de la impotencia personal!

8 de Agosto de 1914

La pluma está silenciosa... ¡Este mundo material es tan absorbente! ¿Por qué dejarle ocupar tanto lugar en nuestra consciencia? ¿Es, acaso, una impotencia por parte nuestra, o es Tu Voluntad?

Oh, mi dulce Maestro, no querría vivir más que en Ti, pero Tú me has respondido que era necesario vivir *para* Ti; y viviendo así para Ti, la consciencia se dirige hacia los dominios exteriores y parece que uno se aleje de Ti.

Sé que no es exacto en absoluto; pero hay todavía una resistencia en el ser que no quiere ceder, una puerta que permanece cerrada, una determinada puerta de inteligencia luminosa que ningún esfuerzo ha podido abrir aún y ello empobrece terriblemente Tu manifestación.

¿Cuándo decidirás que ha llegado la hora de que todo esto desaparezca?

Las fuerzas monstruosas se han abatido sobre la Tierra como un huracán; son oscuras y violentas, poderosas y ciegas. Danos, Señor, la fuerza para iluminarlas. Es preciso que Tu esplendor resplandezca en ellas por todas partes y transfigure su acción; es preciso que después de su paso devastador dejen tras ellas una semilla divina...

Oh, mi divino Maestro, no rechaces mi ofrenda. Hazme digna de ser íntegramente Tuya en la plenitud del don y de la manifestación.

9 de Agosto de 1914

Señor, estamos ante Ti para que Tu voluntad se cumpla. Aparta de nuestro pensamiento todos los obstáculos, dudas, todas las debilidades, limitaciones, todo lo que vela nuestro conocimiento y oscurece nuestro entendimiento.

Tengo sed de Tu Consciencia, tengo sed de una unión integral Contigo, no en la inacción y en la huida lejos de la actividad física, sino en la completa, perfecta realización de Tu voluntad.

Es necesario que el esplendor de Tu Luz suprema surja de todas estas tinieblas que se han abatido sobre la Tierra.

11 de Agosto de 1914

Oh, mi dulce Maestro, entra en todos esos pensamientos en desorden, en todos esos corazones angustiados, enciende en ellos el fuego de Tu divina Presencia. La sombra de la Tierra ha vuelto a caer sobre ella, ha sido conmocionada totalmente; pero esta sombra escondía Tu inmutable sol, y ahora que se ha abatido sobre este pobre mundo, haciéndole temblar sobre sus cimientos y transformándole en un formidable caos ¿no querrás planear una vez más sobre el caos deseando que "La Luz sea"?

Oh, Tú, maravilloso Desconocido, Tú, que no Te has manifestado todavía, Tú, que aguardas la hora propicia y que nos has enviado a la Tierra para preparar Tus caminos, todos los elementos de este ser claman hacia Ti: "Que Tu Voluntad se cumpla" y se dan a Ti en un supremo, invencible impulso...

Envuelve esta Tierra dolorosa en los brazos poderosos de Tu misericordia, imprégna de los efluvios bienhechores de Tu amor infinito.

Yo soy los brazos poderosos de Tu misericordia.

Soy el vasto pecho de Tu amor sin límites... Los brazos han rodeado la Tierra dolorosa y la estrechan tiernamente sobre el corazón generoso, y lentamente un beso de suprema bendición se ha posado sobre este átomo en conflicto: el beso de la Madre que consuela y sana...

13 de Agosto de 1914

El ser se ha puesto en pie ante Ti, con los brazos alzados, las palmas abiertas, en una ardiente aspiración.

Oh, dulce Maestro, es un Amor más maravilloso y formidable que todos cuantos se han manifestado hasta este día el que la Tierra necesita; por este amor implora... ¿Quién será capaz y digno de ser mediador ante ella? ¿Quién? Poco importa; pero es precisa esa acción. Oh, Señor, responde a mi llamada, acepta la ofrenda del ser, a pesar de su modestia y su limitación: Ven.

Más, cada vez más; que las olas regeneradoras ruedan sobre la Tierra en ondas bienhechoras. Transfigura e ilumina. Realiza este milagro supremo tan esperado de romper los ignorantes egoísmos; despierta Tu llama sublime en el corazón de cada uno. No nos dejes adormecer en una tranquila serenidad. ¡No debemos tener ningún reposo antes de que Tu soberano y nuevo Amor sea manifestado! Escucha nuestra plegaria; responde a nuestra llamada: ¡Ven!

16 de Agosto de 1914

Durante tres días he aguardado en una ardiente plegaria, esperando ver las cosas nuevas... y todos los obstáculos han surgido para velar, retardar, deformar Tu manifestación. Y no parece que nos hallemos ahora más cerca del objetivo que antes.

Oh, mi dulce Maestro, ¿por qué me has dicho que abandone el lugar bendito en Tu corazón y retorne a la Tierra para intentar una realización que todo parece indicar como imposible?... ¿Qué esperas de mí para haberme arrancado de mi divina y maravillosa contemplación y haberme sumergido en este oscuro universo en conflicto? Cuando Tu fuerza desciende hacia la Tierra para manifestarse, cada uno de los grandes seres asúricos que han decidido ser Tus servidores, pero que han conservado la característica dominante y exclusiva de su naturaleza, la quiere atraer hacia él solo para distribuirla seguidamente a los demás; piensa siempre que debe ser el único, o en todo caso el supremo intermediario, y que la relación de todos los demás con Tu Poder no puede ni debe hacerse más que a través suyo. Esta triste mezquindad es más o menos consciente, pero está siempre ahí, retardando indefinidamente las cosas. Si, incluso entre los más grandes, es imposible escapar en la manifestación integral de esas lamentables limitaciones ¿por qué imponerme, Señor, el calvario de esta estrechez?... Si quieres que así sea, es preciso que rompas el último velo y que Tu esplendor, en toda su pureza, ¡venga a transfigurar el mundo!

Realiza este milagro o bien déjame retirarme en Ti.

17 de Agosto de 1914

Es preciso que todos los errores, todos los prejuicios, todos los malentendidos se desvanezcan en ese torbellino de destrucción que se lleva el pasado... Es preciso que la luz se haga perfectamente pura, libre de toda limitación, a fin de que Tú, Señor, puedas manifestarte allí plenamente. Señor, Tú tienes el poder, y realizarás este milagro supremo...

¡En esta consciencia, has depositado la certidumbre de la victoria!

18 de Agosto de 1914

Déjame volver hacia Ti en la profunda y silenciosa contemplación; déjame poner a Tus pies la totalidad de este ser y sus múltiples actividades como una ofrenda; déjame detener todo el juego de estas fuerzas, unificar todas estas consciencias, a fin de que persista una sola: la que es capaz de oír Tu mandato y comprenderlo; déjame sumergirme en Ti, como en el mar soberanamente bienhechor, el que purifica de todas las ignorancias. Me parece haber descendido muy abajo por un abismo de duda y oscuridad, haber sido exilada de Tus esplendores eternos; pero sé que en este descenso se encuentra la posibilidad de un ascenso más elevado que permita abrazar un horizonte más vasto y tocar, acercándose un poco más, Tus cielos infinitos. Tu Luz está ahí, estable y directriz, brillando sin intermitencia, tanto en las profundidades del abismo como en los esplendores luminosos; y la serena confianza, la tranquila indiferencia, la sosegada certidumbre habitan en la consciencia de modo permanente... Soy como un barco que durante largo tiempo saborea las alegrías del puerto y abre sus velas, a pesar de las sombrías nubes cargadas de tempestad que ocultan el sol, para lanzarse en la vastedad de lo desconocido hacia riberas ignoradas, hacia nuevas regiones.

Estoy Contigo, Señor, sin restricciones y sin preferencias; que Tu voluntad se cumpla en toda su plenitud rigurosa; todo mi ser se adhiere a ella con una gozosa aceptación y una tranquila serenidad.

No tengo ya ninguna idea sobre el futuro; Tú eres quien hará nacer la concepción nueva y más adecuada a Tu ley.

En la más perfecta sumisión y la más entera confianza, espero que Tu voz me indique Tu camino.

20 de Agosto de 1914

Para percibir el objetivo bajo un nuevo ángulo que pueda clarificar con utilidad los demás, sería necesario rehacer constantemente la experiencia del descubrimiento interior y remontarse hasta el extremo límite de la consciencia, sin pedir jamás de antemano cuál va a ser el final de su viaje.

Pero, instintivamente, la mente recuerda la impresión recibida de una o de las precedentes tomas de consciencia del centro último, y se dice: "Esto es lo que se encuentra al final del camino", sin darse cuenta de que el "Esto" que piensa es tan sólo uno de los innumerables modos de traducir o incluso de desvirtuar ese objetivo, y que la concepción intelectual debe seguir a la experiencia y no precederla.

Rehacer inocentemente la ruta como si no se hubiera recorrido jamás: he ahí la verdadera pureza, la sinceridad perfecta, la que permite un progreso ininterrumpido, un crecimiento, un perfeccionamiento integral.

A mi pesar, en el silencio de todo pensamiento, es decir, de toda fórmula consciente, algo en mi ser, más profundo que las palabras, se vuelve hacia Ti, Señor inexpresable, en una ardiente aspiración, haciéndote la ofrenda de todas estas actividades, de todos estos elementos, de todos estos modos de ser e implorando para todo ello la suprema iluminación.

¡...Oh, Tú, a quien no puedo concebir, pero a quien conozco con certeza!

21 de Agosto de 1914

Señor, Señor, toda la Tierra está revuelta; gime y sufre, agoniza... es preciso que todo este dolor no se haya abatido en vano sobre ella; permite que toda esta sangre vertida produzca una más rápida germinación de todas las semillas de belleza, de luz y de amor, que deben florecer y cubrir la Tierra con su rica cosecha. Desde el fondo de este abismo de oscuridad, el ser terrestre en su integridad clama hacia Ti para que le des aire, luz; se ahoga. ¿No vendrás en su ayuda?

Oh, Señor, ¿qué es necesario hacer para triunfar?

Escúchame, porque es necesario vencer a toda costa. Rompe todas las resistencias: ¡aparece!

24 de Agosto de 1914

Señor, con un agradecimiento conmovido me acerco a Ti. Me has dado las primeras palabras del conocimiento tan deseado, y con este conocimiento ha llegado la efectividad, el poder real en cada dominio de realización.

Sólo es un comienzo, no una consumación; pero el camino se abre de modo visible y recto, no hay más que seguirlo; el velo se ha rasgado en respuesta al esfuerzo modesto pero todopoderoso de los días oscuros. Permite, Señor, que el camino se clarifique también igualmente para todos, y que, tras haber visto claro en nosotros mismos, no haya nuevas dificultades para que el conocimiento se haga consciente en los demás. A pesar de todo, por grande que sea, el ser humano se encuentra limitado, al menos durante largo tiempo, por el hecho de ser humano y de que, incluso estando en relación con la inmensidad, esa inmensidad se traduce en su consciencia exterior bajo el ángulo de su propia personalidad. Le resulta muy difícil no tener la perspectiva parcialmente deformada de algún modo por su propio punto de vista. Pero estos últimos obstáculos deben ser superados,

definitivamente, a fin de que no puedan ya surgir de nuevo. Es preciso que el camino se encuentre enteramente libre y el conocimiento entrevisto esté firmemente establecido. Tu Gracia está con nosotros, Señor, y nunca nos abandona, ni siquiera cuando las apariencias son sombrías; la noche es a veces necesaria para preparar auroras más completas. ¡Pero acaso esta vez nos has puesto en presencia de la Aurora que no se extingue jamás!...

Recibe las ofrendas de nuestro ardiente agradecimiento y de nuestra sumisión integral.

He sabido que este cuaderno se terminaría al clausurarse una fase de la existencia espiritual. Esto es, en efecto, lo que sucede.

La luz ha surgido, el camino se ha abierto; con un saludo agradecido al pasado laborioso, nos disponemos a lanzarnos sobre la nueva senda, ampliamente abierta por Ti ante nosotros.

En el umbral de este nuevo campo de realización, más vasto y más consciente, nos inclinamos ante Ti, Señor, en una sumisión y adoración integrales. Nos damos a Ti sin reserva.

Una vez más, Tú y sólo Tú eres quien vive en nosotros. Te has convertido en el Rey de Tu reino, pero de un reino ampliado y completado, ¡un reino más digno de Tu Gobierno!

25 de Agosto de 1914

Señor, que Tu voluntad se cumpla, que Tu obra se realice. Fortalece nuestra devoción, aumenta nuestra sumisión, alumbranos en el camino. Te erigimos en nuestro interior como Maestro supremo, a fin de que Te conviertas en el de la Tierra entera.

Nuestras palabras son aún ignorantes: ilumínalas.

Nuestra aspiración es todavía imperfecta: purifícala.

Nuestra acción es aún impotente: hazla efectiva.

Señor, esta Tierra gime y sufre; el caos ha hecho de este mundo su morada.

La sombra es de tal modo grande que sólo Tú puedes disiparla. Ven, manifiéstate, a fin de que Tu obra se realice.

26 de Agosto de 1914

Oh, mi dulce maestro, Señor de Felicidad, todos esos mundos de Felicidad, interpenetrándose y completándose unos a otros, son una inmensidad difícil de percibir en su conjunto. Danos el conocimiento de esas leyes y el poder de hacer despertar a la Tierra a la comprensión y percepción de este objetivo perseguido tan ciegamente...

Tú eres en todo la alegría sin mezcla, la gozosa felicidad... pero esta felicidad sólo es perfecta cuando es integral, desde las manifestaciones más exteriores hasta las profundidades más insondables.

Oh, Señor, me has depositado ante un umbral maravilloso; confírmame en este conocimiento. Establéceme en ese centro de consciencia, desde donde las actividades no sean ya sino la expresión sin mezcla de Tu ley.

En una poderosa y callada adoración, aguardo.

27 de Agosto de 1914

Ser el amor divino poderoso, infinito, insondable, en todas las actividades y en todos los mundos del ser... es lo que imploro de Ti, Señor; permite que me consuma en ese amor divino poderoso, infinito, insondable en todas las actividades y en todos los mundos del ser; transfórmame en esa brasa ardiente, a fin de que la atmósfera de la Tierra sea purificada.

Oh, ser Tu Amor infinitamente...

28 de Agosto de 1914

Señor, Maestro eterno, mi pensamiento permanece mudo e impotente ante Ti, pero mi corazón Te llama; despierta todo mi ser a fin de que pueda ser enteramente para Ti el instrumento necesario, el perfecto servidor.

Oh, ser Tú, infinitamente, en todo, en todas partes, siempre, el absoluto silencio y el absoluto movimiento...

No ser ya más que el uno conteniendo el todo, contenido en todo... libre de todo límite y de toda ceguera.

Triunfador supremo, triunfa sobre todas los obstáculos.

29 de Agosto de 1914

¿Para qué serviría el hombre si no estuviera hecho para tender un puente entre lo que es eternamente, pero que no está manifestado, y lo manifestado; entre todas las trascendencias, todos los esplendores de la vida divina y toda la oscura y dolorosa ignorancia del mundo material? El hombre es el vínculo entre lo que debe ser y lo que es; es la pasarela lanzada sobre el abismo, la gran x en cruz, la señal de unión cuaternaria. Su domicilio verdadero, la sede efectiva de su consciencia, debe estar en el mundo intermediario, en el punto de unión de los cuatro brazos de la cruz, allí donde todo el infinito de lo Impensable viene a tomar forma precisa para ser proyectado en la innumerable manifestación...

Ese centro es un lugar de amor supremo y de consciencia perfecta, de puro y total conocimiento. Establece allí, Señor, a los que pueden, deben y quieren servirte verdaderamente, a fin de que Tu obra pueda realizarse; que el puente sea establecido definitivamente y puedan Tus fuerzas extenderse incansablemente por el mundo.

31 de Agosto de 1914

En este formidable desorden y en esta terrible destrucción, se puede ver la gran obra de labor necesaria que prepara la Tierra para una semilla nueva, la que se elevará en espigas maravillosas y dará al mundo la espléndida cosecha de la raza nueva... La visión es clara y precisa, el camino de Tu divina ley se halla trazado tan nítidamente que ha vuelto a instalarse la paz como soberana en el corazón de los trabajadores: no más dudas y vacilaciones, no más angustias e impaciencias; es la gran línea recta de la obra que se realiza eternamente, con y contra todo, a pesar de todas las apariencias contrarias, a pesar de todos los rodeos ilusorios. Y estas individualidades físicas, minutos inapresables en el devenir infinito, saben que habrán hecho dar un paso más a la humanidad, infaliblemente y sin preocuparse por los resultados inevitables, sean cuales sean los resultados aparentes y momentáneos. Se unen a Ti, oh Maestro eterno, se unen a Ti, oh Madre universal, y en esta doble identificación con lo que está más allá de toda manifestación y lo que es toda la manifestación, saborean el gozo infinito de la perfecta Certidumbre...

Paz, paz, paz, en todo el universo la guerra no es más que una apariencia, la inquietud no es más que una ilusión: la paz está ahí inmutablemente.

Oh, Madre, dulce Madre que soy yo, Tú eres a la vez lo que destruye y lo que crea.

El universo entero vive en Tu seno su vida innumerable y Tú vives inmensamente en el menor de sus átomos.

Y la aspiración de Tu infinitud se vuelve hacia Eso que no se ha manifestado aún, a fin de implorar siempre una más completa y perfecta manifestación.

Y todo Es, al mismo tiempo, en una triple y clarividente, en una total Consciencia, lo Individual, lo Universal, lo Infinito.

1 de Septiembre de 1914

Oh, divina Madre, con qué fervor, con qué ardiente amor, he ido hacia Ti, a Tu consciencia más profunda, a Tu estado de sublime amor y felicidad perfecta, y me he acurrucado tan estrechamente en Tus brazos, amándote con un amor tan intenso, que me he convertido en Ti definitivamente; entonces, una voz más profunda se ha dejado oír en el silencio de nuestro "mudo" éxtasis, y esta voz ha dicho: "Vuélvete hacia todos aquellos que tienen necesidad de Tu amor". Y ha aparecido todo el escalonamiento de las consciencias, de los mundos sucesivos; los unos eran espléndidos y luminosos, ordenados y claros; el Conocimiento era allí resplandeciente, la Expresión armoniosa y vasta, la Voluntad poderosa e invencible; después, los mundos se oscurecían en una multiplicidad cada vez más caótica; la Energía se hacía violenta y el mundo material oscuro y doloroso. Y cuando, en nuestro amor infinito, "nosotras" hemos percibido el horrible sufrimiento del mundo de la ignorancia y de la miseria, cuando hemos visto a nuestros niños comprometidos en un sombrío conflicto, lanzados los unos contra los otros por energías desviadas de su objetivo real, hemos querido ardientemente que la luz del divino amor se manifieste, transfiguradora, en medio de esos elementos... Entonces, para que la Voluntad fuera más poderosa todavía y más efectiva, nos hemos vuelto hacia Ti, Supremo impensable, y hemos implorado Tu socorro. Y desde las profundidades insondables, desde lo Desconocido, ha llegado la respuesta formidable y sublime, y hemos SABIDO que la Tierra ESTÁ SALVADA.

4 de Septiembre de 1914

La sombra ha descendido sobre la Tierra, densa, violenta, victoriosa... Todo en el mundo físico es tristeza, espanto, destrucción, y el esplendor de Tu luz de amor parece oscurecido por el velo de duelo.

Oh, dulce Madre, me fundo en Ti, en un amor inmenso y en una súplica intensa hacia el Señor de todo para que nos muestre el sendero, nos trace el camino de Su obra, a fin de que podamos caminar por él osadamente.

El tiempo acosa: es preciso, Señor, que las potencias divinas vengan en socorro de la Tierra angustiada.

Oh, Madre, dulce Madre, Tú estrechas a todos Tus hijos sobre Tu vasto pecho, y Tu amor los envuelve a todos por igual.

Me he convertido en el fuego purificador de Tu amor. Oh Señor, silencioso Impensable, acepta el holocausto de esta brasa de amor a fin de que venga Tu reino, de que Tu luz triunfe sobre la oscuridad y la muerte.

Manifiesta Tu poder. Día a día, hora a hora Te imploramos: ¡Oh, Señor, manifiesta Tu poder!

5 de Septiembre de 1914

"¡Enfréntate al peligro!", me has dicho. "¿Por qué querer desviar tu mirada, o huir lejos de la acción, fuera del combate, hacia la contemplación profunda de la Verdad? Lo que debe realizarse es su manifestación integral, su victoria sobre todos los obstáculos de ciega ignorancia y de oscura hostilidad. Sitúa el peligro frente a ti y se disipará ante el Poder".

Oh, Señor, he comprendido la debilidad de esta naturaleza más exterior que se halla siempre dispuesta a la sumisión material y a la evasión, como compensación, en la suprema independencia intelectual y espiritual. Pero Tú esperas de nosotros la acción, y la acción no permite semejante actitud. No basta con triunfar en los mundos interiores, hay que triunfar hasta en los mundos exteriores, hay que triunfar hasta en los mundos más materiales. No hay que huir de la dificultad o del obstáculo, porque tengamos el poder de hacerlo refugiándonos en la consciencia, donde no existen ya obstáculos... Hay que mirar el peligro frente a frente, con la fe en Tu Omnipotencia, y Tu Omnipotencia triunfará.

Dame íntegramente un corazón de combatiente, Señor, y Tu victoria será cierta.

"Vencer cueste lo que cueste" debe ser la divisa actual. No porque se tenga necesidad de tal acción, no porque uno sea capaz de evadirse de todas las contingencias, sino porque Tú nos has ordenado la acción, porque ha llegado la hora de Tu triunfo sobre la Tierra, porque Tú quieres la victoria integral.

Y en un amor infinito por el mundo... ¡Luchemos!

6 de Septiembre de 1914

¡Más alto, siempre más alto! No estemos nunca satisfechos con lo realizado, no nos detengamos en ninguna realización, caminemos siempre, sin detenernos, enérgicamente, hacia una manifestación cada vez más completa, hacia una consciencia cada vez más elevada y más total... La victoria de ayer debe ser sólo el escabel de la victoria de mañana, y el poder de la víspera debilidad frente a la efectividad futura.

Oh, Madre divina, Tu marcha es triunfal e ininterrumpida. Quien se une a Ti, en el amor integral, viaja sin cesar hacia horizontes cada vez más vastos, hacia realizaciones cada vez más completas, saltando de cumbre en cumbre en el esplendor de Tu luz, a la conquista de los secretos maravillosos de lo desconocido y de su integral manifestación.

Oh, divina Victoriosa, toda la Tierra canta Tus alabanzas, y todas las fuerzas Te obedecerán.

Porque el Señor ha dicho: "Ha llegado la hora". Y todos los obstáculos serán superados.

9 de Septiembre de 1914

El mundo se encuentra dividido en dos fuerzas contrarias que luchan por la supremacía, y ambas se oponen por igual a Tu ley, Señor; porque Tú no quieres ni el estancamiento mortal, ni la destrucción ciega. Te expresas en una constante, progresiva y luminosa transformación; y esto es lo que nos es preciso instaurar sobre la Tierra, si queremos manifestar Tu voluntad.

A veces, nuestra impaciencia querría conocer de inmediato los medios de esta manifestación. Pero nuestra impaciencia es vana y no recibe respuesta. Porque el conocimiento vendrá en el momento oportuno, en el momento de la acción.

Así, con el pensamiento en reposo y la voluntad realizadora tranquila y fuerte, esperamos la señal que Tú nos darás.

10 de Septiembre de 1914

Tu amor es como una marea creciente, que invade todo el ser y rompe sobre todas las cosas. Tu amor penetrará todos los corazones y hará nacer en ellos la divina llama que no se extingue jamás, la divina belleza que no se altera, y, por encima de todo contraste y de todo contrario, establecerá en todos esa inmutable Felicidad que es la suprema bondad.

Tu luz es como una marea creciente, que invade todo el ser y rompe sobre todas las cosas. Señor, Tu luz penetrará todos los pensamientos y hará nacer en ellos la claridad soberana que no vacila, la divina clarividencia que no se equivoca, y, por encima de todo contraste y de todo contrario, establecerá en todos el esplendor de Tu conocimiento que es la suprema sabiduría.

Tu fuerza es como una marea creciente, que invade todo el ser y rompe sobre todas las cosas. Señor, tu fuerza penetrará toda vida y hará nacer en ella la potencia efectiva que no desfallece, el divino poder invencible, y, por encima de todo contraste y de todo contrario, establecerá en todos Tu energía maestra que es la suprema voluntad.

13 de Septiembre de 1914

Te saludo con fervor, divina Madre, y en una gran ternura me identifico Contigo. Unida a nuestra divina Madre, me dirijo hacia Ti, Señor, y Te saludo en una callada adoración, en una ardiente aspiración me identifico Contigo.

Después, todo se torna maravilloso Silencio, el Ser se absorbe en el No-Ser, todo se halla suspendido, detenido, inmutable...

¿Cómo expresar lo inexpressable?...

14 de Septiembre de 1914

Ya no existe yo, ya no hay individualidad, ya no hay límites personales. Sólo el universo inmenso, nuestra sublime Madre, ardiendo con el fuego abrasador de la purificación en Tu honor, Señor, divino Maestro, Voluntad soberana, a fin de que esta Voluntad no encuentre ya obstáculos en su realización.

Es un inmenso cántico de ferviente amor y de exultación el que asciende hacia Ti, Señor, y toda la Tierra en un inexpressable éxtasis se une a Ti.

Que Tu aliento poderoso alimente la brasa a fin de que se haga cada vez más vasta y formidable, que toda la sombra y todas las resistencias ciegas sean absorbidas, abrazadas, transfiguradas en Luz en la maravillosa llama purificadora.

¡Oh, el esplendor pacificador de Tu purificación!

16 de Septiembre de 1914

Escucha la voz que asciende, escucha el canto que se eleva para saludar a Tu Aurora divina.

Que la Ley suprema se realice; que sea existencia universal, eterna, o reabsorción en el No-Ser, poco importa. ¿Es preciso escoger entre las dos? No puedo hacerlo; en mi consciencia no hay preferencia y una sola voluntad persiste: la Tuya, oh Inexpressable.

Y todo el universo es sólo un canto cada vez más vasto y armonioso que se eleva para saludar a Tu Aurora divina.

17 de Septiembre de 1914

Ningún impulso de actividad puede venir ya del exterior o de un mundo en particular. Eres Tú, Señor, quien pone todo en movimiento desde las profundidades del ser, es Tu voluntad la que dirige, Tu fuerza la que actúa; y no ya sobre el campo limitado de una pequeña consciencia individual, sino sobre el campo universal de una consciencia que, en cada estado del ser se encuentra unida al todo. Y el ser tiene, al mismo tiempo, la percepción consciente de todos los movimientos universales en su complejidad, e incluso en su confusión, y la paz silenciosa y perfecta de Tu soberana inmutabilidad.

20 de Septiembre de 1914

La pluma está muda, porque el pensamiento permanece silencioso, pero el corazón aspira hacia Ti, Señor, uniéndote a nuestra divina Madre en un mismo amor, en una misma veneración. Y, a través de Ti, todo el ser tiende hacia el Inexpresable, y, más allá del ser, más allá del silencio mismo, eso se une a Eso.

22 de Septiembre de 1914

¡Oh, a Ti que Te hallas en el umbral de lo Incognoscible, Te saludo!

¿No eres, acaso, Tú quien Te saludas a Ti mismo en la Esencia Impensable del ser, en sus profundidades inconmensurables, y hasta en sus realizaciones más exteriores, porque Tú eres el Ser, sea cual sea su modo de ser, y eres también en Tu esencia el Eterno Impensable? Y esta consciencia integral la has hecho nuestra, a fin de que seamos Tú, no sólo de hecho, sino también consciente y efectivamente. Y, así, todo es intercambio y saludos llenos de amor y de gozosa adoración, en una ardiente aspiración de nuestra Madre hacia Ti y una infinita y poderosa respuesta de Ti hacia nuestra Madre, y, por último, de la totalidad de Ti mismo hacia todo lo que no está manifestado todavía, hacia todo lo Incognoscible que iremos conociendo cada vez más, cada vez mejor, pero que permanecerá siempre como lo Incognoscible.

En el silencio absoluto todo es, actual y eternamente; en la universal manifestación, todo será en un perpetuo devenir.

En la perfección de la consciencia y de la vida integral, el ser canta un cántico de alegría a lo que es y será, a la vez, eternamente.

Oh, inmensidad maravillosa, perceptible e indefinible al mismo tiempo, en una iluminación, Te saludo.

24 de Septiembre de 1914

¡Qué presente te hallas entre nosotros, Madre amada! Parece que quieras asegurarnos Tu completa participación, mostramos que la Voluntad que quiere manifestarse a través nuestro ha encontrado instrumentos que pueden realizar su Ley, poniéndola en acuerdo total con Tus posibilidades actuales. Y las cosas que parecían más difíciles, más improbables, y tal vez incluso más imposibles, se hacen integralmente realizables, ya que Tu Presencia nos asegura que el mismo material se encuentra preparado para manifestar la forma nueva de la Voluntad y de la Ley.

Y en la plenitud gozosa de la armonía perfecta Te saludo, a Ti, a Tus obras y a Tu Principio.

25 de Septiembre de 1914

Oh divina, adorable Madre, ¿qué imposibilidad existe con Tu ayuda? La hora de las realizaciones se halla próxima y Tú nos has asegurado Tu participación para realizar integralmente la suprema Voluntad.

Nos has acogido como buenos mediadores entre las Impensables realidades y las realidades físicas, y Tu constante Presencia entre nosotros es una prenda de Tu activa colaboración.

El Señor ha querido, y Tú realizas;

Una nueva Luz despuntará sobre la Tierra.

Un mundo nuevo nacerá.

Y las cosas prometidas serán realizadas.

28 de Septiembre de 1914

La pluma está muda para cantar Tu presencia, Señor, pero Tú eres como un rey que ha tomado enteramente posesión de su reino; Tú organizas, clarificas, desarrollas y haces crecer cada provincia, despiertas a las dormidas, vuelves activas a las que tendían a la inercia, armonizas el todo, y llegará un día en que, habiendo terminado esta armonización, la región entera, a través de su vida misma, será Tu portavoz y Tu manifestación.

Pero entretanto ¡la pluma está muda para cantar Tus alabanzas!

30 de Septiembre de 1914

Señor, has hecho caer las barreras del pensamiento y la realización ha aparecido en toda su amplitud. No olvidar ninguno de sus puntos de vista, llevar hacia adelante su cumplimiento, sin descuidar ninguno, no permitir que ninguna limitación, ninguna restricción intervenga en el camino, retarde nuestra marcha: he ahí lo que Tú nos ayudarás a realizar en Tu suprema intervención. Y todos aquellos que son Tú mismo, manifestándote en la perfección de alguna especial actividad, serán también nuestros colaboradores, ya que tal es Tu Voluntad.

Nuestra Madre Divina está con nosotros y nos ha prometido la identificación con la consciencia suprema y total, desde las profundidades insondables hasta el mundo sensorial más exterior. Y, en todos esos dominios, Agni nos asegura la participación de su llama purificadora, destruyendo los obstáculos, abrazando las energías, estimulando las voluntades, a fin de que la realización se apresure. Indra está con nosotros para la perfección de la iluminación en el conocimiento; y el divino Soma nos ha transformado en su infinito, soberano, maravilloso amor, productor de las supremas beatitudes...

Oh, divina y dulce Madre, Te saludo con una ternura inefable y recogida, con una confianza sin límite.

Oh, espléndido Agni, a Ti que estás tan vivo en mí, Te invoco para que estés más vivo todavía, para que Tu fuego se haga más inmenso, Tus llamas más poderosas y más altas, para que todo el ser no sea más que ardiente combustión, hoguera purificadora.

Oh, Indra, Te venero y admiro, Te imploro para que Te unas a mí, para que hagas caer definitivamente todas las barreras del pensamiento, para que me otorgues el divino conocimiento.

Oh, Tú, Sublime Amor, a quien nunca he dado otro nombre, pero que eres tan completamente la esencia de mi ser, Tú, a quien siento vibrar y vivir tanto en el menor de mis átomos como en el universo infinito y más allá, Tú, que exhalas por todos los alientos, que Te encuentras en el centro de todas las actividades, que Te escondes tras todos los sufrimientos, Tú, a quien profeso un culto sin límites, que va siempre intensificándose, permite que cada vez de modo más legítimo pueda sentirme Tú mismo integralmente.

Y tú, Señor, que eres todo eso reunido y mucho más todavía, Tú, soberano Maestro, extremo límite de nuestro pensamiento, que Te mantienes para nosotros en el umbral de lo Desconocido, haz surgir de ese Impensable algún esplendor nuevo, alguna posibilidad de realización más alta y más integral, a fin de que Tu obra se realice y el universo dé un paso más hacia la sublime identificación, hacia la suprema manifestación.

Y ahora mi pluma enmudece y Te adoro en silencio.

5 de Octubre de 1914

En el tranquilo silencio de Tu contemplación, divino Maestro, la Naturaleza se temple y se fortalece. Trascendiendo todo principio de individualidad, se sumerge en Tu infinitud, que permite la realización de la Unidad en todos los dominios, sin desorden y sin confusión. La armoniosa combinación de lo que conserva, de lo que progresa y de lo que es eternamente se efectúa poco a poco en un equilibrio cada vez más complejo, más amplio y más elevado. Y el intercambio de los tres modos de vida permite la plenitud de Tu manifestación.

En esta hora muchos Te buscan con angustia e incertidumbre. Que pueda yo ser su mediadora ante Ti a fin de que Tu luz les ilumine y Tu paz les apacigüe...

El ser no es ya más que un punto de apoyo para Tu acción, un centro para Tu consciencia.

¿En qué se han convertido los límites y los obstáculos? ¡Tú eres el soberano Señor de Tu reino!

6 de Octubre de 1914

Oh, dulce Madre, es preciso que se me enseñe a ser Tú, integral y constantemente, consagrada por entero a dar un medio de expresión cada vez más perfecto a Lo que quiere manifestarse...

Todo es tranquilo y sereno, ya no hay luchas, ya no hay angustias, la misma aspiración se vuelve soberanamente apacible en su inmensidad, sin perder no obstante nada de su intensidad; y por una curiosa oposición en la consciencia, como el anverso y el reverso de una medalla, el ser percibe al mismo tiempo la inmutable serenidad de la infinita Realidad, donde todo es eternamente sin cambio posible, y la marcha ardiente y rápida de todo lo que se transforma sin cesar en un progreso ininterrumpido... y las dos son igualmente verdaderas para Ti, Señor.

7 de Octubre de 1914

¡Oh, que la luz se expanda sobre la Tierra y que la paz habite en todos los corazones!... Casi todos conocen sólo la vida material, pesada, inerte, conservadora, oscura; y sus fuerzas vitales se hallan de tal modo apegadas a esta forma física de existencia, que, entregadas a sí mismas y una vez fuera del cuerpo, están todavía únicamente ocupadas de las contingencias materiales, tan dolorosas y fatigantes sin embargo... Aquellos en quienes se ha despertado la vida mental son inquietos, atormentados, agitados, arbitrarios, despóticos; y, apresados por entero en el torbellino de las transformaciones y de las renovaciones con que sueñan, se hallan dispuestos a destruir todo, sin saber sobre qué apoyarse para construir; y así, con su luz hecha de relámpagos deslumbrantes, aumentan todavía más la confusión, en lugar de hacerla cesar.

A todos les falta la paz invariable de Tu soberana contemplación, la tranquila visión de Tu eternidad inmutable.

Y con la infinita gratitud del ser individual a quien has concedido esta gracia insigne, Te imploro, Señor, para que, al amparo de la tormenta actual, en el seno de esta extrema confusión, se realice el milagro; y para que Tu ley de suprema Serenidad y de invariable y pura Luz se haga perceptible a todos y gobierne la Tierra, en la humanidad al fin despierta a Tu consciencia.

Oh, dulce Maestro, has escuchado la plegaria y responderás a la llamada.

8 de Octubre de 1914

La alegría contenida en la actividad está compensada y equilibrada por la alegría, quizás mayor todavía, contenida en el retiro de toda actividad; cuando los dos estados alternan en el ser o son incluso simultáneamente conscientes, la felicidad es completa, porque Tu plenitud, Señor, se realiza.

Oh, divino Maestro, me has concedido la infinitud de las divinas contemplaciones, la serenidad perfecta de Tu Eternidad, y a través de la identificación con nuestra divina Madre, la Todo-Realizadora, has permitido que participe en su soberano poder de ser consciente y de actuar...

¡En la todopoderosa felicidad de Tu infinitud, Te saludo!

10 de Octubre de 1914

Que se haga la ofrenda del ser, constantemente renovada y cada vez más integral, a la Suprema Realidad, Impensable, Informulable, pero que, en el tiempo, se expresa eternamente en una manifestación cada vez más completa y perfecta. Oh, Tú, a quien no puedo dar nombre y de quien percibo la voluntad en el supremo silencio y en la total sumisión, déjame ser el representante de toda la Tierra, para que, unida a mi consciencia, se dé a Ti sin reservas.

Tú eres la paz perfecta y la maravillosa realización; Tú eres todo lo que el universo es inmutablemente, fuera del tiempo, y quiere ser cada vez más en la consciencia temporal y espacial. Tú eres todo lo que es en la infinita inmovilidad y la divina esperanza de todo lo que quiere ser... Señor, dispensa al mundo Tus increíbles bienes.

¡Paz, paz sobre toda la Tierra!

11 de Octubre de 1914

¿Por qué esta impresión persistente hecha de incomodidad y espera? El ser, enteramente dirigido hacia Ti, vive en la beatitud de la divina comunión; todo es tranquilo, sereno, fuerte, soberanamente apacible; en los horizontes ensanchados todo es luz, y, en la silenciosa contemplación, la devoción se ha hecho más intensa todavía. ¿Qué es, pues, esta sensación que se halla como injertada en el ser y que toma el aspecto de una advertencia hecha a una consciencia insuficientemente despierta en el dominio material?

Lo pregunto, Señor, y sin embargo, sé que si es necesario que conozca la razón, me la habrás comunicado ya y sólo mi incapacidad me impide conocerla; o bien, que si no es útil, ni siquiera favorable que yo sepa, en ese caso nada responderá a mi pregunta...

Pero la paz se hace más soberana todavía, y, en una armonía infinita, el ser asume su suprema amplitud.

¡Oh, Señor, con qué fervor Te saludo!

12 de Octubre de 1914

El ser físico experimentaba su pena y su sufrimiento, Señor. ¿Cuándo se disolverá la ignorancia? ¿Cuándo cesará el dolor? Oh, Señor, permite que cada elemento del universo se vuelva consciente de su principio, y, sin desaparecer, se transforme; que los velos de ceguera egoísta que Te ocultan sean apartados, y aparezcas resplandeciente en la manifestación total. Todo ello es eternamente en Tu silencio absoluto; pero en la consciencia integral se manifiesta a través de la progresión infinita.

14 de Octubre de 1914

Oh Divina madre, Tú estás con nosotros; todos los días me das la certeza, y estrechamente unidas, en una identificación que se hace cada vez más integral y constante, nos dirigimos hacia el Señor del universo y hacia Eso que está más allá, en una gran aspiración hacia la nueva luz. Toda la Tierra se encuentra en nuestros brazos, como un niño enfermo a quien es preciso curar y hacia el que se siente, a causa de su misma debilidad, una ternura muy especial. Y, mecidas en la inmensidad de los devenires eternos, siendo esos mismos devenires, contemplamos silenciosa y gozosamente la eternidad del Silencio inmutable, donde todo se halla realizado en la Consciencia perfecta y la Existencia inalterable, puerta maravillosa de todo lo desconocido que está más allá...

Entonces, el velo se rasga, se descubre la Gloria inexpressable, y, enteramente impregnadas del Esplendor inefable, nos dirigimos hacia el mundo para aportarle la Buena Nueva.

Señor, Tú me has dado la felicidad infinita... ¿Qué ser, que circunstancia puede tener el poder de retirármela?

16 de Octubre de 1914

Tú quieres que sea como un canal siempre abierto, cada vez más ancho, para que Tus fuerzas puedan derramarse en abundancia sobre el mundo... Oh Señor, ¡que se haga Tu Voluntad!

Y el ser se agranda inconmensurablemente para hacerse vasto como el universo.

17 de Octubre de 1914

Oh, Madre divina, los obstáculos serán superados, los enemigos apaciguados; dominarás toda la Tierra con Tu amor soberano, y las consciencias serán iluminadas con Tu serenidad.

Tal es la promesa.

23 de Octubre de 1914

Oh, Señor, la totalidad del ser está preparada y Te llama para que tomes posesión de Tu bien; ¿de qué sirve el instrumento si el Maestro no lo quiere utilizar? Y sea cual sea el modo de manifestación, estará bien; desde el más modesto, más oscuro, más material, más limitado exteriormente, hasta el más vasto, más brillante, más poderoso, más intelectual.

La totalidad del ser está preparada y espera, en un pasivo silencio, que Tú quieras manifestarte.

25 de Octubre de 1914

Mi aspiración hacia Ti, Señor, ha tomado la forma de una bella rosa, armoniosa, bien abierta y perfumada. Te la tiendo con mis dos brazos en un gesto de ofrenda y Te pido: si mi comprensión es limitada, ensánchala; si mi conocimiento es oscuro, clarifícalo; si mi corazón está sin ardor, abrásallo; si mi amor es mediocre, intensifícalo; si mi

sensación es ignorante y egoísta, dale la plena consciencia en la Verdad; y el "yo" que así Te pide, Señor, no es una pequeña persona perdida entre miles más, sino la Tierra entera que aspira hacia Ti, en un impulso lleno de fervor.

Y, en el silencio perfecto de la contemplación, todo se expande hasta el infinito; y, en la paz perfecta del silencio, apareces en la gloria resplandeciente de Tu luz.

3 de Noviembre de 1914

Desde hace largo tiempo, Señor, la pluma se había vuelto silenciosa... Sin embargo, me has dado horas de inolvidable iluminación, horas en que la unión entre la Consciencia más divina y la más material era perfecta; horas en que la identificación del ser individual con la Madre universal y de la Madre universal Contigo era tan completa, que la consciencia individual percibía simultáneamente su existencia propia, la vida de la totalidad del universo y Tu eternidad al margen de todo cambio. La beatitud estaba en su plenitud, en una paz inefable e infinita, la consciencia era luminosa e inconmensurable, completa y, sin embargo, única, la existencia todopoderosa, soberana de la muerte. Y esto no es ya un estado fugitivo, alcanzando tras una larga concentración, desvanecido tan pronto nace; es un estado que puede durar largas horas llenas de eternidad, instantáneas e interminables al mismo tiempo; un estado que se produce a voluntad, es decir, que es permanente, y con el que la consciencia más exterior toma contacto, en cuanto una circunstancia se lo permite, en cuanto no se halla ya ocupada en una labor intelectual o material determinada. En todo trabajo hay, constantemente, la percepción de Tu invariable presencia, bajo Tu doble forma de No-Ser y de Ser, pero está como detrás de un ligero velo, que teje la concentración indispensable sobre el trabajo realizado; mientras que en las horas de soledad, el ser se encuentra inmediatamente envuelto por una atmósfera maravillosamente poderosa, límpida, sosegada, divina; se sumerge en ella, y entonces reaparece la vida espléndida en toda su amplitud, su complejidad, su sublimidad; el cuerpo físico es glorioso, ligero, vigoroso, enérgico; la mente es soberbiamente activa en su tranquila lucidez, dirigiendo y transmitiendo las fuerzas de Tu divina Voluntad; y todo el ser exulta en una beatitud sin límites, en un amor sin barreras, en un poder soberano, en un conocimiento perfecto, en una consciencia infinita... Tú y Tú solo eres quien vive hasta en el menor átomo de la misma sustancia corporal.

Así, los fundamentos sólidos de Tu obra terrestre se preparan, los cimientos del inmenso edificio se construyen; en todos los rincones del mundo se ha colocado una de Tus divinas piedras, mediante el poder del pensamiento consciente y formador; y, en el momento de las realizaciones, la Tierra, así preparada, estará dispuesta a recibir el templo sublime de Tu nueva y más completa manifestación.

8 de Noviembre de 1914

Para la plenitud de la Luz, Te invocamos, Señor: haz que despierte en nosotros el poder de expresión...

Todo el ser está mudo como una cripta desierta; pero, en el seno del silencio y de la sombra, arde la lámpara que no se extingue jamás, el fuego de la ardiente aspiración: concerte y vivirte integralmente.

Las noches siguen a los días, las auroras se suceden incansablemente; pero siempre se alza la llama perfumada, que ningún viento de tempestad puede hacer vacilar. Ascende cada vez más; un día alcanza la bóveda cerrada aún, el último obstáculo que se opone a la unión. Y la llama es tan pura, tan recta y tan fiera que el obstáculo se disuelve de inmediato...

Entonces apareces en todo Tu esplendor, en el deslumbramiento de Tu gloria infinita; la llama, a Tu contacto, se convierte en columna de luz que desvanece las sombras para siempre.

¡Y el Verbo, revelador supremo, brota!

9 de Noviembre de 1914

Señor, aspiramos a la consciencia perfecta...

Todo el ser se une como un ramo bien ligado, hecho de flores diversas, pero todas armonizadas. La voluntad fue la mano que unió las flores y el lazo que ligó el ramo, y es ella quien Te lo tiende ahora a modo de ofrenda embalsamada. Está tendido hacia Ti incansablemente, sin un desfallecimiento.

10 de Noviembre de 1914

Señor, Tu Presencia se afirma en mí como una roca inquebrantable y todo el ser exulta por pertenecerte sin la menor reserva, en una sumisión general y completa.

Oh, Consciencia inmóvil y serena, Tú velas en los confines del mundo como una esfinge de eternidad. Y, sin embargo, a algunos les entregas Tu secreto.

Pueden convertirse en Tu querer soberano, que escoge sin preferir, ejecuta sin desear.

15 de Noviembre de 1914

La única cosa importante es la meta a alcanzar; el camino importa poco, y, a menudo, es preferible no conocerlo de antemano. Pero lo que es preciso saber es si verdaderamente ha llegado el momento de la acción divina sobre la Tierra, y si la obra concebida en las profundidades podrá realizarse.

De eso, Señor, nos has dado la certeza, una certeza que ha sido acompañada de la más poderosa promesa que la Naturaleza, que la Consciencia universal pueda hacer... Así, tenemos la certeza de que lo que debe hacerse se hará, y de que nuestras individualidades actuales están llamadas en realidad a colaborar en esta gloriosa victoria, en esta manifestación nueva. ¿Qué más hemos de saber? Nada. ¿Acaso no debemos asistir con la mayor confianza al combate formidable, a la avalancha de las fuerzas adversas, que, sin saberlo, sirven en definitiva a la realización de Tu plan? Haríamos mal en inquietarnos, porque no se nos haya concedido el saber de qué modo ello sirve a Tu plan, y a través de qué medio triunfarás sobre todas las resistencias; porque Tu triunfo es tan perfecto, que cada obstáculo, cada mala voluntad, cada odio dirigido contra Ti es una promesa de victoria más vasta, más completa todavía.

Por la suma de las resistencias se puede calibrar la extensión que quieres dar a la acción de lo que, de entre Tus fuerzas puras, viene a manifestarse sobre la Tierra. Lo que se opone es justamente aquello sobre lo que esas fuerzas tienen la misión de actuar; el más sombrío odio es el que debe ser tocado y transformado en paz luminosa.

Si la individualidad humana que has escogido como Tu centro de acción y Tu intermediaria encuentra pocos obstáculos, pocas incomprendiones y pocos odios, es que le has confiado una misión limitada y poco intensa. Actuará en el estrecho círculo de las buenas voluntades ya preparadas, y no sobre la masa de la sustancia terrestre caótica y confusa.

Oh, divino Maestro, haz que este conocimiento que me has dado sea compartido por todos nosotros, a fin de que la paz de la convicción reine en nuestros corazones; y que

podamos, en la calma de Tu soberana certidumbre, hacer frente con la cabeza alta a todo cuanto, atraído inconscientemente hacia la transfiguración, se precipita hacia una ciega ignorancia, creyendo poder destruir el Amor Transfigurador.

16 de Noviembre de 1914

Eres como el viento que, sobre el mar, empuja la barca hacia la orilla, en tanto no esté cargada con todos los bienes necesarios para realizar la larga travesía. No quieres que nos entreguemos a la ligera: Tus servidores deben estar preparados para toda eventualidad, deben ser capaces de responder a todas las demandas, de satisfacer todas las necesidades.

17 de Noviembre de 1914

Ay, sublime Madre, cuánta debe ser Tu paciencia! Cada vez que Tu voluntad consciente intenta manifestarse para enderezar los errores, apresurar la marcha insegura del individuo extraviado por su propia ilusión de conocimiento, trazar el sendero seguro y suministrarle la fuerza de caminar por él sin tropezar, casi siempre Te rechaza como una fastidiosa y clarividente consejera. Pretende amarte teóricamente, con un amor vago e inconsistente; pero su mente orgullosa Te retira su confianza y ¡prefiere equivocarse en la soledad antes que avanzar guiada por Tu ley!

Y Tú respondes, siempre sonriente en Tu incansable benevolencia: "Esta facultad intelectual, que hace al hombre orgulloso y le induce al error, es la misma que puede también, una vez clarificada y purificada, conducirlo más lejos, más alto que la naturaleza universal, a la comunión directa y consciente con el Señor de todos, Lo que está más allá de toda manifestación. Esta inteligencia divisora que le permite separarse de Mi, le permite también escalar rápidamente las alturas a alcanzar, sin que su marcha sea encadenada y retardada por la totalidad del universo que, en su inmensidad y en su complejidad, no puede realizar un ascenso tan rápido".

Oh, Divina Madre, Tu palabra siempre reconforta y bendice, apacigua e ilumina; y Tu mano generosa levanta un trozo del velo que esconde el conocimiento infinito.

Qué tranquilo, noble y puro es el esplendor de Tu contemplación perfecta.

20 de Noviembre de 1914

Oh, quisiera, Señor, estar siempre ante Ti, como una página en blanco, a fin de que Tu voluntad se inscribiera en mí sin dificultad y sin mezcla.

El recuerdo mismo de las experiencias pasadas debe ser a veces barrido del pensamiento, con el fin de no obstaculizar este trabajo de perpetua reconstrucción, único en el mundo relativo, que permite Tu perfecta manifestación.

A menudo, nos aferramos a lo que fue, temiendo perder el resultado de una preciosa experiencia, temiendo abandonar una vasta y elevada consciencia y volver a caer en un estado inferior.

Sin embargo, ¿qué puede temer el que está Contigo? ¿No puede, acaso, marchar con el alma abierta, con la frente iluminada, por el camino que Tú le trazas, sea cual sea, aunque ese camino sea totalmente incomprensible para su razón limitada?

Oh, Señor, rompe los viejos cuadros del pensamiento, abole las experiencias pasadas, disuelve la síntesis consciente si lo juzgas necesario, para que se realice cada vez mejor Tu obra, para que se perfeccione Tu servicio sobre la Tierra.

21 de Noviembre de 1914

Señor, me has dado Tu Poder, para que Tu Paz y Tu Gozo reinen sobre el mundo.

Y este ser no es ya más que un abrazo de paz que envuelve toda la Tierra, un océano de gozo rompiendo sobre todo.

O, tú, que estás lleno de odio, el rencor será borrado de tu corazón, como el mar borra lo impreso sobre la arena.

Oh, vosotros, que os alimentáis de venganza, la paz entrará en vuestros corazones, como entra en el alma del niño que mece su madre.

Porque la divina Madre universal ha vuelto su mirada hacia la Tierra y la ha bendecido.

4 de Diciembre de 1914

Después de largos días de silencio, enteramente ocupados por el trabajo exterior, se me ha concedido al fin el poder tomar de nuevo estas páginas y continuar Contigo, Señor, esta conversación que me es tan dulce...

Pero Tú has roto todos mis hábitos, porque quieres prepararme para la liberación de toda forma mental. Ciertas formas mentales, más particularmente poderosas o adaptadas al temperamento, son guías seguros hacia las experiencias soberanas. Pero una vez hechas las experiencias, quieres que estén, en sí mismas, libres de la esclavitud de cualquier forma mental, por alta o pura que sea, a fin de poder expresarse en la forma nueva más verdadera, es decir, la más acorde con la experiencia.

Así, has roto todas mis formas de pensamiento, y me he encontrado ante Ti desprovista de toda construcción mental, tan ignorante sobre este punto como el niño que acaba de nacer; y en la oscuridad de esta nada se encuentra, además, la paz soberana de algo que no se expresa ya en palabras, pero que es. Y espero, sin impaciencia y sin temor, que Tú mismo reconstruyas, desde el seno de las profundidades insondables, la forma intelectual que Te parezca más apropiada para manifestarte en este instrumento hecho de sumisión y de ardiente fe.

Ante esta inmensa noche llena de promesas, me siento, más que jamás me haya sentido, libre y vasta, infinitamente...

Y, en una suprema beatitud, Te doy gracias, Señor, por el maravilloso favor que me has concedido: ¡el de hallarme ante Ti como un niño que acaba de nacer!

10 de Diciembre de 1914

Escucha, Señor, ... en el silencio del profundo recogimiento, mi plegaria asciende, ardiente, hacia Ti.

¿No es, acaso, una gran locura identificarse con una forma de pensamiento, con una construcción mental, por vasta y poderosa que sea, hasta el punto de hacer de ella el centro vital de nuestro ser, de nuestra experiencia y de nuestra actividad? La verdad existe eternamente al margen de todo lo que podemos pensar o decir de ella. Esforzarse por encontrar la expresión más acorde, la mejor adaptada a esta verdad, es ciertamente una obra útil, indispensable incluso, para la integridad de su propio desarrollo y del de la humanidad entera; pero es preciso siempre sentirse libre en relación a esta expresión, situar nuestro centro de consciencia por encima de ella, en la realidad que, pese a la grandeza, a la perfección de una fórmula mental, escapará a toda fórmula. El mundo no es lo que pensamos de él. La importancia de la idea que nos hacemos de él reside en las consecuencias que tiene para nuestra actitud con respecto a la acción; y esta actitud puede depender de una inspiración mucho más profunda, más verdadera, más inmutable, que la que proviene de una construcción mental, por poderosa que sea. Sentir en sí mismo la

voluntad de traducir para los hombres la Verdad eterna en una forma más completa, más elevada y más precisa que todas las que la han precedido, está bien; pero a condición de no identificar nuestro "yo" con esta obra, hasta el punto de ser su esclavo y perder, frente a ella, toda independencia y control de sí. Es una actividad y nada más, sea cual sea su importancia desde el punto de vista terrestre; pero es preciso no olvidar que es relativa, como todas las actividades, y que no debemos dejar que inquiete nuestra paz profunda y esa calma inmutable, que es la única que permite a las fuerzas divinas manifestarse a través nuestro sin deformación.

Oh, Señor, mi plegaria no se formula, pero Tú la oyes.

12 de Diciembre de 1914

Es preciso, a cada instante, saber perderlo todo para ganarlo todo; despojarse del pasado como de un cuerpo muerto para renacer a una plenitud mayor... Así se expresa la constante aspiración del ser interior que, dirigido hacia Ti, quiere reflejarte como en un espejo cada vez más puro; y Tu inmutable Beatitud se traduce en él mediante una fuerza propulsiva de progreso, de una intensidad incomparable; y esta fuerza se transforma en el ser más exterior en una voluntad tranquila y segura, que ningún obstáculo podría vencer.

¡Oh, divino Maestro, con qué ardiente amor soy Tu servidor! Con qué pura, inmóvil, infinita alegría soy Tú mismo en todo lo que se halla más allá de toda existencia con forma.

Y las dos consciencias se unen en una plenitud sin igual.

15 de Diciembre de 1914

Señor, me has dado la paz en la fuerza, la serenidad en la acción y la felicidad inmutable en el seno de todas las circunstancias.

22 de Diciembre de 1914

Te imploro, Señor, por la Verdad.

Vuelve a poner en actividad esta mente que ha enmudecido para someterse a Ti, dale el conocimiento de Tu voluntad.

Fue acogedora y permitió tomar forma en ella a todas las posibilidades; entonces, para hacer cesar el conflicto de sus tendencias contrarias, impidió el paso a esos visitantes inoportunos, diciendo: "No tengo necesidad de vivir de forma activa, de saber cuál es Tu voluntad, Señor, en tanto deje pasar, sin deformar, el rayo de Tu luz eterna". Así se hizo, y la voluntad se tornó sumisa, recta, precisa y fuerte. Pero, ahora, quieres que la mente sepa, y le has dicho: "Despiértate y toma consciencia de la Verdad". La mente ha respondido con alegría, y ahora se vuelve hacia el sol resplandeciente de la soberana Verdad, invocándolo para manifestarlo.

Quieres hacer que, una tras otra, caigan todas las barreras, y que el ser tome la amplitud integral de todas sus posibilidades de manifestación.

Que todos los deseos terrestres se reúnan en mí, Señor, a fin de que puedas considerarlos y Tu voluntad pueda aplicarse de modo preciso, neto, definitivo, tanto en el menor detalle, como en el conjunto.

Así, la llegada de los días esperados será acelerada...

Todo el ser exulta de un gozo intenso y de una plenitud sin igual.

*